



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

T E S I S

**Hacia el patriarcado del consentimiento: Las nuevas formas de
violencia en el neoliberalismo sexual en Abya Yala**

Que para obtener el título de:
Licenciada en Filosofía

Presenta:
Valeria Paulina Vargas Torres

Asesor:
Dr. Juan Carlos Romero Orozco

Toluca, Estado de México, 2025

Índice

Introducción	1
1 Capítulo 1.....	7
1.1 Aproximaciones teóricas al origen del patriarcado	7
1.1.1 <i>Lo Otro</i> como categoría en Simone de Beauvoir	8
1.1.2 Las mujeres como sujetos históricos en Gerda Lerner.....	13
1.1.3 El lenguaje patriarcal desde el feminismo radical.....	19
1.1.4 La formalización del patriarcado en Carole Pateman	29
1.2 La configuración de la razón patriarcal.....	32
1.2.1 El sujeto <i>iniciático</i>	33
1.2.2 Lo natural y <i>el Otro</i>	36
1.2.3 El sistema género-sexo: El género como organización jerárquica dentro del patriarcado	39
2 Capítulo 2.....	46
2.1 El análisis feminista materialista	46
2.1.1 La teoría de las mujeres como clase social	47
2.1.2 Teorías del <i>Sistema Dual</i> : Patriarcado y Capitalismo	58
2.2 El análisis feminista decolonial	65
2.2.1 El entronque patriarcal	67
2.2.2 <i>Combinatoria straight</i> : Alianza de sexo-raza-clase.....	71
2.2.3 <i>Femealogía/Ginealogía</i> : Metodología y ontoespitemología feminista materialista, decolonial y autónoma.....	76
3 Capítulo 3.....	84
3.1 La continuidad de la razón patriarcal <i>militaro-industrial</i>	84
3.1.1 El sujeto neoliberal global: De ciudadano a consumidor	85
3.1.2 El monopolio de la <i>techne</i> : Los hombres en armas y la mujer de servicios ..	88
3.1.3 El feminismo y las mujeres en el Estado de Bienestar.....	94
3.2 Las nuevas formas de violencia en el neoliberalismo sexual en Abya Yala	99
3.2.1 La industria del sexo	102
3.2.2 El <i>patriarcado del consentimiento</i> : El mito de la libre elección.....	112

3.3	Reconceptualizar el deseo: El sujeto de la <i>Femealogía/Ginealogía</i> ante el Neoliberalismo sexual	122
4	<i>Conclusiones</i>	130
5	<i>Glosario</i>	133
6	<i>Bibliografía</i>	136

Introducción

Los análisis sobre la globalización o sobre la mundialización tienen al igual que la mayoría de las investigaciones provenientes de occidente un sesgo androcéntrico, de tal manera que sus producciones se centran en los varones, sus intereses y las relaciones que tienen entre sí y con el mundo que les rodea. Sin embargo, el movimiento feminista, incluyendo el ámbito académico, y específicamente los estudios feministas, han propuesto perspectivas alternativas, en el campo como el de la sociología, la antropología, las ciencias políticas, la geografía, la ciencia, la economía y la filosofía.

El objetivo de la presente investigación es analizar el neoliberalismo, más allá de referirse a un orden económico, sino también como un sistema social y político que impacta de manera particular a las mujeres en Abya Yala. Desde una perspectiva feminista, se abordarán las nuevas, o en palabras de Jules Falquet, las no tan nuevas formas de violencia que emergen en el contexto de la globalización neoliberal, lo que lleva a considerar el fenómeno del neoliberalismo sexual.

Estas formas de violencia están intrínsecamente ligadas a los procesos de organización del mundo occidental y a los sistemas e instituciones de opresión, como el patriarcado, el capitalismo y el racismo. Esta nueva reorganización global muestra un interés particular en la feminización de la pobreza, la coacción de luchas colectivas y organizadas, la esclavización y el sometimiento de las mujeres; todo esto en auge de la supuesta igualdad formal.

Por lo tanto, es necesario desarrollar un análisis estructural que relacione la instauración del patriarcado con la expansión del capitalismo y el colonialismo, así como con la profunda reorganización que implica la globalización. Este fenómeno determina el sistema de producción, de distribución, y consumo a escala global y se vincula directamente con la guerra, el militarismo y la violencia sobre el cuerpo de las mujeres.

Es decir, concretamente, con la doble o triple jornada de trabajo de las mujeres, los feminicidios alrededor del continente, las desapariciones, la trata, la prostitución, en resumen, con la industria del sexo. La incorporación de las mujeres al mercado laboral, lejos de ser positiva, se asocia, desde un análisis feminista, con las labores de producción, reproducción y con la mercantilización de sus cuerpos; es decir, no fue positiva la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, en tanto que, en relación a los análisis feministas entendemos que concretamente las mujeres del Sur global se asocian a labores de reproducción, en palabras de Jules Falquet, actividades de “servicio” y su cuerpo como extensión para la mercantilización.

En el siglo XX, específicamente después de los años setenta hay una gran transformación económica que ha dado nacimiento a una sociedad de hipermovilidad, de nuevas y eficaces tecnologías de la comunicación, un mundo convertido en una aldea planetaria, en donde hay libertad de mercados, transformación constante de la cultura y un progreso sin fin, en donde se instruye una *pedagogía de la crueldad*.

En el Sur global, especialmente, en Abya Yala se vive un panorama de violencia estructural, ya que repercute económica y socialmente nuestras vidas, esta violencia está impulsada por los Estados, ya que las redes de tráfico, por ejemplo, están motivadas por el turismo sexual, por el enriquecimiento de empresarios, por el fortalecimiento del comercio ilícito y de las instituciones criminales, etc.

A partir de años setenta las feministas radicales, como Andrea Dworkin, comienzan la lucha de resistencia abolicionista en Estados Unidos contra de la pornografía y la prostitución, mientras que Francesca Gargallo, Silvia Federicci, Rosa Cobo y Lydia Cacho teorizan sobre la violencia que sufren las mujeres en Abya Yala. Por otro lado, las feministas decoloniales como Julieta Paredes, Adriana Guzmán, Ochy Curiel, María Galindo, hacen una crítica a los sistemas de dominio colonial que crean relaciones de poder en el cuerpo-territorio de las mujeres, rescatando el comunitarismo.

Según las investigaciones del Banco Mundial en el 2019 las mujeres formamos parte de más de la mitad del porcentaje de población de todo el continente, por lo que, la garantización y la toma de conciencia de nuestras libertades es materia de reflexión en el ámbito de los Estudios Feministas, especialmente, en los de la filosofía, que parece un lugar más difícil de acceder, sin embargo, necesario, en tanto que la filosofía feminista en España, gracias a Celia Amorós, Ana de Miguel y la Escuela feminista Rosario Acuña, pone sus esfuerzos en sus investigaciones y resiste a los intentos de censura.

El propósito es tejer el puente entre la acción política como un discurso filosófico y la escritura feminista como una herramienta para el enriquecimiento y construcción de una *femealogía/ginealogía*¹, en tanto, conocimiento de la historia de las mujeres de la cual somos articuladoras de transformaciones.

Además de fomentar la creación de un nuevo punto de vista² que lleve nuestras experiencias impregnadas junto con el conocimiento que éstas otorgan. Es gracias a la conciencia de las condiciones opresivas y a las experiencias vividas, que las mujeres en Abya Yala desarrollan estrategias de resistencia tanto práctica como teórica.

La creciente falta de control sobre la economía global y el traslado del centro del capital contribuyen al fortalecimiento del dominio y violencia ejercido sobre el cuerpo de las mujeres, especialmente a aquellas de los países del Sur, cada una en un contexto diverso que amplía el panorama de violencia dependiendo de las opresiones que la atraviesen. En este sentido, las preguntas que guiarán esta investigación son las siguientes:

¿Cómo influye la expansión del neoliberalismo en la violencia de género en Abya Yala, específicamente en las mujeres del Sur Global? ¿Cuáles son las nuevas formas de violencia generadas por la globalización neoliberal, cuál es su continuidad con las formas antiguas y cómo impactan el cuerpo y las vidas de las mujeres en Abya Yala? ¿Cómo se articulan el

¹ Es una propuesta de genealogía feminista, ver capítulo 2 para un análisis más detallado.

² Referido al término que extiende la filósofa mexicana Eli Bartra respecto a una metodología feminista para conceptualizar y priorizar a las mujeres desde las mujeres.

patriarcado, el capitalismo y el colonialismo en la violencia estructural que enfrentan las mujeres en el contexto neoliberal?

Esta tesis explorará el vínculo dialéctico entre la violencia patriarcal estructural, que precede al capitalismo y que se articula con él, junto al colonialismo, y que finalmente, se ha sintetizado en la actualidad en un escenario global neoliberal, con la violencia traducida en una serie de consecuencias particulares, de manera que, invite a la toma de conciencia y la lucha que implica la resistencia por la supervivencia y el poder sobre nuestras vidas.

De manera horizontal, reconozco que cualquier mujer estudiante tanto de nuestra universidad, como las que provenimos del Estado de México, podemos ser víctimas de trata o de feminicidio. Conmemoro a mis compañeras de la facultad de Humanidades Areli Lizbeth Salazar Segura y Deni Aurora Hernández Martínez, pues fueron parte de una cifra de impunidad más, invito a la acción colectiva de las compañeras ¡qué su memoria nos impulse!

Vierto mis aspiraciones para poder cuestionar junto con todas las mujeres que habitamos estas tierras, el discurso político, social, económico. El propósito es que la herramienta de reflexión esté al alcance de cualquier mujer, ya que el ámbito académico también se ha encargado de crear fronteras, sobre todo el filosófico: Tomar conciencia de la clase sexual a la que pertenecemos y de la articulación que tiene con las demás opresiones, y, sobre todo, de la lucha por la libertad de nuestras mentes y cuerpos, con el propósito, de visualizar al trabajo filosófico también como un actuar en torno a la conciencia.

La tesis explorará el entramado del patriarcado, el colonialismo, el capitalismo y finalmente, como producto de estas tres instituciones, el neoliberalismo y la violencia particular a la que están sometidas las mujeres es necesario hacer esta relación ya que es la estructura para entender la violencia a la que estamos sometidas.

Se hace una revisión de las tesis sobre el nacimiento y desarrollo del patriarcado, a través de la tesis, pero vale la pena reconocer que el análisis de las feministas de occidente no es

suficiente para entender una realidad distinta, la que viene de las mujeres del Sur Global, las de Abya Yala, las de las universidades, las de los pueblos, las de la montaña, las niñas, las de la ciudad, las del campo, las de arriba y las de abajo.

Si bien, como se menciona anteriormente, el neoliberalismo es bien conocido como un sistema de reorganización económica, el propósito es encontrar cómo estas relaciones económicas y de Estado, afectan directamente en la política y en la vida social, el enriquecimiento de las personas, especialmente varones, del *primer mundo* y el sometimiento de las personas, mujeres, más pobres.

El punto de vista es la metodología para el desarrollo de esta tesis, pasando del primero al tercer capítulo, mediante el feminismo crítico, tanto autoras de occidente, como lesbofeministas, feministas materialistas, autónomas, negras, abolicionistas, desde un análisis histórico materialista.

La tesis se desarrolla en tres capítulos; El primero formulará una aproximación histórica de los orígenes del patriarcado que configuran una razón patriarcal, motivado por el mundo del conocimiento, especialmente por la filosofía para justificar la superioridad moral y para instaurar lo que hasta el día de hoy es la mayor institución de opresión; El segundo revisará los análisis materialistas y decoloniales, en torno a la *combinatoria straight* y ante ella una propuesta de una *Femealogía/Ginealogía*.

Finalmente, en el tercero se presentará el resultado de esa imbricación de opresiones en el neoliberalismo sexual para las mujeres, el neoliberalismo no solo como un sistema económico, sino como una institución en las que se presentan nuevas formas de violencia, captación de movimientos, feminización de la pobreza, hipersexualización y capitalización del cuerpo de las mujeres en Abya Yala, convirtiéndose en un *patriarcado del consentimiento*.

El propósito no sólo está en analizar los entramados de los diversos sistemas de opresión, que desvanecen el *yo* de las mujeres, el sujeto del feminismo, a través de la violencia

masculina, sino que además de observar y analizar, hay que plantear propuestas mediante la esperanza en las transformaciones a partir de la teoría y el movimiento colectivo de las mujeres para las mujeres.

Planteo la *femealogía/ginealogía*, no solo como una metodología epistemológica e histórica, sino como una ontología para la praxis política, frente al discurso patriarcal de la historia humana y de la civilización masculina. Reconociendo las luchas de todas las mujeres desde sus trincheras, desde la resistencia milenaria de las ancestras de Abya Yala, la sufragista por el derecho al voto, la materialista contra el capitalismo, la lesbofeminista contra la heterosexualidad, la negra contra el racismo, la de las niñas para una vida libre, es decir, la lucha organizada de mujeres en busca de la libertad.

1 Capítulo 1

1.1 Aproximaciones teóricas al origen del patriarcado

El patriarcado es un sistema de dominación que estructura las relaciones sociales a lo largo de la historia. Por lo tanto, es fundamental desde el feminismo comprender sus orígenes y fundamentos para el cuestionamiento. Este análisis no solo está centrado en la opresión de las mujeres sino en la estructura de las dinámicas de poder que han instaurado una sumisión.

Las aproximaciones al origen del patriarcado abordan cuestiones clave, como la construcción de una identidad femenina y del lenguaje para perpetuar relaciones desiguales. Es a través el pensamiento feminista, que se devela cómo estas estructuras consolidan y legitiman al patriarcado mediante instituciones, prácticas y discursos. Así, permite no solo conocer la historia de opresión de las mujeres, sino también la reconexión con el pensamiento de resistencia y lucha que han surgido en respuesta a sus dinámicas.

Asimismo, la formalización del patriarcado pone de manifiesto la naturalización de la desigualdad en contextos históricos específicos, el patriarcado no es un fenómeno aislado pues se entrelaza con otras formas de dominación y opresión. El sujeto masculino occidental, se construye como el dominador imponiendo atributos de inferioridad a quienes son ajenos a su cultura y a sus supuestos.

Al entender las raíces del patriarcado, se abren espacios para la reflexión crítica y la acción transformadora. Esta exploración teórica no solo busca desentrañar el pasado, hacer crítica de sus consecuencias para el presente y *fantasear un futuro*.³ En este contexto, el análisis de diversas propuestas teóricas de diferentes corrientes del feminismo, que analizan la filosofía, la política y la sociedad patriarcal se convierten en una herramienta fundamental para entender la complejidad del constructo del género. Así construir un análisis no solo académico, sino fomentar el compromiso activo como mujeres del rescate y la continuidad del pensamiento de las mujeres, a través de la libertad.

³ Referido a la propuesta en el pensamiento del AFUERA en Margarita Pisano desarrollado en el capítulo 3.

1.1.1 *Lo Otro* como categoría en Simone de Beauvoir

En el texto *Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir, la autora hace un recorrido enriquecedor donde plasma su tesis respecto al origen del patriarcado, analiza las maneras en la que se ha creado y fortalecido la jerarquía del sexo masculino sobre el femenino a lo largo de la historia occidental, es decir, plantea dos categorías humanas y muestra una imposición de una sobre otra, al ser la categoría masculina la privilegiada, esta mantiene su poder.

Beauvoir hace un análisis para descifrar aquellas razones por las que se legitima y permite que la voluntad del hombre se imponga sobre el de la mujer, a pesar de ambos pertenecer a la clase humana, además se pregunta por qué razón esta voluntad está encaminada a dominar a la mujer, de este modo, es por medio de la filosofía, la prehistoria y la etnografía que se permite trazar un camino para encontrar esas respuestas, así entender el fortalecimiento y la conformación de esas jerarquías que le dieron paso al nacimiento de las categorías humanas; el Hombre y *lo Otro*.

La autora reconoce que el surgimiento del patriarcado no es un producto del azar, ni resultado de una evolución violenta, desde el origen de la Humanidad “su privilegio biológico ha permitido a los varones afirmarse exclusivamente como sujetos soberanos; jamás han abdicado ese privilegio; en parte han aliado su existencia en la naturaleza y en la mujer; pero en seguida la han reconquistado; condenada a representar el papel del Otro”.⁴

Beauvoir encuentra contradictorias y ambiguas las formas primitivas de la sociedad humana que aportan los etnógrafos; ya que se afirma que hay pruebas de mujeres que eran guerreras y de aquellas con cuerpos con mayor musculatura. Sin embargo, el privilegio se afianza en una supuesta superioridad de la fuerza física del hombre, idea que Simone pone en tela de juicio, ya que gracias a su investigación, el privilegio no se afianza en la fuerza física en sí misma, sino en la toma y monopolio de las herramientas, reduciendo a las mujeres a usar

⁴ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo* (Ciudad de México: Debolsillo, 2016), 78.

aquellas más rudimentarias y excluyéndolas a las actividades más simples, en tanto que son manuales, así es como empieza un ordenamiento social de actividades; El varón comienza a monopolizar el desarrollo de la tecnología y afianzar el privilegio de la fuerza.

Respecto al momento en donde existía una organización primitiva, la maternidad no tenía ningún valor social o moral, para las mujeres significaba el deterioro de sus energías y el desperdicio de su tiempo. El poder generar nuevos recursos significó también el nacimiento de otras necesidades, de tal modo, que el hombre fue quien aseguraría el equilibrio entre *reproducción* y *producción*⁵, mientras que a la mujer le correspondía únicamente el esfuerzo de la especie humana por preservarla.

Es así que la lógica que se empleó era que la mujer obedeciera a su destino biológico, de este modo, los trabajos domésticos se conciliaron con los cargos de maternidad, reduciendo la actividad femenina a repetición e inmanencia, así las actividades de los hombres cobraron un valor distinto, estos actos fueron vistos como la guía para trascender de su condición como animales, esto significó que adquirieron la categoría de sujetos, que al realizar aquellos actos se confirman a sí mismos, así poder ejercer su poder sobre aquellas especies y seres humanos que categorizaron como inferiores.

Ya queda dicho que el hombre no se piensa jamás a sí mismo sino pensando en lo Otro; él capta el mundo bajo el signo de la dualidad, que en principio no tiene carácter sexual. Pero siendo naturalmente distinta del hombre, que se plantea como el Mismo, la mujer es clasificada en la categoría de lo Otro, y esto Otro es lo que abarca la mujer, al principio no es ésta lo bastante importante para encarnarlo sola, de tal modo que se dibuja en el corazón de lo Otro una subdivisión.⁶

A diferencia de cualquier otro animal, el hombre ha llegado a legitimar sus acciones, Beauvoir dice:

⁵, Estos conceptos son desarrollados más a fondo por las feministas materialistas en el capítulo 2.

⁶ De Beauvoir, *El segundo sexo*, 80.

El hombre asegura la repetición de la Vida: en virtud de esa superación, crea valores que niegan todo valor a la pura repetición. En el caso del animal, la gratitud y la variedad de las actividades del macho son vanas porque no las informa ningún proyecto; cuando no sirve a la especie, el macho humano modela la faz del mundo, crea instrumentos nuevos, inventa, forja el porvenir.⁷

Las mujeres como parte de la especie humana, somos cómplices del varón como soberano, al ser existentes también hay una necesidad de trascendencia, sin embargo, los instrumentos ideológicos y materiales han servido al varón para usar la biología como excusa para limitar a la mujer a la inmanencia, negándole la categoría como sujeto, siendo apartada al mundo animal, sin trascendencia, sin un proyecto, sin tener la capacidad creadora, reduciéndola a participar de las tareas domésticas. Así es como Beauvoir detecta la creación de la esfera privada y la pública.

Hasta este momento, Beauvoir explica como comienza a justificarse la superioridad masculina, sin embargo, no considera que haya un régimen patriarcal como tal, ya que para su perspectiva en las comunidades humanas primitivas no existían conceptos como el de derecho o propiedad. La agricultura presenta un cambio, ya que, a partir de su existencia, se empieza a dar valor y prestigio a los hijos en las civilizaciones, aquí surgen las instituciones de derecho ya que el hombre empezó a cuestionar el mundo y su relación con este. La ocupación de territorios significó que los varones se apropiaran de la tierra, surgiendo así la propiedad colectiva mediante la herencia.

Aunque en este periodo la mujer tenía un papel importante, el régimen de derecho materno definió las relaciones entre los sexos, si bien la mujer era mediadora de ese derecho, no podía disfrutar de él. Aquí la autora desmiente la tesis de Engels y Bachofen, de la existencia de un matriarcado, lo califica como un mito; Beauvoir afirma que las mujeres nunca han tenido una relación directa y autónoma con los varones.

⁷ Ibid., 66.

El derecho materno es aquí la asimilación de la mujer a la tierra, se asimila que en ambas hay una permanencia de la vida, y eso es esencialmente *generación*. La maternidad implica sedentarismo, mientras que el hombre, caza, pesca o está en la guerra, la mujer permanece en el hogar, en consecuencia, surge la industria doméstica como la fabricación de vasijas de barro y tejer alfombras.

Aunque muchas representaciones del antepasado totémico sean también asumidas por figuras femeninas, el tótem ha significado principalmente un principio masculino, ya que al pensar en el papel de las mujeres siempre es de una naturaleza nutridora, pero nunca creadora. La mujer en el matrimonio, por ejemplo, significa para el hombre el acceso a la tierra, a la adultez y al clan, mientras que, para la mujer, el matrimonio significa la realización de su proyecto en sí.

[...] En las antiguas cosmogonías, un mismo elemento contiene a menudo una encarnación macho y hembra a la vez, así entre los babilonios, el océano y la mar son la doble encarnación del caos cósmico. Cuando el papel de la mujer crece en importancia, absorbe casi en su totalidad la región del Otro. Entonces aparecen las divinidades femeninas, a través de las cuales se adora la idea de fecundidad.⁸

La autora señala que es fundamental la desvalorización de las mujeres para que se desarrollara la jerarquía y se construyera una historia masculina, ya que la mujer encarna la naturaleza que el hombre no puede dominar. No obstante, es a través de la mujer que llega a someterla; Cuando el hombre adopta la agricultura y comienza a apropiarse de las herramientas, estas actividades adquieren un valor de creación y generación, ya que se asocian como masculinas.

El valor de los hijos y cosechas como fuente de riqueza pasa a ser una característica de trascendencia, por supuesto, de carácter masculino, así se sustituye el derecho materno por el paterno. El derecho paterno no significó una conquista, ya que los hombres anteriormente ostentaban el poder, lo que paso fue que tomó conciencia de lo que poseía, la tesis de

⁸ Ibid., 70.

Beauvoir es contraria a la de Engels respecto a que la propiedad privada ocasiono la servidumbre femenina, mientras que ella detecta la existencia de esta desde antes.

Beauvoir rescata del libro de Federich Engels, *El origen de la familia*, observa como Engels rastrea la idea de que la historia de las mujeres depende de las técnicas esencialmente, desde la perspectiva del autor antes de la propiedad privada era común que la división primitiva del trabajo fuera igualitaria entre hombres y mujeres, aunque hubiera una repartición de actividades, ambas representaban el trabajo productivo.

Es por ello que para Simone, el materialismo histórico tiene muchos huecos teóricos, ya que primeramente hay desconocimiento del detalle histórico de estas cuestiones, no hay ninguna intención de interpretación, da por hecho información que habría que aclarar como, por ejemplo, la razón por la cual el hombre tiene un vínculo de interés muy grande con la propiedad y con la generación de instituciones sociales, no es un hecho al azar que el hombre tiene claro que domina a la Naturaleza y a la mujer como parte de ella.

La incapacidad de la mujer ha comportado su ruina, porque el hombre la ha aprehendido a través de un proyecto de enriquecimiento y expansión. Y ese proyecto no basta para explicar que haya sido oprimida: la división del trabajo por sexos pudiera haber sido una amistosa asociación. Si la relación original del hombre con sus semejantes fuese exclusivamente una relación de amistad no se podría explicar ningún tipo de servidumbre: este fenómeno es una consecuencia del imperialismo de la conciencia humana, que trata de cumplir objetivamente con su soberanía.⁹

Al emplear nuevas herramientas, el varón plantea nuevas demandas, proyectándose a sí mismo como un ser trascendente, capaz de imponer su dominio ante *lo Otro*, la mujer entonces está sujeta a este proyecto masculino, desde el cual es definida por los varones y desde la categoría del *Otro*. La autora denuncia que Engels no explica el carácter de la opresión de las mujeres, así reduce la jerarquía de sexos a un conflicto de clases.

⁹ Ibid., 57.

Es imposible comparar la condición de mujer vista desde un conflicto de clases, ya que es una ficción pretender que la mujer es vista como trabajadora por la supuesta capacidad reproductora; El hombre ha esclavizado a la mujer, esto no significa que la mujer reniegue su Naturaleza como hembra humana sino que no hay relación alguna entre la sujeción de las mujeres a la diferencia física, el hombre ha tomado provecho de esto para redefinirla como un objeto erótico o como el *Otro* a través del cual se completa a sí mismo.

Es bastante completo el recorrido histórico que la autora plantea para conocer de qué modo, no sólo nació, sino se desarrolló el patriarcado y como fue generándose una genealogía que lo sostuviera, desde el paso de las doctrinas religiosas y los antes mencionados tótems, hasta el momento del Renacimiento italiano, que la autora plantea, como la época del individualismo, de donde las mujeres de élite europeas empezaban a supuestamente formar parte de los nacientes discursos, que sigue siendo material para analizar, puesto que solo son incluidas para reforzar los argumentos de la historia del pensamiento masculino en occidente.

1.1.2 Las mujeres como sujetos históricos en Gerda Lerner

La creación del Patriarcado de Gerda Lerner es un texto clave para darnos pistas de cómo el patriarcado se conformó y ha adquirido un carácter de organización que se ha concebido como natural, este texto hace una revisión de la historia de las mujeres y hace una excelente crítica al conjunto de valores y símbolos que caracterizan a la sociedad occidental. Lerner asegura que el patriarcado es una costumbre histórica, por lo tanto, así como tuvo su comienzo tendrá un fin, el fin es inevitable puesto que es un sistema suicida gracias a la clara relación que tiene con el racismo, las jerarquías, el capitalismo, el militarismo, la violencia y la amenaza de la existencia de la vida en la Tierra.

La propuesta de Lerner es que las mujeres tomemos conciencia, primeramente, poniéndonos a nosotras mismas como el centro, de tal modo, que podamos desprendernos del pensamiento patriarcal, centrarnos en nosotras mismas significaría mostrarnos escépticas de cualquier sistema de valores conocido y ser críticas ante cualquier supuesto,

valor, orden, definición o pensamiento, y de esta manera, hallar la forma de ubicarnos, las mujeres, históricamente como sujetos.

Se trata de abrazar el conocimiento que se ha tejido por lo largo de los años y que se ha ocultado de la historia universal, significa reconocer la historia oculta de nuestras antepasadas, sustituir al gran patriarca de nuestras cabezas para reemplazarlo por nosotras mismas para construir un mundo libre de jerarquías, que liberen a las mentes humanas del pensamiento patriarcal y que se construya un mundo verdaderamente humano.

Según el estudio de Lerner, el patriarcado se formó en el periodo de 3100 al 600 a.C., aunque aclara que esto cambia según cada sociedad, ya que esta tiene ritmos y épocas distintas. Lo define como un sistema que se elaboró bajo una construcción histórica que aparece desde el estado arcaico, en dónde nace la organización básica de la familia patriarcal. Esta institución, haría posible la diferenciación y la organización de los miembros de la familia, de esta manera, se presentó *género* para definir las relaciones de poder, de forma que logró mistificarlas y termino por ocultarlas, es decir, hacerlas parecer características naturales.

Para Lerner:

Los atributos sexuales son una realidad biológica, pero el género es un producto del proceso histórico. El hecho de que las mujeres tengan hijos responde al sexo; que las mujeres los críen se debe al género, una construcción cultural. El género ha sido el principal responsable de que se asignara un lugar determinado a las mujeres en la sociedad.¹⁰

La estructura de la familia patriarcal ha sido diversa respecto a las épocas y civilizaciones, sin embargo, Gerda observa que sin importar, por ejemplo, la estructura polígama del patriarcado oriental que incluía la poligamia y, por lo tanto, la reclusión de mujeres en harenes, o la estructura monógama del patriarcado occidental en la antigua Europa, ambas estructuras siguen respondiendo al predominio masculino sobre la esfera pública, las

¹⁰ Gerda Lerner, *La creación del patriarcado* (Barcelona: Crítica, 1990), 42.

instituciones y el gobierno, de modo, que su dominio imperante refuerza un orden ideológico. La fuerza del sistema patriarcal reside en el sometimiento y cooperación de las mujeres.

Esta cooperación viene avalada de varias maneras: la inculcación de los géneros; la privación de la enseñanza; la prohibición a las mujeres que conozcan su propia historia; la división entre ellas al definir la «respetabilidad» y la «desviación» a partir de sus actividades sexuales; mediante la represión y la coerción total, por medio de la discriminación en el acceso a los recursos económicos y el poder político; y al recompensar con privilegios de clase a las mujeres que se conforman.¹¹

La autora denuncia el intercambio de mujeres como la primera forma de comercio por la cual se le cosifica y se le convierte en mercancía, de acuerdo con Levi Strauss comienza la subordinación femenina y a la vez se refuerza una división sexual del trabajo que establece el dominio del hombre, es así como cualquier distintivo de diferencia se convirtió en un criterio de dominación.

Por otro lado, la doctrina de Aristóteles siendo un pilar, con influencia determinante y moldeadora, respecto a las ciencias y a la filosofía en occidente, se centraba en el poder de procreación masculino, de tal manera que, trascendió las narraciones sobre la vida humana desde el ámbito científico, creando un sistema filosófico completo. Es en su teoría sobre los factores que convierten a una cosa en lo que es, da la explicación de la vida humana y resalta que la materia es menos importante que el espíritu, por lo que, los hombres al procrear con las mujeres contribuyen con algo espiritual, crean al alma racional y, por lo tanto, algo más divino, postulando además lo masculino como activo y lo femenino como pasivo.

Aristóteles como parte de un *a priori*, da por sentada la inferioridad de la dotación biológica de la mujer, de hecho, considera como el exceso del principio femenino peligroso, ya que es responsable del nacimiento de los monstruos. La expresión de mujer como un varón mutilado, que no poseen principio del alma, por lo que sus dotes, su capacidad para razonar

¹¹ Ibid., 316.

son inferiores, así es como surge la definición aristotélica de género adaptándose a su discurso y pensamiento político.

La visión del mundo que tiene Aristóteles es jerárquica y dicotómica. El alma gobierna al cuerpo; lo racional a lo emocional; los humanos a los animales; el varón a la mujer; los amos a los esclavos; y los griegos a los bárbaros. Todo lo que el filósofo necesita hacer para justificar las relaciones de clase existentes en la sociedad es demostrar de qué manera cada grupo subordinado ha sido designado «por naturaleza» para ocupar el rango apropiado dentro de la jerarquía.¹²

La esclavitud en Aristóteles parece encontrar dificultades en el momento de justificar la subordinación de los esclavos, pues intenta explicarlo desde la *razón justa*; Tomando como natural la inferioridad de las mujeres fue fácil comparar la relación matrimonial con el dominio del amo sobre el esclavo, así es como la primera no causa controversias, pues tiene un sentido justo, por lo tanto, la segunda se consideró aceptable.

Fue distinta incluso en sí misma, la forma en la que se adoptó la dominación entre hombres y mujeres esclavizados, las mujeres fueron explotadas como fuente de trabajo, de cuidado, como prestadoras de servicios sexuales y como reproductoras. La explotación sexual es la marca de explotación de clase para las mujeres, es decir, la clase se expresa en términos de género, por el contrario, para los hombres la clase se determina respecto a su relación con los medios de producción y al acceso que tiene al adquirir mercancías, incluidas a las mujeres.

El hecho de que la dominación sexual tenga origen en una dominación de clase queda expuesto de manera implícita y explícita dentro de la filosofía aristotélica. En primer lugar, de manera implícita, ya que la elección de metáforas explicativas tiene vertidas en ellas explicaciones que dan por entendido que sus lectores tienen las mismas consideraciones que él, tomar como natural la dominación masculina sobre las mujeres. Por otro lado, de manera explícita, en relación con el planteamiento de dicotomías a través de toda su tesis, en donde el valor que le da a cada categoría tiene una jerarquía, teniendo mayor valor

¹² Ibid., 304-305.

aquellas actividades que emplean los hombres: política, filosofía y discursos, respecto a lo que hacen las mujeres: atender necesidades humanas vitales.

De este modo, designa a cada género ciertas obligaciones dentro del discurso político, reforzando una ideología que se desarrolló a través del tiempo, con anterioridad, ya desde Mesopotamia y sirve siglos después incluso como parte central para la constitución ideológica de una institución con tanto poder como lo es el patriarcado, ya que la familia patriarcal es la forma en la que se constituye primeramente el estado arcaico.

Luego ésta se vuelve clave ya que el Estado como lo conocemos hoy en día está compuesto por unidades domésticas individuales con una administración patriarcal y sirve como parte del sistema político. La definición de clase, propiedad privada y ciencia fueron y siguen siendo discutidas a través del pensamiento aristotélico, por lo que, la dominación masculina es un fundamento básico del pensamiento filosófico tomado como un hecho natural y verdadero.

“La sexualidad y el potencial reproductivo de las mujeres se convirtieron en una mercancía de intercambio o para ser adquirida, al servicio de las familias; por tanto, se concibió a las mujeres como un grupo con autonomía menor que los hombres”.¹³ La dominación paternalista garantiza la sumisión de las mujeres a cambio de supuesta seguridad y soporte económico, consolidando una dependencia sobre los varones. La hegemonía masculina aprovecha de la dominación paternalista para invalidar a las mujeres, de modo, que el hombre es quien universaliza, fabrica valores y símbolos que explican el mundo.

La hegemonía masculina adoptó dos formas para conformar el sistema de símbolos: el monopolio masculino del conocimiento y la exclusión de las mujeres en la educación. Conforme estas estructuraciones simbólicas, fijadas en la filosofía griega, las teologías judeocristianas y, la tradición jurídica sobre la que se levanta la civilización

¹³ Ibid., 124.

occidental, los hombres han explicado el mundo con sus propios términos, y han definido cuales eran las cuestiones de importancia para convertirse así en el centro del discurso.¹⁴

Lerner denuncia la tradición occidental porque ha mantenido la supremacía masculina, en la actualidad, desde el auge de la ciencia y la razón, a través de un discurso determinista biológico. En el siglo XIX el argumento religioso empezó a perder fuerza entonces, el discurso espiritual que justificaba el dominio del hombre se convirtió en una explicación de inferioridad «científica». Tanto el evangelio social como las teorías darwinistas refuerzan la idea de la supervivencia de la especie por encima del logro personal y social, ambas justifican la distribución desigual de riquezas y privilegios. No es casual que cuando la ideología religiosa fue perdiendo fuerza, y se dio el auge de la ideología de la Ilustración, se adaptaron nuevos argumentos “científicos” para justificar la superioridad masculina.

La sociobiología de E. O. Wilson se sirve de esta genealogía tradicional, a través de una argumentación darwiniana que justifica la conducta humana por medio de la selección natural, argumenta que las conductas humanas que son «adaptativas» de supervivencia del grupo, o sea de dominación o sumisión quedan codificadas en nuestros genes. Las antropólogas feministas y Gerda Lerner tachan estas teorías de ahistóricas al establecer esas diferencias como naturales cuando son parte de la invención y perfeccionamiento de la cultura patriarcal, y del innegable monopolio de los hombres sobre la tecnología.

Lerner considera que Engels acertó al refutar las teorías tradicionales deterministas biológicas al mostrar la conexión de las relaciones sexuales con las relaciones sociales, apunta que su mayor logro fue observar como el predominio de las fuerzas sociales y culturales estructuran las relaciones entre los sexos, Engels encuentra en la abolición de la propiedad privada la única liberación de las mujeres.

La perspectiva antropológica estructuralista de Strauss explica cómo es crucial para la formación de cultura patriarcal la subordinación de las mujeres, aunque a diferencia de Engels defiende que el tabú del incesto es el mecanismo por el cual existe una organización

¹⁴ Ibid., .319.

social, en donde se valora el intercambio de las propiedades, en este caso, la hija, la hermana o la esposa. Sin embargo, Lerner advierte que “en la teoría de Levi-Strauss los hombres son los actores que imponen una serie de estructuras y relaciones sobre las mujeres”.¹⁵

Lerner observa la división sexual de trabajo de las sociedades cazadores y recolectoras ya que las mujeres se alejaban de sus casas con sus niños pequeños y eran parte de la complementariedad del trabajo, difiere en cada cultura, después de que se desarrolló la domesticación animal y la caza, estas actividades se convirtieron en exclusivas para los varones, de tal modo, que se apropiación de los excedentes de la ganadería y finalmente, se convirtieron en dueños de la naciente propiedad privada.

Es por ello, que el patriarcado alcanza varias dimensiones para justificar la jerarquía de los hombres respecto a las mujeres, a través de la cultura, la lengua y las doctrinas filosóficas del pensamiento occidental pero sobre todo se afianza en el género que sirve como metáfora para definir las relaciones de poder ya que logra mistificarlas y acabó por ocultarlas, de tal forma, que al día de hoy siguen siendo tema de discusión, por eso, para Gerder es importante la construcción de una historia de las mujeres, escrita e investigada desde las mujeres para seguir cuestionando los modelos de organización social, económica y política que hoy en día se presentan como omnipresentes e irremplazables.

1.1.3 El lenguaje patriarcal desde el feminismo radical

El feminismo radical surge en Estados Unidos, en la época de los años sesenta, sostiene que la raíz de la desigualdad es el patriarcado, la dominación de la mujer, por eso, se plantea a sí mismos como anticapitalista, antirracista y en contra de toda supremacía masculina. Las feministas radicales, por lo tanto, no sólo buscan ganar acceso a los espacios públicos, sino transformarlos junto con el espacio privado, significa tomar las cosas desde raíz y asumir que las mujeres hemos estado afuera de la cultura patriarcal, somos extranjeras de su civilización.

¹⁵ Kate Millett, *Política sexual* (Madrid: Ediciones Cátedra, 1995), 47.

La *Política sexual* de Kate Millet, es una obra clave ya que más allá de localizar el punto exacto en donde el patriarcado surge o sugerir nuevas hipótesis sobre su origen, logra ubicar dos cuestiones que sostienen al patriarcado: La doctrina de los orígenes del patriarcado y la doctrina matriarcal, siendo la primera quien justifica la naturalidad y originalidad del patriarcado en la sociedad humana, asume como argumento que la jerarquía se sostiene en la diferencia, puesto que el hombre tiene la fuerza física, mientras que la mujer es débil a razón del parto, la segunda plantea la existencia de un matriarcado jerárquico antes del patriarcado, aunque autoras como Simone de Beauvoir negarán la existencia de ese sistema como lo aseguraría Bachofen.

Ninguna posición realmente justifica la existencia del patriarcado, ya que, por un lado, no hubo un matriarcado que precediera al patriarcado como estructura jerárquica, y por otro, no hay tampoco forma de asegurar que la supuesta fuerza física del hombre le diera el poder para dominar. Las instituciones políticas no sólo funcionan mediante sus propios fundamentos biológicos sino justamente a través, de un sistema ideológico de valores.

Se ha alcanzado una ingeniosísima forma de «colonización interior», más resistente que cualquier tipo de segregación y más uniforme, rigurosa y tenaz que la estratificación de las clases. Aun cuando hoy día resulte casi imperceptible, el dominio sexual es tal vez la ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura, por cristalizar en ella el concepto más elemental de poder.¹⁶

Para Millet, Engels proporciona un estudio integral y profundo de la ciencia histórica y económica patriarcal ya que describe una serie de condiciones en relación con la reproducción humana, a la transformación de las organizaciones sociales, así como de los medios de producción. Aunque Millet destaca el valor de su teoría, sostiene que no se puede reducir las causas del patriarcado, con respecto a las formas de organización social mediante asociación, ya que el patriarcado requirió más que eso para consolidarse; una transformación social, ideológica, tecnológica y económica.

¹⁶ Ibid., 70.

Ello se debe al carácter patriarcal de nuestra sociedad y de todas las civilizaciones históricas. Recordemos que el ejército, la industria, la tecnología, las universidades, la ciencia, la política y las finanzas, en una palabra, todas las vidas del poder, incluida la fuerza coercitiva de la policía se encuentran por completo en manos masculinas. Y como la esencia de la política radica en el poder, el impacto de ese privilegio es infalible. Por otra parte, la autoridad que todavía se atribuye a Dios y a sus ministros, así como los valores, la ética, la filosofía y el arte de nuestra cultura su auténtica civilización, como observó T. S. Eliot, son también de fabricación masculina.¹⁷

En el texto Millet hace frente a la teoría de Engels, ya que le parece absurda, hasta de tinte victoriano, propia de la mentalidad patriarcal, ya que da por hecho que las mujeres les parecía desagradable su sexualidad y que la unión sexual representaba una entrega y una muestra de la sumisión de la mujer como acto político, o sea, que la resistencia sexual que las mujeres oponen a sus deseos eróticos constituye un acto de autoafirmación.

Aunque la castidad y las actitudes negativas contra el coito que acompañan a la frigidez constituyen «estratagemas» psicológicas y sociales del patriarcado, encaminadas a limitar o prohibir el placer femenino, se han convertido en cierto modo, en «estratagemas» protectoras utilizadas por la mujer no capitular ante la fuerza masculina, ya sea física, económica o social.¹⁸

El patriarcado no es un sistema propiamente natural, sino es producto de una organización social arraigada a la cultura y se manifiesta mediante una realidad política y económica. Las instituciones del patriarcado se sostienen de la tesis de que las diferencias sexuales y las biológicas, son intrínsecas a la proyección de estereotipos de género, fortaleciendo así una posición de jerarquía que tiene base, en la naturaleza, supuestamente, de corte científico.

De hecho, la supuesta diferencia de la fuerza física de varones y mujeres, no supone un argumento suficientemente sólido para justificar la supremacía masculina, menos de aceptar

¹⁷ Ibid., 70.

¹⁸ Ibid., 218.

un sistema de valores construido a través de esos prejuicios, ya que Millet considera que las sociedades modernas, sustituyen a través de herramientas el valor de la fuerza física, es precisamente la dominación de la *techne* que lo ha permitido, sin embargo, la existencia de esta no ha significado una disminución de la dominación masculina.

Si bien las organizaciones pre-patriarcales podrían presentar relaciones sociales más igualitarias, por la valoración de la fertilidad y de los procesos vitales. Este periodo, no representa en sí mismo una organización matriarcal, sino una organización propia de la etapa primitiva, que consideraba que “en el nacimiento de los niños la manifestación más impresionante de la fuerza creadora: algo así como un advenimiento milagroso relacionado mediante un vínculo analógico, con el crecimiento de la vegetación”.¹⁹

Por lo que para la autora resulta imposible resolver la cuestión de las causas del patriarcado y ni siquiera lo considera completamente necesario para poder plantear un análisis crítico sobre su estructura, para el feminismo es vital verter formulaciones sobre el patriarcado contemporáneo y la política sexual que en él se encuentra inscrita, que sigue sosteniéndose de argumentos de naturalización de la dominación.

Hemos de admitir, en consecuencia, que muchas de las distinciones comúnmente reconocidas entre ambos sexos en los que atañe al temperamento, al papel social y, en particular, a la posición, se asientan sobre una base esencialmente cultural, y no sobre la mera biología.²⁰

Celia Amorós hace un análisis respecto a el debate sobre el matriarcado, desde la tesis de la existencia de un matriarcado primitivo como lo expondría Bachofen, aceptado por Engels, también desde los planteamientos de la antropología y la historia o visto como una utopía, hasta varios análisis feministas de este.

Si se está buscando una situación histórica en la que las mujeres como grupo hayan ejercido poder político y por lo tanto simbólico, como una contraposición de lo que conocemos como

¹⁹ Ibid., 75.

²⁰ Ibid., 76.

poder patriarcal, es muy probable que no lo encontremos, y es precisamente lo que se plantea en esta tesis. Las mujeres no buscan tener el poder de los hombres, no buscan ser las autoras de las guerras, las presidentas de los gobiernos de izquierda o derecha, no se trata de acceder al mundo de los hombres y ostentar el poder, porque en primera la definición de poder, tal cual se plantea en estos ejemplos, es de orden patriarcal.

La importancia del debate del matriarcado y de los orígenes del patriarcado, está en la discusión de las implicaciones políticas, estratégicas e ideológicas dentro del movimiento feminista, ya que los diversos mitos sobre el matriarcado cumplen una función que es la de legitimar el poder patriarcal, son mitos misóginos, en tanto que, plantean la idea de que si en algún momento las mujeres tuvieron un poder de origen, es culpa suya haberlo perdido, es el perfecto escenario para el surgimiento del sujeto iniciático.

Es decir, el esquema del mito del matriarcado narra como las mujeres ostentan un poder en el origen, incluso son inventoras de los instrumentos sagrados; sin embargo, les adjudican un carácter caótico del cuál el hombre tiene que tomar el papel de héroe cultural, civilizador, hijo del Sol; para ordenar la situación, constituyendo un cosmos, un orden, una logia, negándole el acceso de esto a las mujeres.

A pesar de que existen diversas teorías sobre el origen del patriarcado, lo relevante no es tanto cuál de ellas sea la más precisa, sino reconocer que las estructuras y mecanismos que lo sostienen, como la naturalización de la dominación y la construcción de valores que justifican la supremacía masculina, son los mismos en todas ellas. El origen puede variar según la perspectiva, pero las dinámicas que consolidan el patriarcado, desde la división de roles hasta la legitimación de las jerarquías de poder, siguen una misma lógica que trasciende el contexto histórico y cultural.

De ahí que no sea esencial resolver de manera definitiva su origen, sino entender cómo se ha fortalecido y perpetuado en el tiempo, particularmente a través de las políticas sexuales y las ideologías que lo acompañan. Las teorías propuestas por las autoras, más que ofrecer respuestas definitivas, han servido como una excusa para identificar elementos comunes

que permiten trazar un análisis crítico más profundo de las estructuras patriarcales y sus implicaciones en la sociedad contemporánea.

En este sentido, la antropóloga americana Joan Banberger señala que el mito del matriarcado constituye una función regresiva dentro del movimiento feminista, ya que estos mitos argumentan que las mujeres tuvieron un poder que no pudieron controlar en base a su inferioridad moral, lo cual legitima y naturaliza la desigualdad. Es precisamente este tipo de mitos el que refuerza la idea de que el poder masculino es irreversible y naturaliza la desigualdad entre los sexos.

Banberger también propone que el ideal de la mujer en el trabajo sobre el matriarcado de Bachofen es muy similar al ideal de la mujer de la época victoriana: una mujer perfecta, con belleza inmaculada, casta y con belleza de espíritu, capaz de inspirar a los hombres para que sean valientes y caballerosos. Este ideal se configura como una visión innata de perfección moral, que coloca a la mujer en una posición de diosa, musa, objeto de admiración, y la aleja de la posibilidad de alcanzar el estatus de adulta social, confiriéndole una eterna condición infantil que la excluye de la igualdad y reciprocidad social.

Mientras que, para los varones, Banberger señala que existen dos fases en su vida: la primera, bajo la dependencia materna, y la segunda, en la que tienen la capacidad de trasladarse por medio de la razón, la conciencia, hacia el mundo masculino. En este mundo, los hombres gobiernan y la legitimación de este orden se da a través del mito que refuerza la idea de que el varón debe aprender que en este mundo lo gobiernan los hombres, consolidando un orden que se ve como natural y necesario. Este mito, en esencia, constituye una legitimación naturalista del estado de las cosas y una carta fundacional de la sociedad patriarcal.

En cierto modo son mitos de origen, porque presentan el reino de las mujeres como situación caótica y los hombres fueron los que implantaron cosmos versus caos. En este sentido, el mito del matriarcado es un mito preestatal, un mito de orden primero.²¹

²¹ Celia Amorós, *Hacia una crítica de la razón patriarcal* (1991), 282.

Siguiendo con el análisis de las representaciones del poder y la organización de las mujeres en sociedades patriarcales, diversas autoras han aportado enfoques críticos que permiten comprender mejor la estructura de estas jerarquías. En el caso de Celia Amorós, filósofa española, sus análisis se centran en las limitaciones que impone la producción de conocimiento occidental, lo que puede restringir su interpretación a realidades particulares.

Amorós comparte la perspectiva de Elisabeth Devis, quien realiza una reconstrucción histórica que incluye el mito de la Atlántida, en el que se postula la existencia de una ginocracia, un poder femenino ejercido por grupos ginofocales con control sobre sus hijos varones. Este modelo de poder es un claro ejemplo de la tensión que existió entre el orden social masculino y la concepción de la mujer como fuerza caótica.

Ahora las implicaciones de que la fuerza de los hombres respecto a las mujeres, o que en sí la diferencia sexual implique una división social del trabajo jerárquica, es un tema para discutir, ya que es obvio que una mujer embarazada de ocho meses probablemente no pueda cazar un mamut, pero no se necesita un entablado mitológico complejo para racionalizar tal hecho, y así designarla a los trabajos del hogar. El sistema de prohibiciones parece significar que hay mecanismos de poder que necesitan justificarse, por lo que, la biología en ese sentido solo es tautológica.

En el mito del matriarcado no se justifica la pérdida del poder de la mujer a causa de sus funciones reproductivas, sino, a través de la descalificación moral: Las mujeres perdieron el poder por ser malvadas, indignas de ejercer ese poder, incapaces. Por lo que el planteamiento de los orígenes del patriarcado o su anteposición o de la supuesta existencia del origen de un matriarcado, solo sirve para debatir en torno a las representaciones de la relación de la mujer con el poder y de cómo las organizaciones de las mujeres no suponen una antítesis de lo que es el patriarcado, sino una forma única de vivir para las mujeres.

En este marco, las reflexiones de Adrienne Rich aportan una crítica profunda a las instituciones patriarcales que oprimen a las mujeres, enfocándose en la maternidad y la

heterosexualidad obligatoria. En sus textos más destacados: *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana* y *Nacemos mujer: la maternidad como experiencia e institución*.

Rich cuestiona cómo estas instituciones no solo oprimen, sino que también constituyen el núcleo de la opresión de género y las denuncia, como la maternidad y concretamente la heterosexualidad obligatoria que “necesita ser reconocida y estudiada en tanto que institución política, incluso, o especialmente, por esos individuos que tienen la sensación de ser, en su experiencia personal, los precursores de nueva relación social entre sexos”.²²

El Estado y la familia patriarcal son quienes se encargan de los niños y quienes los forman dentro de un sistema ideológico fallido, ante esta limitación de posibilidades, Rich propone que surja un movimiento antipatriarcal, que busque el verdadero desarrollo de los seres humanos, de la justicia económica respecto a la diversidad racial, étnica y sexual, de forma que haya forma de brindarles condiciones materiales a los niños para que florezcan siendo mujeres y hombres responsables y creativos para extirpar por fin la propensión de violencia.

Para Rich es importante conocer el concepto de patriarcado, no importa si se cree un fenómeno capitalista, o como parte de la historia precapitalista de los pueblos. El patriarcado es ampliamente reconocido como el nombre de una jerarquía sexual identificable. Al no considerarlo como un producto social y entenderlo como un producto puro, no relacionado con la opresión económica, sexual y racial, se desvía las líneas de análisis feministas para actuar. El patriarcado supone un sistema que le otorga el poder a los hombres y supone una idealización de las mujeres para la participación de esta en el proyecto masculino.

El patriarcado consiste en el poder de los padres: un sistema familiar y social, ideológico y político con el que los hombres —a través de la fuerza, la presión directa, los rituales, la tradición, la ley o el lenguaje, las costumbres, la etiqueta, la educación, y la división del

²²Adrienne Rich, “Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980).”, *DUODA: revista d'Estudis Feministes* núm. 10 (1996): 23.

trabajo— determinan cuál es o no el papel que las mujeres deben interpretar con el fin de estar sometidas al varón en toda circunstancia.²³

La autora establece que, sin importar, si los hombres y mujeres comparten una manifestación social concreta, las implicaciones serán distintas según el género, el significado de estas actividades puede dotar de poder y aumentar el nivel del individuo, pero esto cambia para la mujer. Tampoco es que el patriarcado tenga relación directa con la supervivencia del padre sobre el hijo, la figura de la autoridad patriarcal sufre cambios.

Desde la perspectiva de la autora, los componentes estructurales del patriarcado están estrechamente asociados con el pensamiento mágico. Así establecen como omnipotente las relaciones entre Padre e hijo, Dios y hombre, amo y esclavo, gobernante y gobernado; como el principio natural de la organización social, esta organización del pasamiento mágico existe entre la relación de hombre y mujeres, esto exhibe la huella paternalista en nuestras relaciones sociales.

El poder de los padres dice Rich, se manifiesta en todos lados, ha sido difícil desapehender, lo encontramos incluso en el lenguaje con el que tratamos de denunciarlo. Es difuso pero concreto, simbólico y literal, universal y a la vez se expresa mediante sus propias variaciones locales y comunitarias que oscurecen su universalidad.

“Los sistemas intelectuales masculinos son inadecuados porque carecen de la visión total que puede brindar la conciencia femenina, a la que se le impide colaborar con ellos.”²⁴ La liberación de la mujer implica liberarnos de un sistema sostenido en una esencialidad intelectual y social, transformar el pensamiento, integrar aquello que se ha definido como femenino; las experiencias subjetivas de la mitad de la población, lo que se ha señalado de emocional e incluso inconsciente respecto a lo que se ha impuesto como lo objetivo, racional y estructural. Destruyendo las dicotomías esencialistas propias de la categorización patriarcal occidental.

²³ Adrienne Rich, *Nacemos mujer. La maternidad como experiencia e institución*. (2019), 106.

²⁴ *Ibid.*, 133.

En la misma línea de cuestionar las estructuras dominantes, Andrea Franulic, escritora y feminista radical chilena, también ha abordado la crítica al discurso patriarcal, enfocándose especialmente en el lenguaje como herramienta de construcción y opresión. Junto con Margarita Pisano, Franulic cofundó el Movimiento Rebelde de Afuera, a través del cual se han impulsado reflexiones profundas sobre cómo la lengua y el lenguaje han sido utilizados históricamente para mantener el dominio masculino sobre la cultura y la civilización.

Es mediante el lenguaje, que a las mujeres se nos ha hecho pensar que se nos incluye, sin embargo, no como seres humanos pensantes, creadoras de cultura, sino como reproductoras de la labor invisible de la feminidad, nuestra diferencia sexual es asimilada a lo natural, por lo tanto, para la civilización actual nuestra diferencia sexual no se ve expresada porque ha sido negada en el paso de la historia y abnegada a un hecho inferior.

El masculino, refiere a los hombres, tal como, en la cultura, ellos se han auto concebido el lugar protagónico de la creación humana, por eso, los discursos de las diferencias instituciones y disciplinas (ciencia, filosofía, religión, historia, educación, medios de comunicación, leyes, entre otros) dan cuenta de que siempre se trata de hablantes varones dirigiéndose a destinatarios hombres.²⁵

Los discursos antropológicos desde el análisis de Franulic, excluyen a la mujer y al mismo tiempo instauran la idea de que es lo natural, esta genealogía intelectual masculina, es decir, la arqueología, o a paleontología guardan esa característica especial de referirse a ese orden, a la pregunta por el hombre/humanidad, esa idea de que arqueología naturaliza el dominio.

La supuesta objetividad de la verdad científica plantea un discurso ideológico-valórico que a lo largo de los años, gracias a la historia occidental, goza de prestigio, autoridad y legitimidad en el imaginario social, por lo tanto, es en sí misma una ideología disfrazada de conocimiento verdadero, aunque habría que reconocer que estas ciencias al preocuparse por “el origen y la evolución del hombre”, realmente tienen intención de justificar, explicar,

²⁵ Andrea Franulic, "El análisis de la palabra hombre en el discurso oficial de la arqueología: una perspectiva feminista radical," *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 13, no. 1 (2011): 10.

teorizar en torno al origen de la sociedad patriarcal, determinando el espacio de la feminidad y excluyendo culturalmente a las mujeres.

1.1.4 La formalización del patriarcado en Carole Pateman

Carole Pateman, fue una feminista y política francesa, una crítica del liberalismo, en una de sus obras más conocidas, *El contrato sexual*, producto del período histórico de la modernidad, teoriza sobre el pacto fundador de las sociedades patriarcales, este es el contrato sexual, que se establece de forma no pacífica por los hombres para distribuirse entre sí el acceso al cuerpo y fuerza de trabajo de las mujeres. El siglo XVIII, sobre todo, fue una época en donde los teóricos de las ciencias sociales se encargaron, únicamente, de analizar el contrato social como eje constitutivo de las relaciones sociales.

Pateman reconoce que el conocimiento en torno a la historia está sesgado, ya que solo conocemos la mitad, los teóricos se han comprometido con el trabajo de teorizar en torno a un contrato social que surge a partir del derecho político y de la creación de una sociedad civil, superando el contrato originario, son teorías que intentan afirmar que las relaciones sociales tienen una forma contractual. Sin embargo, estas excluyen al contrato sexual, el contrato originario está compuesto por el contrato social-sexual, sin embargo, este último ha sido silenciado de la historia.

La historia clásica sobre la corriente contractualista presenta al contrato social como el medio para acceder a la libertad, siendo la génesis del derecho político y de la sociedad civil. En este marco, el contrato social surge como un acto racional mediante el cual los individuos, al renunciar a ciertas libertades asociadas a la animalidad, logran una comunidad estable y organizada. Sin embargo, esta concepción tradicional del derecho patriarcal omite la existencia del contrato sexual como detonante del derecho político. La nueva sociedad civil llega a articularse gracias al derecho patriarcal-sexual que justifica el dominio de los varones y transforma la supuesta libertad civil en el derecho patriarcal como atributo masculino, reemplazan la ley del padre por un gobierno civil, así el derecho paterno se transforma en derecho político.

Los teóricos políticos no han mostrado suficiente interés sobre la omisión respecto a media parte de quienes conforman el contrato originario, menos por reconocer que la sociedad civil es patriarcal. Debido a que el patriarcado se asimila como la ley del padre, así hay una transformación de la ley del derecho conyugal, la ley del derecho sexual del hombre se convierte en su forma contractual moderna, así que el patriarcado deja de ser paternal.

Deja de ser paternal porque la sociedad civil moderna ya no está estructurada por el parentesco ni por la ley del padre, entendidos como organizaciones del sistema patriarcal previo. En su lugar las mujeres están subordinadas a los hombres, quienes son vistos como representantes de la fraternidad, entendida como una comunidad universal que adopta una idea ilustrada de la captación de la totalidad, en la que el patriarcado es un lugar de fraternidad entre hombres que son hermanos libres y que, entre sí, ejercen control e imponen poder político sobre el cuerpo de las mujeres.

El surgimiento de este contrato social también modifica el contrato sexual, se convierte en un contrato matrimonial, este excluye a las mujeres a la esfera privada:

[...] el derecho patriarcal, se extiende a la sociedad civil. El contrato laboral y el (que denominaré) contrato de prostitución, ambos forman parte del mercado capitalista público y sostienen el derecho de los varones tan firmemente como el contrato matrimonial. Las dos esferas de la sociedad civil son, a la vez, separadas e inseparables. El ámbito público no puede ser comprendido por completo en ausencia de la esfera privada, y de modo similar, el significado del contrato original se malinterpreta sin ambas mitades de la historia, mutuamente interdependientes. La libertad civil depende del derecho patriarcal.²⁶

La fraternidad civil no alude a los hombres unidos a través de un vínculo sanguíneo, sino a una relación que se redefine y persigue propósitos políticos, para dar cuenta de esto los valores de la revolución son el perfecto ejemplo: libertad, igualdad y fraternidad, estas muestran como pretenden la universalidad mientras que, en realidad, son asociaciones

²⁶ Carole Pateman, *El contrato sexual* (Barcelona: Editorial Anthropos, 1995), 13.

concretamente, masculinas y secretas. El lenguaje constituye parte estructural del patriarcado fraternal moderno que se cuenta en las narraciones de los teóricos del contrato social.

Para Sigmund Freud en la vida social la diferencia de sexos se explica mediante una supuesta diferencia de moralidades políticas de los sexos y la necesidad sexual masculina es la que hace que la sociedad animal haya dado un paso a convertirse en la sociedad humana, así explica el nacimiento de las familias y de la civilización. Mientras que las mujeres obedecen a intereses en torno a la familia y la vida sexual, los hombres refuerzan el homoafecto, la fraternidad, universalizando sus experiencias, trascendiendo del núcleo familiar.

El hecho de que, en el patriarcado, cada varón se haya asumido amo de su familia, hizo que también asumiera el acceso y el poder sobre el cuerpo de las mujeres. Este acceso no es de mutuo consentimiento, ya que como la genealogía patriarcal ha establecido, los cuerpos de varones y mujeres tienen un significado político distinto. Este significado político de los cuerpos tiene relación con el debate teórico de la naturaleza contra el contrato, en donde las mujeres encarnan la naturaleza mediante pasiones corporales, de tal modo, que el hombre debe ser capaz de dominarla y trascenderla para crear y mantener un orden social.

Las relaciones de las mujeres con el mundo social deben estar siempre sujetas a la razón y al juicio de los varones si no se quiere amenazar el orden. [...] El significado del estado de naturaleza y de la sociedad civil puede entenderse solo en la conjunción de la una con la otra. El funcionamiento en la naturaleza del derecho masculino consiste en que la mujer no puede desarrollar la moralidad política necesaria para los participantes de la sociedad civil.²⁷

El supuesto racional del que los hombres se han servido para adjudicarse ventajas, como la de pasar del estado de naturaleza a una sociedad civil que establece un Estado y leyes como universalmente validas, transformó al individuo que se beneficiaba de la inseguridad

²⁷ Ibid., 142.

endémica natural en donde cada hombre era cabeza de su familia para reemplazarlo por una sociedad de individuos que son iguales y están ligados a leyes universales.

El contrato social le es útil a el patriarcado para apropiarse simbólicamente de la facultad que tienen las mujeres, la de parir. De este modo, los hombres también dan a luz, pero esta acción tiene una connotación trascendental en tanto que, crean cuerpos políticos de la sociedad. Para Pateman lo que se narra como el contrato original, no es realmente un suceso histórico, sino un proceso político ficticio y propio del patriarcado.

1.2 La configuración de la razón patriarcal

La filosofía ha sido el vehículo para la construcción de una serie de conocimientos y valores, de una genealogía que ha moldeado el pensamiento de las sociedades. No es casualidad, que el desarrollo intelectual carezca de neutralidad, el pensamiento teórico ha instruido ideologías que perpetúan estructuras de poder y favorecen al patriarcado.

La configuración de la razón patriarcal moldea el papel de las mujeres a través de los años. A lo largo de la historia, los grandes pensadores de occidente han presentado ideas como universales en donde se refuerzan roles de género restrictivos y jerárquicos. La noción de una supuesta razón objetiva justifica la exclusión de las mujeres del ámbito público y del pensamiento filosófico, reduciéndolas a una posición subordinada.

La filosofía no es solo testigo de la opresión de las mujeres, sino, fundamentalmente el espacio en donde se transmite el pensamiento que perpetua la opresión e invisibiliza las experiencias y niega su capacidad de *praxis*. Son las diversas corrientes filosóficas las que sostienen y moldean una ideología patriarcal, por lo que, es necesario analizar figuras claves en la historia del pensamiento que refuerzan y naturalizan el género, la filosofía juega un papel crucial en la legitimación de las estructuras de poder que afectan a las mujeres.

La razón patriarcal tiene una implicación esencial en la construcción de la identidad masculina/femenina, que es jerárquica, por lo que, es vital identificar caminos hacia una

reconfiguración del pensamiento que se construya, a través, de una perspectiva crítica enfocada en la libertad y en la consideración de las mujeres como sujeto filosófico.

1.2.1 El sujeto *iniciático*

Celia Amorós y Cristina Molina Petit son dos filósofas que junto con otras mujeres colaboraron para generar un texto muy completo acerca de la relación de la filosofía con el feminismo, *Feminismo y filosofía*, su análisis será de mucha utilidad en el momento de categorizar y teorizar los supuestos planteados anteriormente.

Amorós nos invita a hacer uso de la Herméutica de la sospecha al analizar el término sujeto como una categoría filosófica, esta concepción de sujeto para la tradición filosófica occidental busca tener pretensiones universalistas, se presenta un sujeto neutro, como bien lo planteaban las teóricas revisadas anteriormente, la realidad es que este sujeto es un sujeto androcéntrico.

Beauvoir y la tradición feminista que le precede se han encargado de preguntarse por las razones que excluyen a la mujer del estatuto de sujeto. Kant establecía el logro por la mayoría de edad, es decir, la libertad y la emancipación de todo tutelaje a la hora de pensar y discernir, vemos que tiene escondido aquí un doble discurso ya que el varón era el único que alcanzaba este estatuto a la mayoría de edad, mientras que en palabras de Cristina Molina las mujeres son aquellas a las cuales “las luces se niegan a iluminar”.²⁸

Para Rousseau las diferencias entre varón y mujer eran propias de la naturaleza normativa, es aquí cuando el sexo juega el papel de naturalización para volver coherentes a las abstracciones ilustradas, es así como el sexo masculino, que se concibe así mismo como sujeto neutro, no se percibe a sí mismo como particularidad.

Este sujeto androcéntrico para Amorós es un sujeto *iniciático*, en tanto que, tiene una “ilusión de autogénesis”, niega su dependencia con lo femenino, de la vida natural recibida

²⁸ Celia Amorós, *Feminismo y filosofía* (Madrid: Síntesis, 2000), 64.

por la mujer, ya sea que mediante rituales de iniciación o lo mencionado antes como un estatuto de mayoría de edad, se desvaloriza el acto de dar vida, del nacimiento y se establece una connotación simbólica en donde se hace una separación del mundo femenino, en donde se da un nacimiento a la verdadera vida, a la conciencia, a la vida legitimada que trasciende lo natural.

Para Sócrates en el *Teeteto* los dones de las parteras son inferiores a los suyos ya que por medio del arte de la mayéutica lo que el hombre hace dar a luz no es a un cuerpo sino a un alma y es capaz de dilucidar si el producto de lo que piensa un joven es un falso fantasma o uno animado de vida real, en palabras de Amorós, Sócrates se visualiza a sí mismo como “la verdadera comadrona”.

Así es como al pasar de mujer a varón, de madre a hijo, el orden de la carne se transforma en el orden del *logos*, de este modo, la verdadera *techné* será aplicada, es así como la vida natural dada por la mujer está en el orden de lo epistemológicamente no convalidado. Como lo denuncia antes Pateman y Beauvoir, estas metáforas ginecológicas no son para nada inocentes, estas abundan en la historia de la filosofía, caracterizan nuestras concepciones filosóficas y tienen el propósito de ordenar.

Descartes en el *Tratado del mundo* anuncia también la vocación de “comadrona” al proponer el nacimiento del mundo nuevo ante el paradigma mecanicista de la modernidad, hecho que será criticado por el ecofeminismo, ya que estas metáforas como se cita en Amorós pecan de antropocentristas también, ya que canoniza el *suj-etum* al precio de objetualizar al ente y condenarnos a las mujeres a la pérdida del ser y generar un subtexto de género evidente.²⁹

El sujeto *iniciático* es producto de una supuesta conciencia fundacional del sentido que genera una distorsión para nada accidental del hecho de renegar su inserción a la naturaleza, de modo que se distancia de la naturaleza e intenta teorizar el abismo ontológico para

²⁹J. Flax, citado en Celia Amorós, *Feminismo y filosofía*, 69.

erguirse a sí mismo en una ilusión autoconstituyente, precisamente, en la “ilusión de autogénesis”: Este trámite *iniciático* será constitutivo para determinar el estatuto de sujeto.

Los varones de forma iniciática, vemos que históricamente se separan de los mitos y los rituales y se instruyen en la cultura, a diferencia de las mujeres que son por doquier naturaleza, aquí es donde cobra sentido la invitación de Amorós a hacer uso de la Herméutica de la sospecha en tanto que, como feministas tenemos la tarea de deconstruir “el sujeto” y señalar el “insidioso solapamiento” entre lo masculino y lo supuestamente genéricamente humano.

Es también que el padre en la institución familiar y el nombre del Padre, acceden al orden simbólico de la representación, sustituyendo la relación madre-hijo, que no se promociona en el ámbito de la cultura y queda solo en la naturaleza, por el logos de la metáfora paterna y el significante fálico por antonomasia. Es así como el varón en la historia del pensamiento, cultura y sociedad, desde su posición particular se ha pretendido a sí mismo como lo universal, se debe deconstruir la idea de *logos* como masculino:

Así es como se entiende que “lo genéricamente humano” en sí mismo es una trampa, que no existen ni deben existir zonas neutras en la existencia humana, por tanto, toda abstracción univerzaliadora ha de ser criticada, no por ser insuficientemente coherente, sino por no ser en modo alguno pertinente. Desde aquí se puede afirmar que “no hay mediación alguna de la diferencia sexual”, que ésta lo impregna todo y no debe ser trascendida en contexto alguno ni conceptual ni prácticamente. Por decirlo en terminología al uso: lo genéricamente humano debe ser “deconstruido”. La consecuencia inmediata de esta lectura es la desactivación de la lógica de toda vindicación ³⁰

Ante esta androcéntrica conciencia esencial y soberana es necesaria la crítica que propone Amorós y Beauvoir, la necesaria igualdad de oportunidades de la realización existencial, la deconstrucción del sujeto femenino esencial, la búsqueda de una identidad feminista necesaria, en lo que denominaría Luce Irigaray “la nación de las mujeres”, significa concretamente escapar de esa objeción de esencialismo y oponerse al estatuto de la heterodesignación.

³⁰ Ibid., 89.

1.2.2 Lo natural y *el Otro*

La categoría *el Otro*, procede de la *Fenomenología del espíritu* de Hegel y es vital para la obra de Beauvoir como ya se ha desarrollado en el apartado sobre su texto. De tal modo que entendemos que *el Otro* es aquel grupo humano que es mirado desde la posición de un sujeto, lo peculiar con la mujer como *el Otro*, es que a diferencia de lo que podría establecer Hegel sobre que el mirado puede cambiar su posición y adoptarse como sujeto, tal y como se plasma en la dialéctica amo-esclavo, el sujeto que miraba se convierte en *el Otro* mirado, es que las mujeres en este caso particular parecerían no salir de la categoría del Otro, ya que se pretende fijarla como objeto y consagrarla a la inmanencia, para ella no hay una posibilidad de acceder a la dialéctica del amo-esclavo.

Lo que define a la condición femenina como genérica son tres claves: la alteridad, la inmanencia y la inesencialidad, contrapuestos a la mismidad, esencialidad y trascendencia características que contrastan con la de los varones.³¹ En los apartados anteriores se explica la forma en la que la naturaleza humana, se convierte en la forma de explicar y sostener la opresión hacia las mujeres.

La naturaleza es aquello de lo cual la sociedad humana, la cultura y el espíritu despegan, el proyecto universal-masculino, es visto como un orden social, como una deseable organización social constituida de acuerdo con la naturaleza del hombre. La educación y la academia constituyen la domesticación de la naturaleza según la naturaleza.

Lo que define de una manera singular la situación de la mujer es que, siendo una libertad autónoma, como todo ser humano, se descubre y se elige en un mundo donde los hombres le imponen que se asuma como “el otro”; pretenden fijarla como objeto y consagrarla a la inmanencia, puesto que su trascendencia será perpetuamente trascendida por una conciencia esencial y soberana, El drama de la mujer es ser conflicto entre la reivindicación fundamental de todo sujeto, que se plantea siempre como lo esencial, y las exigencias de una situación que

³¹ Ibid.

la constituye en inesencial. ¿Cómo puede cumplirse un ser humano en la condición femenina? ¿Qué caminos le están abiertos? ¿Cuáles conducen a callejones sin salida? ¿Cómo encontrar independencia en el seno de la dependencia? ¿Qué circunstancias limitan la libertad de la mujer? ¿Pueden ellas superarlas? Estas cuestiones fundamentales que quisiéramos aclarar.³²

La naturaleza entonces funge como un paradigma normativo, en el cual las mujeres somos inmanencia y los varones trascendencia, la mujer como el Otro es proyecto del sujeto, es decir, del varón, para Cristina Molina el patriarcado es el poder de asignar espacios, es un modo de entrenamiento para las mujeres en el cual se les proyecta el proyecto del otro para ellas, y se les niega para sí mismas la capacidad de proyectar.

De modo que el varón construye su futuro con base en sus deseos y propia elección, mientras que para la mujer la naturaleza ha determinado su condición, limita su potencialidad intelectual y práctica, es decir, es una modulación sobrecargada de su proyecto existencial. *El Otro*, tendrá siempre una carga de ser enigmático, Alicia Miyares dice “lo misterioso y lo tan bien conocido”, esta carga relacionada a las mujeres se traduce en afirmaciones del varón acerca de lo que la mujer es-debe ser.

La forma en la que llamamos este fenómeno es la heterodesignación, es decir, ser nombrada o designada por otros y para otros, el propósito es el logro de una identidad de mujeres como sujeto, de una autodesignación, más adelante desmenuzaremos el contenido del concepto de género que por supuesto es parte del apartado de heterodesignación en donde lo femenino es descrito en términos que lo alienan del estatuto de sujeto.

Así la contraposición de trascendencia-varón, inmanencia-mujer, se relaciona con el binarismo naturaleza-cultura, de la que la filosofía Occidental siempre ha tenido el propósito de enmarcar, como dos polos opuestos imposibles de emparejar, ya que se visualiza que la represión de la naturaleza instintiva conduce a la conformación del sujeto, como si el sujeto en sí mismo no fuera también cuerpo.

³² Simone de Beauvoir, *El segundo sexo* (2016),

La dinámica binaria de dominio que pretende remarcar el control de lo perverso, lo natural, versus la cultura, la virtud; el cuerpo como elemento natural, que debe ser dominado mediante la razón y los valores supremos del espíritu. Es en la historia de la cultura Occidental desde el medievo que el cuerpo adquiere prejuicios ya que el cuerpo es sufriente, es maligno, es instinto, fuerza a dominar, aquí se transcribe la cultura, en la negación del cuerpo.

Las dicotomías categoriales que se construyen en supuestos opuestos crean un espacio semántico e ideología de la naturaleza-mujer y varón-cultura, porque no hay una verdadera relación lineal que relacione el hecho de que la mujer por ser la reproductora de la especie también sea conceptualizada como naturaleza, el conjunto de funciones que definen la inserción a la sociedad a cada sexo es precisamente de una elaboración ideológica, que finalmente se entiende como la esencia determinada.

La ideología y la filosofía están trazadas por estos juegos categoriales contruidos en función de las aspiraciones e intereses de una nueva clase, de un nuevo sujeto, de alguna manera la categoría naturaleza-mujer funge también para sancionarla, para justificar el binarismo peyorativo entre sentimiento, sensibilidad, espontaneidad, amor frente a la razón, la “objetividad”, estos valores están contruidos para proclamar la subordinación de la mujer al hombre.

En el texto de Celia Amorós, *Hacia una crítica a la razón patriarcal*, hace un recorrido por las teorías filosóficas que usan la supuesta naturaleza femenina para justificar el dominio y el sometimiento, todos formando parte de una tradición filosófica Occidental, pasando por Aristóteles, Kant, Hegel, Rousseau, San Agustín. Ahora cuestionémonos, ¿es así como la teoría se nutre de la práctica y estos autores no sólo aceptaban que la dinámica de sexos fuera desigualdad, sino que buscaban legitimarla y explicarla mediante reflexiones vacías de sentido?

Por decirlo de otra forma, a la mujer se le aplicará diferencialmente la categoría de naturaleza como mecanismo conceptual discriminatorio a la hora de distribuir, a todos y cada uno de los

individuos que componen la especie, los atributos con los que la especie llega autodefinirse en una determinada situación histórica y cultural en el pensamiento de los filósofos.³³

1.2.3 El sistema género-sexo: El género como organización jerárquica dentro del patriarcado

Para Amorós y Molina Petit es a partir de los años setenta que el concepto género forma parte primordial para los análisis teóricos feministas, pasando desde la psicología, la sociología, la filosofía, el lenguaje, la literatura, las ciencias y las artes, así es como el feminismo logra que las mujeres incursionen en todas estas disciplinas, de modo, que generan una revisión crítica y una reestructuración de las premisas de los trabajos intelectuales anteriores.

En el feminismo es importante localizar el término género como una *categoría analítica* para estudiar cualquier ciencia humana, junto con los términos de raza y clase que se desarrollarán en el capítulo siguiente. El concepto de género se entiende como una variable que permea el lenguaje y los discursos que devela que hay implícito relaciones de poder.

El género junto con el concepto de raza y clase forman parte de un conjunto de categorías para comprender de modo intelectual la historia de las desigualdades de poder, por eso, la importancia de pensar el género como una *categoría analítica*, para Molina Petit es de suma importancia, en tanto que, desde la filosofía de la ciencia se puede definir como una categoría heurística que tiene una función tanto negativa como positiva a la hora de construir un programa de investigación riguroso.

En tanto a la función positiva de la categoría género puede ofrecer nuevas formas de entendimiento en cada área de investigación y proveerla de un marco teórico específico, por ejemplo, específicamente dentro de la teoría feminista el término género dentro de la

³³ Celia Amorós, *Hacia una crítica de la razón patriarcal* (Barcelona: Editorial Anthropos, 1995), 160.

historia de las desigualdades aporta un eje importante para entender y clasificar los sistemas de poder.

Su función negativa resuelve ciertas cuestiones en torno a la construcción de “lo natural”, Molina Petit muestra como Hawkesworth, da cuenta que hay una contraposición en función de lo dado determinado como actitudes naturales, es decir, postula al sexo como una serie de actitudes estereotipadas, apelando a una identidad genérica asociada a los roles naturales, a la heterosexualidad como un hecho natural, a los roles genéricos y establecidos de alguna manera como uniformes de género. Como se cita en Molina Petit al usar la categoría de género como una categoría analítica se da la posibilidad de que se prescriba distinciones conceptuales que después se podrán relacionar unas con otras.

En los discursos feministas la distinción entre sexo y género supuso entender de manera más amplia la importancia de la dicotomía naturaleza-cultura y diferenciar de manera muy clara, enmarcando, por un lado, el concepto de sexo como una categoría biológica entendida desde la ciencia por una determinación de cromosomas, que es expresada en el cuerpo mediante la genitalidad, macho y hembra.

El género es entonces una serie de proyecciones, atributos, valores y comportamientos, de corte estereotípico que son definidos a través de cada cultura que definen las categorías de “lo femenino” y “lo masculino”. El concepto de mujer se entiende mediante la categoría de naturaleza, aunque es en sí mismo, una construcción que caracteriza a estos seres sociales, es decir, se resignifica a las hembras humanas como mujeres, y se les constituye a través de la historia.

Molina Petit hace énfasis en que términos supuestamente inofensivos y genéricos, como lo serían “sujeto”, “trabajador”, “ciudadano”, “lo público y lo privado” y “la virtud” ya son en sí mismas nociones *generizadas* en masculino ya que, a decir verdad, estos términos en femenino apuntan a distintas realidades. Es decir, no es lo mismo una ciudadana de segunda categoría como lo apunta Pateman, o no es lo mismo una trabajadora con dobles y triples jornadas de trabajo, ni “el Otro” respecto al sujeto como lo señala Beauvoir.

Es gracias al género que se atribuyen y distribuyen, claramente no de modo imparcial, una serie de expectativas y características a cada sexo, que se consideran una suerte de esencia de lo “femenino” y de lo “masculino”, que puede ser identificado en discursos religiosos, políticos, filosóficos y científicos. El género entonces tiene un subtexto donde puede encontrarse en sí mismo la exclusión de las mujeres, ya que “lo femenino” se entiende como lo emocional, lo privado, lo irracional, lo subjetivo, es por eso que estas características que se adjuntan a las mujeres no les permiten la pretensión de universalidad que presume tener el sujeto Occidental.

La descripción histórica del nacimiento del patriarcado da por hecho que hay una normalización del género como un principio que organiza a la sociedad y que impone roles que son estereotipados. Es de suma importancia entender que la socialización es la que constituye desde la niñez esta oposición binaria, que, al naturalizarse desde las características biológicas, crea esta relación de sexo-género.

Margarita Pisano es una teórica feminista chilena e importante activista durante la dictadura y la violación de los derechos humanos en su país Chile, en oposición a esto junto con Julieta Kirkwood fundó el Movimiento Feminista Autónomo, sus aportes están enfocados a la crítica cultural del desarrollo de lo femenino/masculino y el cuestionamiento de su estructura, Estas reflexiones las vierte en textos como en *Deseos de Cambio o... ¿El cambio de los deseos?* (1995) y el *Triunfo de la Masculinidad* (2004).

Pisano considera *corte/conflicto* al fenómeno dentro de la sociedad occidental que consiste en categorizar dentro de un binarismo, dinámicas de dominio, que se manifiestan en el mundo privado, en el sentir de cada persona, que está determinado por una estructura, es decir, para la autora se construye la sociedad a través de los sentimientos, estos sentimientos están determinados por símbolos y valores sociales, estos constituyen identidades que son creadas por el patriarcado y su entretreído con otros sistemas de opresión.

El *corte/conflicto* se refleja, por ejemplo, en los sentimientos de superioridad respecto al conocimiento, cultura y valores de la sociedad occidental respecto a la de las comunidades indígenas, se validan y se niegan el acceso no solo al saber, sino al bienestar para que no accedan a *nuestro mundo de afectos y respetos*.³⁴ Margarita identifica en estas señales lo que Camus denomina la sinrazón.

Es mediante la descalificación, los prejuicios y el rechazo que el patriarcado constituye identidades que se anteponen, es decir, blancos/negros, hombres/mujeres, indígenas/civilizados, belleza/fealdad, *primer mundo/tercer mundo*, niñez/adulthood, buen/malo. Estas categorías, según la autora, atrapan a la persona, estereotipan su personalidad y limitan sus capacidades, agotando su energía y reduciéndola a una lucha interna constante.

Esta es una civilización basada en la competencia y la agresión, en quién domina a quién, en quién pertenece a quién. Creemos que dominar la vida y la naturaleza, que la tierra y lo que en ella crece y habita están para ser tomados por el hombre, que están para su servicio y complacencia. Esta lógica solo produce violencia y destrucción. Nuestras relaciones intergeneracionales, niños, jóvenes, viejos, están impregnadas de discriminaciones tan fuertes y violentas como las existentes entre hombres y mujeres, entre razas y entre clases que generan ficciones, que no son otra cosa que los conflictos y guerras que presenciamos día a día.³⁵

Entonces lo femenino y lo masculino constituyen uno de los *cortes/conflictos* que sostienen el sistema patriarcal, estos espacios construidos simbólicamente mediante valores significan a los hombres y mujeres, que es verdad que a lo largo de la historia el contenido se va modificando, sin embargo, no pierden el orden jerárquico que profundiza y naturaliza su significado.

³⁴ Margarita Pisano, *Deseos de cambio o... ¿el cambio de los deseos?* (Santiago de Chile: Editorial Revolucionarias, 1995), 43.

³⁵ Ibid., 44.

Se apela que la sensibilidad es parte de un lado femenino, asociado a la mujer y un lado masculino relacionado a la racionalidad y la objetividad, que se asocia al varón, los seres humanos no estamos fraccionados en dos, perfectamente podemos desarrollar nuestra personalidad porque la potencialidad humana no tiene sexo.

Si le damos ciertas características a estos dos espacios: femenino/masculino, también perdemos potencial humano, al dejar y limitar éstas fuera de nuestra persona. La invitación de Pisano por desprender el orden simbólico/valórico de la feminidad y masculinidad, es que se pierda la fuerza de esos dos polos que son funcionales a la estructura patriarcal, es decir, ese imaginario lógico de dominio instaurarlo por un imaginario con una ética y lógica distinta.

Beauvoir en una de sus citas más controversiales hoy en día, que ha sido tergiversada, es mal entendida, en tanto que, para la época en la que la autora desarrolló sus ideas, no se tenía conocimiento de la categoría género, sin embargo, es dentro de su análisis que entendemos que la categoría “mujer” es una construcción cultural, en palabras de Ámoros, una heterodesignación, un conjunto de ideologías que se internalizan, pero que finalmente constituyen y determinan a la hembra humana.

No se nace mujer se llega a serlo: Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino.³⁶

El género dentro de la dimensión de la identidad genérica funciona como una apropiación dada de ciertas características, que dependen de la cultura, de lo que se entiende por “lo masculino” y “lo femenino”, es decir, es una representación social asignada, asimilada e incorporada por los individuos mediante una socialización.

³⁶ Simone de Beauvoir, *El segundo sexo* (2016), 207.

Para Butler y su influencia por Foucault el sexo correspondería al mito epistemológico de lo dado, el sexo no es algo natural sino es un conjunto de construcciones discursivas y de poder, para estos dos teóricos no tiene caso discutir la diferencia entre sexo y género, no hay una diferencia entre estos. El género para Butler es una herramienta para corromper y performar.

Esta es la gran diferencia entre la teoría de género-queer y la teoría feminista, que distancia sus pretensiones, sus objetivos, sus presupuestos. Esta tesis pretende adjudicar sus reflexiones desde las teorías del feminismo materialista, por lo tanto, el término género será de mucha importancia ya que, como se ha mostrado en estos tres apartados, es considerado la principal fuente de opresión para las mujeres.

Para la teoría-queer el género se reestructura y se moldea a la identificación/performance individual, asociando la identidad a la sexualidad, mientras que, para el feminismo materialista, crítico, lesbofeminista, el género es el pilar fundamental del patriarcado para asignar a las mujeres una serie de determinaciones sociales y estructurales, Esta categoría opresiva implica la asociación de características que siguen una jerarquía en la que la mujer se construye como sometida/*el Otro*.

Teorías y movimientos feministas que no ubiquen con certeza al sujeto de su lucha corren el riesgo de convertirse en un movimiento sin sujeto político, sin posicionamientos políticos, sociales y teóricos certeros, es precisamente la teoría postmoderna que ha desdibujado la idea de un sujeto colectivo ya que ha pretendido deconstruir la categoría de género como si fuese una rúbrica unificadora, esto no lo convierte en más que un espectro de la individualidad personal, por eso, ha sido funcional a la lógica de una sociedad neoliberal individualista.

El contenido simbólico de lo masculino y femenino no puede ser modificado arbitrariamente ya que este tiene un soporte histórico que no puede ser manipulado de forma absolutamente libre, también respecto a las razones pragmáticas que supuestamente pueden

modificar el lenguaje, no lo modificarán de forma unilateral, ya que el lenguaje desde donde se instruye este contenido es desde el socialmente hegemónico.

Amorós señala que el sistema de sexo-género sólo será capaz de dejar de existir como una *construcción-constricción* en el momento en que existan también las condiciones para la vivencia personalizada de cada mujer, es hasta que las mujeres accederán a la condición de sujeto, así que la disolución de la feminidad como esencia implica erradicar el sistema que determina a la mujer como *el Otro*.

[...]No se trata ya ni de una identidad femenina construida por el género ni deconstruida en la proliferación de tantas diferentes diferencias como se estime oportuno realizar, hasta llegar a interiorizarlas en una subjetividad vapuleada, que no sabe ya ni cómo identificarse con sus variopintas identidades. Se trata, más bien, de la identidad feminista, de una forma crítico-reflexiva de ser mujer culturalmente construida y modulada de formas diversas que tendría en común una desidentificación de los roles asignados y de los modos de “heterodesignación” impuestos.³⁷

El objetivo del feminismo, en primer lugar, es lograr el estatuto del sujeto para las mujeres en una identidad, el recorrido histórico que trazan las autoras, filósofas, historiadoras, antropólogas feministas, en primer lugar, es fijar que hay un aparato de heterodesignación en donde “lo femenino”, “lo natural”, constituye una determinación que aliena a las mujeres del estatuto de sujeto ante una autodesignación cultural patriarcal.

En segundo lugar, el propósito es poder *des-identificarse* del género, entendido como el conjunto de normas genéricas donde se resuelve la feminidad, es en propuesta del feminismo crítico en palabras de Adrienne Rich abandonar las instituciones socio-políticas-económicas y los aparatos ideológicos de la heterosexualidad, mientras que, en las palabras de Amorós significa trascender respecto a las características adscriptivas y situaciones dadas, en una continua reinterpretación y redefinición de nuestra identidad como fundamento de la práctica feminista como una práctica emancipatoria.

³⁷ Celia Amorós, *Feminismo y filosofía* (Madrid: Editorial Síntesis, 2000), 81.

2 Capítulo 2

2.1 El análisis feminista materialista

El análisis feminista materialista ofrece una perspectiva crítica y profunda sobre la intersección entre el género y la clase, desde una perspectiva económica, social y política. El enfoque se centra en comprender las estructuras patriarcales y las capitalistas, y cómo se entrelazan para perpetuar la opresión sobre las mujeres como una clase social. Es a través de esta perspectiva, que se puede analizar la conexión entre las relaciones de poder y los sistemas económicos y cómo estos afectan más a las mujeres, feminizando la pobreza.

En este contexto, primero se desarrolla la teoría de las mujeres como clase social, desde el análisis de Asunción Oliva Portolés, que argumenta que la opresión de las mujeres no solo debe ser analizado desde el prisma del patriarcado, sino desde una estructura de clase, en donde las mujeres configuran una clase, definida por experiencias específicas de desigualdad y violencia. Para Portolés, la lucha de la emancipación de las mujeres debe hacer crítica a las condiciones económicas que perpetúan su dominación.

Por otro lado, la teoría del Sistema Dual se centra en la interdependencia del patriarcado y el capitalismo, a través del análisis de la Molina Petit, propone que ambas estructuras no solamente coexisten, sino que se refuerzan mutuamente, creando un sistema que perpetua la explotación de las mujeres. Para Molina Petit para lograr una transformación efectiva, es necesario desafiar al patriarcado y a las dinámicas capitalistas que contribuyen con el sometimiento.

Ambas estructuras de poder, el capitalismo y el patriarcado, se alimentan y refuerzan mutuamente, para la opresión que sufren las mujeres en la actualidad, es inútil hacer un análisis que haga de lado esa intersección. Es un marco esencial para comprender la complejidad de la opresión de las mujeres, la lucha de las mujeres debe accionar considerando tanto al capitalismo como al patriarcado.

2.1.1 La teoría de las mujeres como clase social

Asunción Oliva Portolés hace un análisis de la teoría de las mujeres como clase social, que plantea tanto Christine Delphy, como Lidia Falcón, sus puntos de encuentro y sus diferencias. Primero nos presenta la teoría del feminismo materialista planteado por Christine Delphy, su pensamiento surgió en aparición del Movimiento de Liberación de las Mujeres en Estados Unidos, marcando el comienzo del feminismo radical, *La Política sexual* de Kate Millet se publicó en 1969 y *La dialéctica del sexo* de Sulamith Firestone en 1970³⁸. Mientras que Delphy militaba en el Movimiento de Liberación de las mujeres francés que surge en 1970, apoyado por Simone Beauvoir.

Christine Delphy, con el seudónimo de Christine Depont escribe un artículo titulado *El enemigo principal* en el que vierte su inconformidad con los análisis que realiza el marxismo respecto a la opresión de las mujeres ya que reserva los análisis solo a una cuestión respecto a todo el análisis dentro del movimiento, sin tomar en cuenta que las mujeres somos parte de la mitad de la población.

Plantea que la fuerza reproductora de la mujer es la causa y el medio de otra gran explotación, que es la sexual³⁹, al analizar estas dos explotaciones, entendemos la relación del capitalismo con el patriarcado, de tal manera, que uno no es independiente del otro, por lo que plantea por primera vez, considerar a *las mujeres* como una clase social.

Delphy dice que su obra se sitúa dentro del paradigma marxista, aunque es concretamente materialista, pues se opone a ciertos elementos del pensamiento de los marxistas *ortodoxos* ya que:

Muchas interpretaciones marxistas ponen de relieve que el capitalismo parece haber inventado la explotación, idea que, como la propia Delphy reconoce, no está en Marx; y

³⁸ Asunción Oliva Portolés, “La teoría de las mujeres como clase social: Christine Delphy y Lidia Falcón”, en *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*, Tomo 2, eds. Celia Amorós y Ana de Miguel (2014), 109.

³⁹ Asunción Oliva Portolés, “La teoría de las mujeres como clase social: Christine Delphy y Lidia Falcón”, 110.

así transforman la explotación del proletario por parte del capitalista en el modelo de todas las formas de explotación. Estos pseudomarxistas olvidan que Marx analizó modos de producción y de explotación precapitalistas y que, por tanto, los conceptos de clase y de explotación no han surgido con el capitalismo, sino que lo preceden. El materialismo para esta autora se resume en «una teoría de la historia en la que ésta se escribe en términos de dominación de unos grupos sociales por otros» y en la que la explotación es la base subyacente de la dominación.⁴⁰

Por eso para Delphy sí es importante que el feminismo use conceptos del marxismo, ya que solo a partir de una teoría materialista es posible explicar la explotación de las mujeres, como cualquier otra forma de opresión, ya sea la racial o la de clases. Para Delphy, las hipótesis que surgen desde el análisis de la opresión de las mujeres no solo pueden explicar un eje de explotación singular, más bien, el feminismo crea un análisis complejo que constituye otro enfoque con un nuevo objeto de conocimiento.

Esto significaría *una revolución epistemológica*⁴¹, por eso la importancia de crear un propio análisis materialista de la opresión de las mujeres, no como un añadido al de análisis de la opresión de los proletariados de Marx, el análisis de la opresión de las mujeres debe cambiar el propio análisis materialista de la explotación capitalista. Para Delphy el error de los análisis marxistas es tomar en cuenta, en términos idealistas, otras opresiones distintas a las que sufre el proletariado en el capitalismo, concretamente.

Por otro lado, el marxismo no explica con exactitud la causa sobre la explotación de las mujeres en el sistema capitalista, sino que se asume la hipótesis patriarcal de la ideología naturalista, de la “desventaja natural”, para Marx en su concepción de la división del trabajo por el sexo, por ejemplo, convirtiéndose en un ejercicio del pensamiento propiamente no-marxista. Mientras que para Engels como se planteó anteriormente, la dominación de las mujeres significaba que surgía porque el trabajo que realizaban las mujeres aún no se llevaba a cabo masivamente en la producción industrial, por lo que no tenía valor de cambio, así que el trabajo industrial para las mujeres significaría un factor para la liberación femenina.⁴²

⁴⁰ Ibid.

⁴¹ C. Delphy, citado en Asunción Oliva Portolés, “La teoría de las mujeres como clase social: Christine Delphy y Lidia Falcón”, 111.

⁴² Asunción Oliva Portolés, “La teoría de las mujeres como clase social: Christine Delphy y Lidia Falcón”, 111.

“Delphy cree que en la sociedad actual coexisten, por lo menos, dos modos de producción: el patriarcal, que es muy anterior al capitalismo, y el capitalista.”⁴³ Ella debate el análisis marxista, en el sentido de que las mujeres solo crean seres humanos (reproducción) y no participan de la creación de bienes materiales (producción), es decir, solo reproducen mediante el trabajo doméstico y en la unidad familiar valores de uso y no de cambio. Para Delphy la familia representa una unidad de producción, de explotación de los miembros de la familia por el padre de familia.

Lo que las mujeres producen tanto como bienes y servicios, si fueran realizados fuera del área doméstica serían remunerados, por eso para Delphy existe un *modo de producción doméstico*⁴⁴ en donde el trabajo de las mujeres es absorbido y considerado dentro de las tareas del ámbito familiar, así la familia se convierte en la unidad de producción del trabajo⁴⁵, se apropia del trabajo de las mujeres pues se realiza dentro de las producciones familiares, siendo la familia la unidad de producción del trabajo, la prestación gratuita de su trabajo en el marco del matrimonio y la familia constituye una relación de esclavitud. “Mientras el asalariado vende su fuerza de trabajo, la mujer casada la regala: exclusividad y gratuidad están íntimamente ligadas”⁴⁶

Por eso Delphy hace en análisis de las mujeres como una *clase social* puesto que en el marxismo clásico las mujeres no forman parte de una clase aparte, sino que se subyacen a la clase de su padre o marido. Para ella esta concepción pretende ocultar que las mujeres pertenecen a una clase distinta a la de ellos, por lo que, las categorías de mujeres y hombres se convierten en clases antagónicas a causa de la explotación patriarcal, cosa que rechaza el marxismo, por lo tanto, niega a las mujeres la posibilidad de rebelarse ante esas formas de explotación patriarcal. “En conclusión, la explotación patriarcal constituye la opresión común, específica y principal de las mujeres”⁴⁷.

Delphy al poco tiempo de su investigación se da cuenta que no sólo es la opresión del modo de producción de las mujeres, sino que la opresión de las mujeres tiene otra dimensión, Asunción dice que 1984 Delphy comienza a desarrollar el análisis de que el género es un sistema jerárquico y binario, que resulta de diversas formas de opresión, en donde lo económico solo abarca una cuestión. Aquí es donde se comprende que la clase y el género, nos lleva a analizar la relación entre el

⁴³C. Delphy citado en Oliva Portolés, “La teoría de las mujeres como clase social”, 113.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid.

⁴⁶ Ibid., 114.

⁴⁷ Ibid., 115.

patriarcado y el capitalismo, que si bien, de forma analítica se pueden distinguir los dos concretamente, en la realidad empírica en conjunto crean formas de dominio específicas.

Ahora bien, en la actualidad este modo de producción doméstico «puro» retrocede, anteponiéndose un modo mixto en donde el modo de producción capitalista explota a las mujeres mediante la explotación económica y la doméstica, pues el mercado de trabajo es capitalista y patriarcal. Este fenómeno Delphy lo llama la *táctica segregación*⁴⁸ en donde existe una incorporación de las mujeres al mundo laboral-industrial, pero existe una segregación vertical en las categorías profesionales y sociales, por lo que las mujeres ocupan los salarios más bajos y las ramas de producción en donde solo se usan a mujeres.

La explotación patriarcal está construida por una mezcla de sobreexplotación capitalista (es decir, forma parte del mercado de trabajo, pero lo hacen según determinados mecanismos patriarcales) y, al mismo tiempo, de explotación doméstica, caracterizada por la dependencia personal respecto a un hombre.⁴⁹

Para Delphy no tiene caso investigar si un sistema de dominación es más dominante que el otro, la realidad es que en la actualidad ambos sistemas se fortalecen y refuerzan mutuamente, por lo que, encontrar un origen es difícil, concuerda con Sylbia Walby⁵⁰ que en las sociedades occidentales hay un cambio de un patriarcado privado, en donde la pertenencia de las mujeres se encuentra en la familia, para transformarse así en un patriarcado público, en donde es el conjunto de los hombres y las instituciones patriarcales, quienes se benefician de la redistribución y la sobre- explotación de las mujeres.

Después de desarrollar su teoría por 30 años, Delphy emplea un nuevo término para caracterizar su teoría: el holismo, que no es propia del marxismo, pero claro que retoma aspectos sobre todo marxistas.

El holismo parte de la concepción de que el todo es anterior a las partes y se refleja en la idea de que la sociedad precede a las clases; así, el modo por el cual la sociedad funciona

⁴⁸C. Delphy citado en Oliva Portolés, “La teoría de las mujeres como clase social”, 116.

⁴⁹ Ibid., 116.

⁵⁰ Ibid., 117.

como un todo es lo que crea el principio de la división y éste a su vez origina las clases. Por lo tanto, las clases sociales surgen a partir de la dinámica de la explotación y la dominación y no son anteriores a ella. Significa, asimismo, el carácter histórico de toda formación social y por supuesto de cualquier dominación. Y, en último lugar, supone que la dominación opera mediante medios materiales y persigue finalidades materiales.⁵¹

Para Delphy al aplicar esta teoría al análisis de la opresión de las mujeres, debe alejarse de la lógica de que los hombres y mujeres son dependientes entre sí, sino que más bien interactúan el uno con el otro, a ella no le interesa tanto hablar de la opresión sexual en sí misma, sino demostrar el carácter de modo de producción del trabajo doméstico, sin embargo, su análisis es de suma importancia para comprender la idea de que las mujeres constituyen una clase.

Crítica el término de reproducción pues, este tiene un origen naturalista, en tanto que engloba la reproducción biológica con la reproducción sexual, al incluir la sexualidad en el término de reproducción, resalta el carácter patriarcal de su definición, pues esta ideología dominante asume que la sexualidad es solo un medio para la reproducción biológica de la especie y asume que la única sexualidad humana es la heterosexualidad y que por naturaleza, las mujeres debemos fecundar, olvidando el carácter social de nuestra sexualidad, la socialización dirige a los individuos a una relación determinada.⁵²

Por eso su trabajo se concentró en argumentar primeramente el carácter económico de las mujeres, pues cree indispensable este ejercicio antes de tratar el tema de la opresión sexual, tal como Rich, considera que la sexualidad es una construcción ideológica sostenida por una construcción institucional, que refuerza y explica las normas de género, es un *continuum* que comienza con la heterosexualidad como una obligación y que sigue de relaciones sexuales forzadas tales como la violación, el incesto, el acoso, la prostitución y la pornografía.

⁵¹Ibid., 118.

⁵² Esto lo expone Adrienne Rich también, en el texto *Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana*.

Para Delphy cualquier opresión es una construcción social, para llegar a estas conclusiones hizo uso del materialismo y holismo, por eso ella sustituye el término de reproducción por el de género, de esta forma, el género es la parte que se construye respecto al sexo, por lo que, en un sistema patriarcal, jerárquico y dicotómico, es resultante de varios sistemas de opresión. El género para Delphy es un sistema de división jerárquica de las dos mitades de la humanidad, en donde hay una desigualdad.

...Es preciso mantener el concepto de patriarcado porque es un modo de insistir sobre el aspecto político, mientras que género pone el acento sobre el carácter de construcción social del sistema. Además, el término patriarcado tiene un carácter global y cerrado, mientras que género denota un proceso que se desarrolla en todos los niveles de la sociedad, tanto en las leyes como en las instituciones como en breves interacciones de la vida cotidiana. «Su carácter de proceso inacabado le da una dimensión dinámica que el concepto de patriarcado no contiene».⁵³

Mientras que, para la militante feminista y antifranquista, Lidia Falcón, fundadora del Partido Feminista de España, el propósito es aplicar la teoría marxista para explicar lo que ella denomina como la triada de explotaciones que sufren las mujeres: la reproducción, el trabajo doméstico y la sexualidad.

Al igual que Delphy, Falcón hace una crítica a la concepción marxista respecto a la opresión de las mujeres, afirmando que Marx al hablar del *hombre* solo considera la situación de los varones, ya que lo único que lo afirma como hombre es el trabajo, por supuesto, ignorando el carácter que tiene el trabajo doméstico, por lo que, propone de igual manera que la mujer constituye una clase social, la cual es económicamente explotada y oprimida por el hombre.

La teoría de Marx supone que las mujeres no trabajan, no transforman la naturaleza inorgánica, sólo pueden transformarse a sí mismas en una nueva naturaleza orgánica, en donde en ellas vence la especie sobre el individuo, se compara con las hembras de las demás especies, mientras que por otro lado, los hombres se separan de la especie y se

⁵³Ibid., 122.

afirman como ser genérico a partir del trabajo, por eso, para Falcón, Marx cae en un idealismo, al afirmar que “La relación del hombre con la mujer es la relación más natural del ser humano con el ser humano”.⁵⁴

Por eso, la autora critica de igual forma la teoría de matriarcado primitivo, que propone Bachofen y que después adopta Engels, pues no reconocen que antes de la existencia de la propiedad privada, como se ha esclarecido a lo largo del primer capítulo, ya existía explotación y dominio del hombre sobre la mujer, lo cual solo puede tener respuesta material en lo que diferencia radicalmente al hombre de la mujer, que es en su facultad para la generación.

El antagonismo surgiría con el primer hombre que conciencia las ventajas de la posesión del hijo, nueva fuerza de trabajo, sirviente y mercancía a la vez, para conseguir lo cual resulta fácil de comprender que precisa dominar a la mujer. Las causas materiales de la explotación femenina se hallan en su propia constitución fisiológica, en su especialización reproductora, en la servidumbre de la gestación, de la parición y del amamantamiento.⁵⁵

Para Falcón si bien la teoría de Engels intenta considerar la explotación de la mujer, también cae en el idealismo al describir al estado primitivo de la sociedad, como un comunismo primitivo, en donde supone que existe una igualdad entre varones y mujeres, para luego transformarse en un matriarcado fantástico en donde la mujer detenta el poder económico sin oprimir a los varones, para después ser arrebatado por el hombre y que sea legado para sus descendientes.

A pesar de las críticas de las teorías marxistas y su distanciamiento con sus conclusiones, Lidia propone utilizar el método materialista dialéctico, de manera que sea posible investigar las causas de explotación y opresión de las mujeres, descartando el carácter pragmático y empírico en el que ha caído muchas de las investigaciones de los antropólogos desde una interpretación engelsiana.⁵⁶

⁵⁴ Ibid., 128.

⁵⁵ Ibid.

⁵⁶ Ibid.

De esta forma, al igual que Marx afirma que la vida material de la sociedad es la realidad objetiva que existe independientemente de la voluntad de los hombres, Falcón sostiene que la vida material de las mujeres, su realidad objetiva está determinada por las facultades reproductoras de su cuerpo. A partir de esta realidad objetiva, las tres grandes explotaciones de la mujer están dadas.⁵⁷

Si bien las teorías marxistas concuerdan respecto a que la opresión de la mujer no tiene un carácter inherente a las facultades fisiológicas y biológicas de estas, más bien, la división sexual del trabajo y la opresión a la mujer son productos de la cultura, no llega a concluirse que la categoría de mujer es una clase en sí misma. Para Falcón la teoría de Marx y Hegel no es para seguirse tal cual está escrita, sino más bien para ocupar el método y su estudio teórico de los modos de producción, de la definición y de los análisis de clase, de tal manera que podamos comprender la dialéctica de las luchas entre clases antagónicas.⁵⁸

Según para el materialismo dialectico, para conocer una clase social hay que situarla en el lugar que ocupa en la producción y en las relaciones de producción, ya que cualquier modo de producción está determinado por las fuerzas productivas, de las cuales la fuerza de trabajo humana es fundamental. Por esa razón para situar el lugar que ocupa en la producción la mujer, hay que definirla, no por la propiedad de los bienes, sino por lo que las define como explotadoras o explotadas. Pues bien: la mujer constituye la clase social más exhaustivamente explotada. Es el más numeroso de los grupos humanos que ocupa un lugar históricamente por la división sexual del trabajo en el modo de la producción doméstica.⁵⁹

La raíz para Lidia, claramente se ubica en la reproducción, no es en sí las propias condiciones biológicas que determinan la jerarquía, sino las culturales, es a través de las condiciones biológicas que se establece un montaje cultural que determina la opresión de las mujeres. La causa es la capacidad reproductora femenina, esta constituye entonces la primera fuerza de trabajo, pues en ella se encuentra el principio de dar vida, por lo tanto, la

⁵⁷ Ibid., 130.

⁵⁸ Ibid.

⁵⁹ Ibid., 131.

responsabilidad de la creación de la humanidad, junto con la posibilidad de la existencia material y de la creación de una superestructura.

Para los marxistas las mujeres no realizan un trabajo productivo, pero Falcón concuerda con la definición de Nicos Poulantzas de que “el trabajo productivo es aquel que crea productos cuyo valor de uso los hace estimables socialmente y no únicamente el trabajo produce directamente plusvalía.”⁶⁰ Las mujeres efectivamente realizar un trabajo productivo, que es la generación de la especie humana, siendo el ser humano, el bien más valioso, por eso en las unidades familiares la mujer se vuelve esclava del hombre y esto la define como explotada, independientemente de que ella posea medios de producción.

Las relaciones de reproducción deberían colocarse antes de las relaciones de producción pues las determinan, idea que no reconoce ni Marx, ni Engels, pues la fuerza productiva en el modo de producción domestico es la fuerza de trabajo humana, y quien crea precisamente esa fuerza productiva, tal cual lo es la agricultura, la ganadería y la casa, es en sí la fuerza de reproducción; Las mujeres somos las que creamos esa fuerza de trabajo determinante para que se puedan desarrollar los consiguientes modos de producción.

Además, que las mujeres crean una fuerza de trabajo excedente ya que permite el desarrollo de las fuerzas productivas en el modo doméstico de producción, ese trabajo excedente se produce tanto en la producción de bienes de uso y de cambio⁶¹, como en la reproducción, que es el primer trabajo excedente pues reproduce la vida de los individuos. Esta noción de trabajo es ocultada por los varones por medio de la coerción, el mito del amor, la institución del matrimonio para la dominación masculina.

Esto es lo que adelante da paso a que el modo doméstico de producción se transforme en modos de producción avanzados, para Falcón es en la revolución neolítica que se produce un cambio, únicamente demográfico, lo cual solo es la causa y no el efecto del aumento de

⁶⁰Ibid., 131.

⁶¹Ibid.

fuerzas productivas y lo que por último implico el cambio del modo de producción esclavista.⁶²

Para Falcón el cambio de modo de producción no implica la desaparición del modo de producción doméstico, sino que es adaptado y utilizado por el modo de producción dominante. Es también en los modos de producción capitalista, en donde no solo hay una relación de explotación entre la dominante y dominado, sino que también relacione de opresión y sometimiento.

El modo de producción doméstico se subordina a los nuevos modos de producción y, en consecuencia, la clase dominante, el hombre, defiende con toda su crueldad la supervivencia del modo de producción doméstico que implica el de su dominación como clase.⁶³

Contrario a las aseveraciones marxistas clásicas, el sometimiento de las mujeres tiene origen en relaciones de producción precapitalistas, es sierva y esclava del hombre, estas relaciones de entrega y de existencia por el otro, la alienan de su dignidad como persona. Falcón hace una crítica a la consideración de la familia como elemento básico de cualquier sociedad.

Estas relaciones de producción que tienen origen en la dominación y el sometimiento de los varones sobre las mujeres, que incluye la explotación sexual, la reproductora y la productora, conforma lo que para Lidia son dos clases antagónicas: la de los hombres y la de las mujeres.

Si la familia puede parecer una institución con el comienzo de la historia, ello ocurre porque el modo de producción doméstico ha sobrevivido durante todo este tiempo; la preservación de los modos de producción ha favorecido el desarrollo de los modos de producción

⁶² Ibid., 132.

⁶³ Ibid., 133.

subsiguientes y de las formaciones económico-sociales en las que sea manifestado estos modos de producción.⁶⁴

Falcón crítica que las posiciones socialistas e incluso algunas feministas, pues en estas llevan residuos de la teoría que Marx llamó socialismo utópico, en donde se romantiza las relaciones de los hombres y las mujeres mediante una idealización de la familia pre-capitalista, análisis que no corresponden con los hechos históricos.

En este feminismo científico, tal como lo reconoce Falcón, el concepto de patriarcado es de carácter ideológico, el cual se combina con la base material que representa el capitalismo, lo cual se limita del mismo modo que los análisis propios del marxismo ortodoxo, la opresión de la mujer se describe solo a partir de factor superestructurales, el patriarcado construye el modo doméstico de producción, por lo que no tiene identidad propia respecto a la estructura económica doméstica, ocultando su dimensión.

Es por ello, que Falcón advierte en que las mujeres seamos cautelosas pues el socialismo se presenta como una propuesta conveniente para la clase dominada y el proletariado, sin embargo, si el proletariado toma el poder económico y político, este se convierte en una clase explotadora y la mujer en la clase explotada.

Esclava en los países islámicos, sierva en los capitalistas, proletaria en los socialistas las mujeres siguen constituyendo la fuerza de trabajo explotada en el modo de producción doméstico, el ejército de trabajadores del capitalismo, la fuerza de trabajo marginada y peor considerada en el socialismo.⁶⁵

Por eso, Falcón advierte que las mujeres tenemos que hacernos de conciencia de clase, pues así podamos adquirir lucidez ante la lucha de clase que avanza y fortalece los antagonismos. “La conciencia de clase se gana con la reflexión del propio sufrimiento y con el rechazo de las condiciones que causan ese sufrimiento.”⁶⁶

⁶⁴ Ibid., 134.

⁶⁵ L. Falcón, citado en Portolés, “La teoría de las mujeres como clase social,” 137.

⁶⁶ Ibid.

No es suficiente con aspirar lo mismo que los hombres, debemos constituirnos en sujetos políticos, abandonar la idea que al producir más bienes y al distribuirlos más equitativamente, se acaba la opresión de las mujeres. Para Lidia es necesario transformar el mundo, suprimiendo de él, la violencia, la tortura, la opresión, la explotación, primeramente, acabando con nuestra propia explotación.

Las mujeres somos las únicas, que como sujetos podemos crear tal transformación pues somos las últimas víctimas de una larga cadena de explotados⁶⁷, de modo que, el análisis materialista de la opresión de la mujer sea una herramienta para transformar el análisis de la explotación capitalista y considere diversas dimensiones.

2.1.2 Teorías del *Sistema Dual*: Patriarcado y Capitalismo

La filósofa Molina Petit realiza un análisis de las teorías sobre el *Dual System*, propuesto desde el feminismo socialista y el radical estadounidense, continuando con la inconformidad de las feministas socialistas respecto a que, si bien los marcos de análisis teóricos marxistas son necesarios para la conceptualización de las opresiones femeninas, no hay una capacidad de reconocer que el sexo es un factor específico en las opresiones de las mujeres, la cuestión de la mujer en el marxismo clásico nunca ha sido una cuestión feminista.

La primera obra donde se puede ubicar las primeras formulaciones del *Dual System* se rastrean en la obra de Juliet Mitchell *Woman's State* (1971), en donde afirma que el análisis de la cuestión de las mujeres no puede analizarse del todo desde la teoría económica de Engels ni del análisis simbólico de la sociedad de Marx, la violencia patriarcal es una estructura específica producto del entronque de varias estructuras de dominación.

⁶⁷Cristina Molina Petit, “El feminismo socialista estadounidense desde la «nueva izquierda». Las teorías del Sistema Dual (Capitalismo + Patriarcado).”, en *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*, Tomo 2, eds. Celia Amorós y Ana de Miguel (2014), 139.

La tesis sobre el doble sistema es diferente para cada autora, puesto que, por un lado, para Mitchel, el sistema capitalista se ubica dentro de la realidad material pues se centra en cuestiones económicas, mientras que el patriarcado tiene una dimensión ideológica, ya que opera principalmente en el ámbito psicológico, siendo el sistema que instaura la categoría de género: la formación de lo femenino/masculino.

Mientras que, para Heidi Hartmann, el patriarcado no es de ninguna manera un sistema ideológico solamente, pues tiene el mismo peso material que el capitalismo, como cualquier sistema de opresión, en tanto que en él se reconocen relaciones verticales, que son jerarquizadas. Las instituciones de los hombres son el claro ejemplo de su existencia material; la policía, el ejército, el Estado, universidades, corporaciones, sindicatos, Iglesia, deportes y el mundo del arte.

Para Hartmann, tanto el patriarcado como el capitalismo operan bajo una interdependencia en donde su funcionamiento recae en la subordinación de las mujeres; Los relatos sobre que la violencia que sufren las mujeres en sus casas son crímenes pasionales o su banalización intenta ocultar que estas relaciones son sistemáticas.

Ahora bien, capitalismo y patriarcado, incluso el colonialismo operan en conjunto dándole distintas dimensiones a la violencia que es ejercida para ciertos sectores, en algunos casos, como en el de la esclavitud de las mujeres narrado anteriormente, no hay una socialización respecto a que las mujeres esclavizadas son débiles pues estas tenían que hacer labor pesado al igual que los varones de su raza, mientras que para el capitalismo las mujeres deberían estar generando dinero fuera de sus casas, aunque contradictoriamente quieren a su mujer dentro de ellas.

Por eso, estos sistemas con el paso del tiempo han aprendido a coexistir, de manera que su acomodación mutua perpetua la inferioridad de la clase de las mujeres, es un pacto interclasista que permite a los hombres, tanto de clase baja como alta, promover el mismo interés patriarcal de la feminización de la pobreza, de tal modo que las mujeres sean la mano de obra más barata y al mismo tiempo, trabajadoras no remuneradas en sus hogares.

En el siglo XX, concluye Hartmann, patriarcado y capitalismo se apoyan y se refuerzan. El patriarcado, estableciendo y legitimando la jerarquía entre los varones (por el procedimiento de permitir a los varones de cualquier grupo, controlar al menos, algunas de las mujeres), refuerza el control capitalista; y a su vez, los valores capitalistas, delimitan la definición de lo que es bueno para el patriarcado.⁶⁸

El sistema dual es discutido por autoras como Iris Young pues considera este sistema como innecesario y de análisis insuficiente, lo que ella propone en su lugar, es un feminismo materialista histórico, donde se toma en cuenta las relaciones sociales desde una formación histórica feminista como un sistema en el cual la diferenciación genérica sea atributo clave.⁶⁹ Desde este análisis de la violencia hacia las mujeres en Latinoamérica, es vital rescatar el marco teórico del feminismo materialista, sin embargo, los análisis estadounidenses o europeos, se quedan cortos pues el sistema colonial ha producido sus propias formas particulares de opresión y de igual manera, de la mano del Sistema Dual, ha creado formas de violencia donde estos sistemas coexisten y generan particulares expresiones de violencia en el neoliberalismo.

El análisis del feminismo materialista histórico de Young no se centra en ser una teoría basada en la opresión de las mujeres, sino que pretende ser una teoría de la totalidad de las relaciones sociales, que toma la estructura del concepto de género como atributo clave para comprender esas relaciones. Para Young es imposible separar la lucha contra el capital de la lucha feminista contra el patriarcado.⁷⁰

El feminismo, concluye Young, puede explicar desde instancias de género, *por qué* se da una jerarquía de lo masculino y lo femenino (construida culturalmente) pero no se puede explicar *cómo* los hombres en una particular sociedad ocupan una posición de superioridad, sino se tiene en cuenta que hay una organización económico-social que les ha dado, previamente, un acceso y control sobre los recursos que ellas tienen.⁷¹

⁶⁸H. Hartmann, citado en Molina Petit, “El feminismo socialista estadounidense desde la «nueva izquierda». Las teorías del Sistema Dual (Capitalismo + Patriarcado).”, 165.

⁶⁹Ibid.

⁷⁰Ibid.

⁷¹I. Young, citado en Molina Petit, “El feminismo socialista estadounidense desde la «nueva izquierda».”, 170.

Por otro lado, para Hartmann siempre será necesario considerar la teoría del *Dual System* pues para las mujeres hay una doble batalla; la lucha contra el capital y la lucha contra el patriarcado, de la primera, ya se conocen muchos ejes de acción y sus reglas, mientras que para el segundo, aún las mujeres estamos definiendo sus dinámicas, sus puntos de conexión con el capitalismo desde análisis marxistas, creando un análisis con base material, tomando en cuenta lo mencionado anteriormente, sin olvidar su dimensión colonial para las mujeres latinoamericanas.

Patriarcado es un conjunto de relaciones sociales entre hombres, que tiene un base material, y que, a través de jerarquías, establece o crea interdependencia y solidaridad entre los hombres lo que les permite dominar a las mujeres. Aunque el patriarcado jerárquico y los hombres de clases diferentes (...) ocupan lugares diferentes en el patriarcado, todos ellos están, sin embargo, unidos por su relación compartida de dominación sobre las mujeres.⁷²

Para Hartmann un verdadero ideal socialista tiene que incorporar al feminismo para que los varones puedan renunciar a sus privilegios respecto a sus relaciones dispares con las mujeres, tendrían que renunciar al poder que tienen respecto al control al acceso de las mujeres, al control de su fuerza de trabajo doméstica, pública y controlando su sexualidad.

Ahora bien, por eso, las feministas socialistas en esta necesidad de reflexión crean el concepto de *producción-reproducción* y el de trabajo, de manera que pudieran ampliar la base material y el análisis de las áreas de explotación más allá de los análisis económicos de este. Al desvelar las estructuras y dinámicas de la *re-producción* patriarcal, se puede llegar a la conclusión de que esta *re-producción* se da en el área psicológica, de modo, que se *re-producen* actitudes y personas sexuadas con un género establecido: Esta producción afectiva es en donde se reproducen las ideas de desigualdad y la opresión femenina.

Diversas autoras hablan de esta producción emocional o sexual afectiva y sus efectos alienantes, que tienen efectos directos en la realidad material de las mujeres, por un lado,

⁷²H. Harmann, citado en Molina Petit, “El feminismo socialista estadounidense,” 171.

para Ann Ferguson y Nancy Folbre en su artículo *Woman and revolution* hablan del concepto de producción afectiva, en donde se producen bienes no necesariamente tangibles como alimentos, sino que se proporcionan afectos, cuidados y satisfacción sexual.⁷³

Ellas lo definen como las mujeres como *nutriente* («nuturer»)⁷⁴, el concepto de la mujer dispuesta siempre a ofrecer cuidados, soporte emocional, satisfacción sexual: La maternidad es la institución en donde se genera el concepto de la mujer como lo *femenino-nutriente*, organización vital, el matrimonio, para el mantenimiento del patriarcado. La cultura del macho se alimenta de la fuerza emocional de las mujeres, sin darles nada a cambio.

Molina Petit comparte en esta compilación de ideas, el pensamiento de Sandra Lee Barker; El tema de la producción emocional, en donde alude a una figura clásica literaria, la del “descanso del guerrero”, quien es protagonizada por las mujeres, pues estas están dispuestas a dar apoyo a los hombres después de tolerar un mundo hostil, las mujeres curan sus heridas físicas y psicológicas. Para las nutrientes no hay contención, ni descanso, no obtienen reciprocidad de ninguna forma, se crea una pedagogía patriarcal, en donde se instruye a la inferioridad y el servicio ilimitado de las mujeres.⁷⁵

Para Barker es vital observar la manera en la que se instruye la ideología de la feminidad pues en esta se crean las relaciones de explotación, que, junto con Ferguson, comparte que al apropiarse los hombres del trabajo de las mujeres ellas se alienan de sus deseos y de su propia persona, convirtiendo en eje principal el placer por servirle a los demás, a los hombres.

La base material en la que descansa el patriarcado reside fundamentalmente, en el control de los hombres sobre la fuerza de trabajo de las mujeres. Los hombres mantienen este control, excluyendo a las mujeres del acceso a recursos esenciales (...) y restringiendo la sexualidad

⁷³ Ibid., 175.

⁷⁴ A. Ferguson y N. Folbre, citado en Molina Petit, “El feminismo socialista estadounidense,” 174.

⁷⁵ Para las feministas la Heterosexualidad obligatoria, como la llama Rich, es una pedagogía que instruye la ideología de feminidad.

de las mujeres (...) ambas cosas, en orden a que les ofrezcan diversos servicios personales y sexuales y para que críen a los niños.⁷⁶

Como parte de la dimensión material del patriarcado, aunque Hartmann en su investigación insistirá en investigar y narrar los elementos materiales-económicos en los que se observan estas formas de opresión sobre las mujeres, también reconoce que existe una reproducción de seres sociales, en donde las mujeres son quienes *re-producen* un sistema de organización que no es solamente económico ni ideológico, sino que es el sistema de género que crea personas concretamente: hombres y mujeres.⁷⁷

Es decir, el sistema sexo-género crea una serie de disposiciones, de acuerdos, una socialización en donde la sexualidad biológica se transforma en productos de la actividad humana. Las mujeres participan en la producción de la propia especie, pero, además, lo que se produce en la esfera familiar, a través de la división por género, son personas que experimentan el proceso de convertirse en seres sociales, en donde mediante su socialización, se determinan para reproducir el patriarcado y el capitalismo.

El sistema de sexo-género, [es] una construcción social que produce lo «masculino» y lo «femenino» por adscripción de una serie de características y expectativas en los planos práctico y simbólico y que coloca a las mujeres por debajo de los hombres. Así, el «sexo» convertido en «género» es, en realidad, un principio organizador de la sociedad, la normativa que determina qué puede hacer una mujer y qué un varón; una metáfora, en fin, para ordenar todo tipo de objetos, características y fenómenos.⁷⁸

Por ello la importancia de analizar la maternidad como una institución, tal como lo desarrolla Adrienne Rich, pues es un fenómeno que necesita ser explicado, ya que es la figura de madre quien transmite y reproduce las figuras de género, a través de las actitudes mediante las cuales se educa a los niños o a las niñas respectivamente, las niñas aprenderán a ser mamás. Es el sistema sexo-género, para las feministas socialistas, el modo de

⁷⁶H. Hartmann, citado en Molina Petit, “El feminismo socialista estadounidense,” 177.

⁷⁷Ibid.

⁷⁸Ibid., 179.

producción patriarcal en donde se construyen e instruyen las personas en sus relaciones inmediatas, en donde se construye esa jerarquía entre sexos, el del dominio de los hombres sobre las mujeres y de la heterosexualidad obligatoria.⁷⁹

Es decir, la heterosexualidad juega un papel importante pues es una institución del patriarcado, ya que es a partir de estas relaciones que las mujeres son objetualizadas, para Ketherine Mc Kinnon, es en la sexualidad donde se forman los seres sociales, mujeres y hombres, en donde la visión del sexo organiza, expresa y dirige el deseo hacia uno u otro tipo de relación. La heterosexualidad como institución no solo pertenece a un plano propiamente sexual o íntimo, sino que instruye la vida pública de las mujeres, priorizar las figuras masculinas y sus necesidades sociales.

Si el sistema de género tenía su origen en las estructuras de parentesco que marcan el *partenaire* permitido y el prohibido y es a través del *partenaire* por lo que la mujer alcanza su status, en el sistema de sexo lo pertinente no es el *partenaire* adecuado o inadecuado sino las formas de deseo permitidas y prohibidas. Al igual que el género, el sexo es político. Está organizado en sistemas de poder que premia y promueve ciertos individuos y actividades mientras castiga y prohíbe otros.⁸⁰

La gran cuestión feminista en la actualidad es cómo se sostiene el patriarcado en la era de la supuesta igualdad formal y es a través de las relaciones sexuales libres que siguen siendo instauradas por los hombres y sus nuevas instituciones, en donde las mujeres son explotadas con base en el deseo de las mujeres de amar y ser amadas, bombardeadas por los medios de comunicación que promueven el amor romántico y además de la era de la hipersexualización en donde mediante películas, canciones y la cultura de las redes sociales, se promueve la supuesta libertad de las mujeres para elegir ser hipersexualizadas y así ser objeto de deseo de los varones libres.

En la estructura sexual de las sociedades contemporáneas, los hombres ejercen una autoridad que está respaldada en un poder asociado al concepto de amor, siendo este un

⁷⁹Ibid.

⁸⁰Ibid., 181-182.

instrumento para explotar las necesidades de las mujeres, fenómeno que no puede ser analizado como un trabajo, ni deducirse de los sistemas económicos sociales, tal como lo planteaba el feminismo socialista, que no quiere decir que no sea útil como herramienta de análisis, sin embargo, de mano de los análisis decoloniales, socialistas, materialistas debemos analizar los problemas que trae consigo el mundo globalizado y el colonialismo que sigue vivo hasta la actualidad.

Nos enfrentamos al nuevo problema del siglo para las mujeres, el del derecho de las mujeres al deseo, al amor propio, al estatuto de mujer como persona, con el propósito de examinar las maneras en las que se estructura el concepto del deseo, asociado necesariamente a la sexualidad, configurando la categoría de género, en donde las mujeres son objetualizadas y explotadas.

2.2 El análisis feminista decolonial

En el primer capítulo se aborda el conflicto en torno al género como una autodesignación para las mujeres, específicamente en relación con "lo femenino". Se explora exclusivamente el recorrido del patriarcado en occidente, prestando especial atención a los orígenes y la construcción de la violencia patriarcal, mayormente descrita por autoras europeas. En la primera parte del segundo capítulo, se desarrolla un análisis del feminismo materialista, destacando cómo se entrelazan dos sistemas de opresión que configuran una realidad determinada, no para la mujer como genérico, sino para la diversidad de mujeres en cada contexto al que pertenecen.

Sin embargo, la violencia que actualmente experimentan los países colonizados no es únicamente producto del sistema patriarcal ni del sistema capitalista; las diversas formas de violencia dirigidas hacia las mujeres, las personas empobrecidas y racializadas, provienen de un entramado complejo de sistemas de dominación. Es fundamental reconocer que, al

menos en el contexto de la violencia contra las mujeres en Abya Yala⁸¹, no puede atribuirse a un par de sistemas de dominio.

Las historias de Abya Yala no son igualmente reconocidas y estudiadas que la historia criolla o blanco-mestiza oficial heredada de la colonial, el independentismo, el liberalismo y el nacimiento populista. Sin embargo, actúan sobre el conjunto de elementos vitales de la realidad misma desde niveles distintos: Le economía de las relaciones entre sexos; la ideología patriarcal que sostiene un sistema de dominación de las mujeres para el beneficio de los hombres; la visión sexual, étnica y clasista del trabajo y el reconocimiento social; las políticas de explotación o de defensa del medio ambiente; la exclusión de la esfera de lo femenino del ámbito político y de la defensa legal; y su relación con las artes, la educación y la representación en sí.⁸²

El tabú epistémico protege una norma establecida que tiene autoritaria el *saber occidental*, “único y objetivo”, su intención es moldear la conducta de los hombres y mujeres de los pueblos sometidos para la colonización e imposibilitarles la capacidad de historizar y conceptualizar sobre el mundo. “Rescatar la tradición intelectual feminista *desde abajo y a la izquierda*, implica mucho más que elaborar un análisis feminista utilizando referencias y criterios epistemológicos establecidos, se requiere una epistemología feminista descolonizada.”⁸³

Se trata de develar los elementos coloniales asumidos por el dominio, aquellos elementos patriarcales capitalistas, para recuperar y construir narraciones explicativas propias de la realidad, a partir de un feminismo local que permita visualizar y analizar los problemas que el neoliberalismo ha traído consigo, y generar propuestas de la construcción del sujeto mujer desde ese lugar.

⁸¹Jules Falquet, “Abya Yala es el término usado por la población Kuna de Panamá y Colombia, para referirse a la tierra donde vivían antes de la invasión europea. Fue retomado por una parte de los movimientos sociales para nombrar el continente con una perspectiva decolonial. Lo uso para evitar el término tan impropio de América, tanto como de Latina, y apoyar la larga tradición de “re-nombrarse” y darles nombre más adecuados a la realidad, que considero como primero paso político hacia un nuevo imaginario” La combinatoria *straight*. Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales.

⁸²Francesca Gargallo, *Feminismos desde Abya Yala: Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América* (Ciudad de México: Editorial Corte y Confeción, 2014), 52.

⁸³ S. Marcos, citado en Gargallo, *Feminismos desde Abya Yala*, 63.

2.2.1 El entronque patriarcal

Las pensadoras feministas comunitarias Julieta Paredes y Adriana Guzmán en el texto *El tejido de la Rebeldía. ¿Qué es el feminismo comunitario?* (2014) Toman el concepto de *entronque patriarcal* usado por primera vez en Bolivia, para analizar lo que hoy conocemos en Abya Yala como el patriarcado, así descubrir las complicidades e intereses que en él están implicados, de esta manera conocer a fondo la violencia vivida por las mujeres pertenecientes a estas tierras.

Ellas hacen una crítica al feminismo europeo, pues al conceptualizar al patriarcado que aquellas mujeres conocen, creen haber develado todas las formas de dominación hacia las mujeres, al igual que el marxismo que creen que solo existe una forma de explotación en el mundo y ya la han descrito enteramente.

El Entronque Patriarcal deja claras las combinaciones, las alianzas, las complicidades entre hombres invasores colonizadores y hombres indígenas originarios de nuestros pueblos una articulación desigual entre hombres, pero articulación cómplice contra las mujeres, que confabula una nueva realidad patriarcal que es la que vivimos hasta el día de hoy.⁸⁴

Las feministas comunitarias reconocen la existencia de un “patriarcado originario ancestral” como un sistema milenario estructural de opresión contra las mujeres originarias, la feminista boliviana María Galindo, en el texto *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar*, identifica una versión masculinizada de la historia colonial, en donde hay una relación entre víctima y sometido. “El conquistador es el amo, el conquistado su vasallo. El conquistado es también héroe de la resistencia, el conquistador es el que impone su poder.”⁸⁵

Este relato masculinizado oculta la relación del patriarcado y el colonialismo, buscando ocultar las continuidades entre las instituciones patriarcales pre-coloniales y la alianza con

⁸⁴María Galindo, *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar: Teoría y propuesta de la despatriarcalización*. (La Paz: Mujeres Creando, 2013), 83.

⁸⁵Ibid., 95.

las instituciones patriarcales coloniales, que funciona como el pegamento para consolidar el proceso de conquista.

La pensadora y antropóloga feminista Rita Segato, está de acuerdo al igual que con la feminista comunitaria indígena maya-xinka Lorena Cabnal y con Galindo, respecto a la teoría de que el patriarcado ya existía en los pueblos originarios, ella lo llama el encuentro del patriarcado de “baja intensidad”, es decir, el comunitario, con el de “alta intensidad” el de las sociedades coloniales-modernas.

El colonialismo introduce un tipo de contrato sexual para la unión hombre-mujer blancos; otro tipo de contrato sexual paralelo para la relación, india-indio; otorga al hombre blanco un doble código de acceso simultáneo a las mujeres blancas y a las indias, pero bajo estatus diferentes; recoge las instituciones precoloniales y aprovecha el carácter de objeto de intercambio político de la mujer india para consolidar el colonialismo a través de la alianza patriarcal conquistador-conquistado.⁸⁶

El hombre indígena en el proceso de acriollamiento, como sujeto bisagra⁸⁷ es debilitado por el hombre blanco y sometido ante los suyos. Son patriarcados que tenían orígenes y relaciones de poder distintas, pero a partir de la invasión española en 1492 comienzan a complementarse. Se crea un nuevo orden patriarcal en América Latina, en donde se instaaura la diferencia entre la esfera pública y privada, y una serie de nuevos códigos en donde las mujeres pierden poder político, poder ritual.

Denunciar este *entronque patriarcal* ha significado para las mujeres originarias un acto de traición a sus hermanos y a la cultura a la que pertenecen, por lo que en las reflexiones sobre la descolonización se ha intentado silenciar, Galindo propone desmitificar lo indígena como no patriarcal, pues es el carácter patriarcal de las culturas andinas pre-coloniales, que

⁸⁶ María Galindo, *No se puede descolonizar sin despatriarcalizar: Teoría y propuesta de la despatriarcalización*, 103.

⁸⁷ Rita Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad*. (Argentina: Prometeo Libros, 2018), 50.

permitieron reforzar la estructura de poder que el colonialismo uso como elemento constitutivo para el proceso de conquista y colonización.⁸⁸

En la pedagogía de la crueldad, el hombre indígena se transforma en el colonizador dentro de casa, y el hombre de la masa urbana se convierte en el patrón dentro de casa. En otras palabras, el hombre indígena-campesino, se convierte en el representante de la presión colonizadora y despojadora puertas adentro, y el hombre de las masas trabajadoras y de los empleos precarios se convierte en el agente de la presión productivista, competitiva y operadora del descarte puertas adentro.⁸⁹

Desmitificar la “comunidad indígena” como un núcleo horizontal, donde existe el mismo valor entre hombres y mujeres, en donde su trabajo no tiene cualidades sexo-genéricas y por lo tanto dan como resultado bienestar y felicidad. Sin embargo, es en el deseo erótico inscrito en el hombre colonizado, por la mujer blanca como aspiración para alcanzar su ascenso social que dirige su frustración por las mujeres indígenas, sus compañeras de subordinación y, ejercen control y violencia sobre ellas.

El colonialismo otorgó al hombre indígena ventajas sobre la mujer indígena, ventajas de control, usufructo de trabajo y despojo de su condición de sujeto. El colonizado para descolonizarse debería ser capaz de entender esos privilegios como parte del colonialismo.⁹⁰

En el imperio inca existía la alianza política mediante la violación masiva y las mujeres entregadas, era una práctica política legítima, consistía en entregar y recoger niñas como parte del contrato de comunidades más pequeñas con el imperio inca, tal cual, lo hicieron los colonizados ante los colonizadores, siendo las mujeres un botín de alianza.

Tanto Galindo como Cabnal denuncian el patriarcado originario siendo la mayoría de los exponentes del movimiento indígena hombres, quienes presumen tener la propiedad y autoridad epistemológica de los saberes ancestrales. Hay que poner en tela de juicio los

⁸⁸Ibid.

⁸⁹Ibid., 14.

⁹⁰Ibid., 123.

valores y principios de complementariedad y dualidad, como dos regentes para procurar el equilibrio entre hombres y mujeres con la naturaleza⁹¹, pues están contruidos desde un supuesto heterosexual, un supuesto cósmico sexual, donde los astros tienen cualidades femeninas y masculinas.

La opresión manifestada contra las mujeres a lo interno de nuestras culturas y cosmovisión es algo que hay que cuestionar de manera frontal y nombrarla como es: misoginia, expresada en las actitudes y practicas cotidianas más remotas y actuales contra nuestros cuerpos, nuestros pensamientos, decisiones y acciones.⁹²

Cabnal reflexiona en torno a las relaciones que se manifiestan en la categoría de reciprocidad cosmogónica donde la Pachamama es la madre tierra, cuyo rol cosmogónico tiene un orden heterosexual y femenino, ya que es la reproductora y generadora de vida, quien es generada por el Tata Inti, el padre sol, el masculino fecundante, el astro rey.⁹³

Eso también se expresa en el pensamiento mesoamericano, expuesto en el texto de Alfredo López Austin *La parte femenina del cosmos*, siendo “lo femenino vinculado a la oscuridad, la tierra, lo bajo, la muerte, la humedad y la sexualidad, mientras que lo masculino estaba ligado a la luz, el cielo, lo superior, la vida, la sequedad y la gloria.”⁹⁴

Se establece una relación de superioridad manifestada literalmente asociando hombre-arriba, abajo-mujer fecundada, en donde hay una dualidad si bien complementaria, también una jerarquía opresiva, que supone dar un rol fundamentalista, asociando al igual que el patriarcado occidental, lo femenino como la naturaleza, y lo masculino como lo asociado a los astros.

⁹¹Ibid.

⁹²Lorena Cabnal, "Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala," en *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, ed. ACSUR-Las Segovias (Nicaragua: ACSUR-Las Segovias, 2010), 19.

⁹³Ibid., 19.

⁹⁴ Alfredo López Austin, "La parte femenina del cosmos," *Arqueología Mexicana* 29 (1998): 6.

Ahora bien el propósito no es identificar el origen exacto del patriarcado pre-colonial, pues las culturas eran diversas en todo Abya Yala, y sus temporalidades no eran las mismas, sin dejar a un lado, que el despojo y la colonización, buscó eliminar en su mayoría cualquier vestigio escrito sobre la cultura, por otro lado, así como en el primer capítulo, nuestros acercamientos al origen del patriarcado sirvieron como reflexión para mostrar que los mitos de origen, sustituyeron el derecho materno, el rito en torno a la mujer como creadora, para darle paso a las sociedades masculinas para la expansión y dominación de territorios.

2.2.2 *Combinatoria straight: Alianza de sexo-raza-clase*

La antropóloga y activista Ochy Curiel, desde un análisis material como mujer afrodescendiente de América Latina, propone que el proyecto decolonial se ha desarrollado a través del pensamiento de pensadoras y pensadores latinoamericanos y caribeños, como del movimiento indígena en Bolivia y Ecuador, así como del movimiento afrodescendiente colombiano.

El feminismo decolonial, un “concepto propuesto por la feminista argentina María Lugones (2008)”⁹⁵, involucra el pensamiento de mujeres chicanas, mujeres populares, autónomas, feministas indígenas y del feminismo materialista francés. Este enfoque busca resistir a la unificación del concepto de mujer elaborado por el feminismo hegemónico, ya que, al universalizar, al igual que el pensamiento hegemónico masculino, tiene un “sesgo racista, clasista y heterocentrado.”⁹⁶

El feminismo decolonial toma los análisis del proyecto decolonial, incluido el concepto de *decolonialidad*, se explica a través de la crítica de que el final del colonialismo no se encuentra en él el fin de la modernidad occidental. Las transformaciones modernas no han significado un cambio considerable en los países periféricos, ya que persisten jerarquizaciones étnico-raciales en las poblaciones de los países colonizados.

⁹⁵ Ochy Curiel, "Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial," en Otras formas de (re)conocer: Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista, ed. Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxádonoslos, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, y Jokin Azpiazu Carballo (País Vasco: UVP/EHU, 2014), 48.

⁹⁶ Ibid., 48.

Lo que ha ocurrido es una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, la cual ha sido posible gracias a instituciones del capital global como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), así como las organizaciones militares como la OTAN, las agencias de inteligencia y el Pentágono y, agregaría también, a la cooperación internacional del Norte. Es decir, se ha transformado las formas de dominación, no así las estructuras de relaciones entre centro y periferia. Desde esta comprensión Ramón Grosfoguel (2010) propone que estamos ante un *sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial* y, yo agregaría, *heterosexual*.⁹⁷

La *decolonialidad* implica crear una nueva comprensión respecto a las relaciones globales y locales a través de la propia experiencia y las vivencias comunes. Es esencial entender, “como lo plantea Enrique Dussel (1999), que la modernidad occidental eurocéntrica, el capitalismo mundial y el colonialismo son una trilogía inseparable.”⁹⁸

En el sistema-mundo, América es un proyecto de la modernidad, construido a través del colonialismo, ubicándola como su periferia y a Europa y Estados Unidos como el centro del mundo. La propuesta de la modernidad occidental es de la supuesta emancipación, creando la utopía europea donde el dominio está fundamentado en “el mito que definió la superioridad de los europeos sobre los otros a quienes consideró bárbaros, inmaduros, a los que hay que desarrollar incluso de ser necesario, a través de la guerra y la violencia, y a los que se ve como culpables de su propia victimización (Dussel 2003)”⁹⁹

La relación entre modernidad-colonialismo-capitalismo, se funda a partir de la modernidad occidental, creando un patrón mundial del poder en donde se sustenta la idea de la raza, clasificando étnica/racial y geoculturalmente. El proyecto decolonial propone tres tipos de clasificaciones para la colonialidad.

⁹⁷ Ibid., 49.

⁹⁸ Ibid.

⁹⁹ Ibid., 50.

En primer lugar, la *colonialidad del poder*, definida por el peruano Aníbal Quijano como las relaciones sociales de explotación/dominio/conflicto en torno al control del trabajo y sus productos, de la naturaleza, de los medios y recursos para la producción, el sexo, la reproducción de la especie, la objetividad y sus productos materiales y subjetivos, como el conocimiento y la autoridad, con sus instrumentos de dominación.¹⁰⁰

Se cuestiona la definición occidental de lo femenino/masculino, ya que estas categorías solo obedecen a la realidad de la hegemonía. El estatuto de hombre/mujer es únicamente para los provenientes de Occidente; para los pueblos colonizados y esclavizados, se toma en cuenta únicamente, la capacidad reproductiva, la fuerza de trabajo y la sexualidad animal, convirtiendo a las mujeres esclavizadas en hembras.

En segundo lugar, las hembras y machos colonizados no alcanzan el estatuto de humanos¹⁰¹. Nelson Maldonado Torres propone el concepto de *colonialidad del ser*, donde se ha negado la humanidad para estas poblaciones, sobre todo para los indígenas y afrodescendientes, considerándolo un obstáculo para la cristianización y, por ende, para la modernidad¹⁰². Es una negación del ser (Dasein) para justificar el dominio, la esclavización, la explotación de sus tierras, la declaración de guerra o simplemente el genocidio.

Finalmente, la modernidad occidental y eurocéntrica crea la *colonialidad del saber*, imponiendo una “objetividad” y “racionalidad” técnico-científica y epistemológica. Monopoliza la *techné*, proponiendo un único saber, que pretende ser neutro, objetivo, positivo y universal. Este saber busca traducir, documentar y legitimar una verdad absoluta sobre la naturaleza y culturas ajenas.

¹⁰⁰Ibid.

¹⁰¹ Ejemplo de estas consideraciones está plasmado en el debate que se hizo en la Junta de Valladolid (1550-1551), entre Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda. En este debate se discutió el destino de los indígenas de Abya Yala (América), de las Casas los defendió refiriéndose a ellos como seres humanos con alma, mientras que Sepúlveda argumentaba, que conforme a la ley divina y la doctrina católica eran bárbaros, y, por tanto, su sometimiento era legítimo. Este debate representó un momento crucial en las argumentaciones filosóficas y teológicas de la época pues darían paso a la legitimización de la conquista y la colonización del continente. Alfonso Maestre Sánchez, *"Todas las gentes del mundo son hombres: El gran debate entre Fray Bartolomé de las Casas y Juan Ginés de Sepúlveda," Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 21 (2004): 91-134. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=989373>

¹⁰²Curiel, Ochy. "Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial," en *Otras formas de (re)conocer* (2014): 51.

Se trata de un imaginario que se pretende desde una plataforma neutra, un único punto desde donde se observa el mundo social que no puede ser observado desde ningún punto, así como lo harían los dioses. Desde ahí se genera una gran narrativa universal en la cual Europa y Estados Unidos son, simultáneamente, el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal del saber donde se subvaloran, se ignoran, se excluyen, se invisibilizan conocimientos de poblaciones subalternizadas.¹⁰³

Ante esta modernidad occidental eurocéntrica que genera estas tres colonialidades, surge el feminismo decolonial como propuesta emancipadora para las mujeres. Ya que es en la modernidad donde la articulación de estas parece esconderse dentro de la supuesta emancipación femenina y de la igualdad formal con los varones.

Desde la postura decolonial se puede desarrollar el análisis de categorías tales como el género, las mujeres, los pobres, los grupos minoritarios, la racialización, todas estas categorías forman parte de lo que Lugones llama “sistema de género/moderno/colonial” que afecta principalmente nuestras vidas, pero también la capacidad para teorizar, interpretar, investigar, accionar políticamente y reproduciendo un feminismo con lógicas neocoloniales y racistas.

Para Jules Falquet los análisis marxistas, y concretamente, los feministas materialistas, nos acercan a desnaturalizar el concepto de raza, siendo esta una construcción social que organiza material y se legitima en el plano de las ideas.¹⁰⁴ Concretamente Colette Guilleman desnaturaliza el término *raza* y afirma que

[..] la raza es un sistema meramente social de imposición de marcas físicas arbitrarias, que crea individuos y grupos, anclando en el cuerpo una supuesta diferencia natural destinada a justiciar las desigualdades sociales.¹⁰⁵

¹⁰³Ibid., 51.

¹⁰⁴ Jules Falquet, "La combinatoria straight. Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales," *Descentrada* 1, no. 1 (2017): 3, consultado en <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe005>.

¹⁰⁵Ibid.

Por ello Guilleman cree necesaria la separación del marxismo, puesto que la clase de sexo no es solamente la fuerza de trabajo, sino que, la persona que es cosificada, o reificada, es vista como una “maquina-productora-de-fuerza-de-trabajo”¹⁰⁶, siendo apropiada individualmente, mediante el matrimonio y colectivamente, mediante el rapto y la guerra. Por lo que al igual que la clase sexual, el racismo, son relaciones sociales de poder estructurales, legitimadas por una ideología naturalista.

Son varias y diversas las instituciones que rigen las relaciones entre sexos y aquellas normas que regulan las relaciones jerárquicas en función del sexo, clase y raza. Por eso, Falquet propone el concepto de *combinatoria straight*, ya que toma en cuenta el análisis del feminismo materialista, pero advierte que no es suficiente entender que hay una alianza y filiación que intervienen entre mujeres y hombres, y una institución que la legitima, o sea la heterosexualidad, sino que hay una alianza que funciona simultáneamente entre aquellos miembros de *razas* de clases diferentes, cuyas lógicas de filiación, están encarnadas al igual que las de género en la naturalización de la inferioridad a partir de las diferencias físicas.

Falquet toma en cuenta la convergencia de varias de las reflexiones feministas, desde las materialistas y radicales, en convergencia con las de las feministas decoloniales de Abya Yala, como el de *la colonialidad del poder* de Lugones, el *entronque patriarcal* en Paredes, *la reconfiguración patriarcal* en Cabnal y el trabajo de Curiel.

[...] el concepto de *combinatoria straight* permite examinar, bajo nueva luz, numerosos fenómenos. Su objetivo central es la producción de individuos y de grupos enteros como cuerpos-maquina-productora-de-fuerza-de-trabajo, cuyas capacidades de trabajo socialmente construidas son mucho más amplias de lo que la economía política había considerado.¹⁰⁷

Desde una postura diacrónica y sincrónica, se debe crear una historia integrada del trabajo en su globalidad, ya que la realidad en la actualidad neoliberal, imbrican relaciones sociales

¹⁰⁶Ibid.

¹⁰⁷Ibid., 10.

estructurales que ocurren en articulación o sucesión de varios modos de producción y que analizarlos o resolverlos, cada uno individualmente, suponen en algunos casos avances progresivos, inter-generacionales de la organización sociales y otras veces regresiones para otros grupos.

La *combinatoria straight* propone examinar los conceptos claves, en primera la cuestión del materialismo clásico, respecto a la producción de la articulación de clase-sexo-raza, así analizarlos de manera conjunta, mediante estrategias colectivas e individuales, y en segunda, los fenómenos de recolonización, como la guerra, la violencia vinculada a la competencia neoliberal por los recursos, y, por lo tanto, de las materias primas y de los cuerpos-máquinas-productoras-de-fuerza-trabajo.

La imbricación del pensamiento feminista materialista y decolonial, es una herramienta Destinada a promover la acción tanto individual como la colectiva para transformar las relaciones sociales de poder. El propósito no es combatir con las opresiones de forma aislada, pues esto refuerza otras, sino que sea de manera concertada para la abolición simultanea del conjunto de esas relaciones de poder.

2.2.3 Femealogía/Ginealogía: Metodología y ontoespitemología feminista materialista, decolonial y autónoma

Desde la postura que Ochy Curiel propone, de no sólo analizar el sistema patriarcal y el capitalista, sino el propio pensamiento feminista occidental que está sesgado por los dos sistemas mencionados, rescata la metodología feminista que propone Sandra Harding, en donde se cuestiona la lógica masculina en la ciencia, de manera que se pueda reflexionar en torno a la posición presuntamente objetivista que pretender ocultar creencias y prácticas culturales de quienes crean e imponen el conocimiento.

El punto de vista no solo sirve para desarrollar teorías o investigaciones en el área del conocimiento, sino que también, contribuye como una postura para construir conocimiento y accionar políticamente, considerando la raza, la clase, el sexo, la sexualidad, el capital

sexual, la geopolítica; “La teoría del punto de vista promueve lo que podría ser pensado como un materialismo constructivista.”¹⁰⁸

Para Ochy Curiel aquella pensadora que ha profundizado más la cuestión del punto de vista, desde estos análisis presentados anteriormente es el de la afroamericana Patricia Hill Collins, a partir de la reconstrucción del pensamiento feminista negro, ya que propone dos grandes componentes de este: Primeramente, son las experiencias político-económicas, las que configuran el conjunto de experiencias distintas y por lo tanto, una diferente perspectiva respecto a la realidad material que viven las mujeres afroamericanas, en segundo lugar, cómo esa conciencia se crea desde la experiencia de una realidad, por lo que evidentemente quienes viven la realidad son quienes mejor pueden interpretarla.

Tanto la experiencia como la conciencia de esa experiencia, en su caso, está atravesada por la manera en que se experimenta, se problematiza, y se actúa en torno a lo que Hill Collins denomina una *matriz de dominación*. Esta matriz implica comprender cómo interactúan el racismo, la heterosexualidad, el colonialismo y el clasismo, e integra cuatro características: elementos estructurales, como leyes y políticas institucionales; aspectos disciplinarios como jerarquías burocráticas y técnicas de vigilancia; elementos hegemónicos o ideas e ideologías; y aspectos interpersonales, prácticas discriminatorias usuales en la experiencia cotidiana.¹⁰⁹

En este sentido, Curiel no plantea que solo quienes atraviesan las opresiones son únicamente quienes deberían investigarlas, sino más bien, denuncia lo que Hill Collins propone como el privilegio epistémico¹¹⁰. Entender que el racismo, la heterosexualidad, el patriarcado, el capitalismo, el colonialismo, con sus expresiones ideológicas y estructurales, no sólo son categorías analíticas, que se queden en el territorio de la teorización sino que realmente afectan las realidades vividas por lo que la comprensión de cómo se producen y se replican

¹⁰⁸Sandra Harding, "¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista," en *Investigación feminista: epistemología y representaciones sociales*, ed. Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios, y Maribel Ríos Everardo (México: UNAM, Colección Debate y Reflexión, 2012), 64.

¹⁰⁹ Curiel, "Construyendo metodologías feministas," 54.

¹¹⁰ Patricia Hill Collins, citado en Curiel, "Construyendo metodologías feministas," 54.

tiene que ser profunda, para Curiel no es suficiente definir términos, sino identificar la raíz de estas opresiones y cuestionarlas, así, pasar de ser objetos de conocimiento a sujetos.

Una posición decolonial feminista implica entender que tanto la raza como el género han sido constitutivas de la episteme moderna colonial; no solo simples ejes de diferencias, sino que son diferenciaciones producidas por las opresiones que, a su vez, produjo el colonialismo, y que continúan produciendo en la colonialidad contemporánea.¹¹¹

La propuesta del feminismo decolonial propone el desprendimiento de la colonialidad del poder, del saber y del ser¹¹², que justifican el poder imperial neoliberal, la retórica de la opresión y el mito del progreso, desprenderse no sólo significa desechar sino reconocer y legitimar saberes subalternos, de manera que, no solo se identifiquen conceptos, teorías y categorías diferentes a las hegemónicas sino de validez experiencias subalternizadas que producen conocimientos generados colectivamente, por lo que tienen la posibilidad de generalizar, y no de universalizar como lo ha hecho el conocimiento occidental, así romper el imaginario de que son conocimientos locales, individuales y por lo tanto, poco útiles.

Desde esta perspectiva, la ontoepistemología feminista materialista y decolonial se convierte en una herramienta crucial para desentrañar las estructuras de opresión y proponer nuevas formas de producción de conocimiento y de existencia. Esta perspectiva reconoce que el acto de conocer no es neutral, sino que está atravesado por relaciones de poder y experiencias corporizadas que moldean la forma en que se construye la realidad.

Así, la ontoepistemología feminista no solo busca comprender el mundo, sino también transformarlo y, sobre todo, generar nuevas formas de ser y estar. Esto implica dismantelar las jerarquías que sostienen el saber hegemónico y validar tanto las epistemologías como las ontologías subalternas que han sido históricamente deslegitimadas. De este modo, la lucha no solo es epistémica, sino también ontológica, ya que reivindica formas de ser, sentir y habitar que han sido despojadas por la colonialidad.

¹¹¹Ibid., 55.

¹¹² Ibid.

Curiel menciona la propuesta de Zulma Palermo, la de una ética liberadora con genealogía propia¹¹³, que huya de la lógica objetivista occidental y romper con la epistemología colonial entre el sujeto cognoscente y los sujetos conocidos, posicionando a los sujetos subalternizados como los articuladores de conocimiento.

Para Yurderkys Espinosa, Diana Gómez, Karina Ochoa, María Lugones, esto implica una “relación entre el hacer y el pensar, y el camino de vuelta que es el mismo: el pensar desde el hacer. De esa manera se conjuga una experiencia del conocer haciendo, del producir conocimiento que articula teoría y praxis” (Espinosa *et. Al* 2013: 409) Estas autoras proponen la co- investigación y la teorización desde los propios procesos comunitarios hechos por intelectuales orgánicas de las comunidades y organizaciones, de activistas comprometidas con procesos de lucha, resistencias y acción. (*Ibidem*: 411) Por tanto, el desenganche conlleva la creatividad en las metodologías que minimicen las relaciones de poder en la construcción de conocimiento.¹¹⁴

Por lo que la propuesta de una metodología feminista por supuesto tiene que ser crítica y narrada desde la colectividad, desde la conciencia de las distintas realidades materiales, desde la reflexión sobre los privilegios, la raza, la clase, la sexualidad, desde un análisis de producción de conocimiento con una apuesta no solo feminista sino decolonial, para analizar la colonialidad del saber, del poder y del ser, poder denunciarlos e identificarlos, pero además eliminarlos.

La filósofa argentina Mariana N. Guerra Pérez propone desde el Punto de vista y haciendo un análisis del discurso en clave del feminismo decolonial, el concepto de *Femealogía*¹¹⁵ expuesto por la feminista comunitaria Lorena Cabnal, atendiendo a tres dimensiones: la sintáctica, la semántica y la pragmática.

¹¹³ *Ibid.*, 57.

¹¹⁴ *Ibid.*

¹¹⁵ Mariana N. Guerra Pérez, "Una exploración femealógica a la interseccionalidad y co-constitución de la raza, clase, género, sexo y sexualidad. Claves epistémicas de los feminismos del sur," *Otros logos. Revista de estudios críticos* 14 (2023), 39.

De modo que sea una clave metodológica y ontoepistémica de los feminismos del Sur, es decir, una genealogía de mujeres y feministas quienes sus historias han sido ocultadas, silenciadas y borradas, “en búsqueda de cartografías a partir de experiencias de subalternización, explotación, servidumbre, esclavitud, colonización, pero también desde experiencias de emancipación y autonomía.”¹¹⁶

Al establecer un cambio morfológico en el lexema de “genealogía”, se genera un desplazamiento en los modos en los que se conforma la categoría, es una decisión epistémica y política, que permite una visión desde el punto de vista feminista y anticolonial. Este giro morfológico lingüístico que transforma el “gen” a “fem”, nos remite al “herstory” que propone Adrienne Rich¹¹⁷.

Gracias al estudio histórico feminista de las organizaciones en Mesoamérica, podemos encontrar ejemplos de sociedades como la de Xochitécatl, en el periodo preclásico, antes del ordenamiento cosmogónico dualidad femenino/masculino, que ha sido teorizada por Evelyn Huitrón, en su curso *En busca del linaje de las flores: Ejemplo de Xochitécatl como huella de ginosociedades, Gran-Diosas 2*¹¹⁸, propuesta como una sociedad de mujeres organizadas, en donde hay vestigios de cultos femeninos, en donde se encuentran numerosas ofrendas de figurillas de bebés, de mujeres con sus mascotas, niñas con pintura facial en cunas, ancianas con cuerpos pintados, mujeres guerreras y mujeres diosas, es decir, vestigios de su organización política y social.

No hay indicador en Xochitécatl de una existencia en dualidad con los varones, ni tampoco de un sometimiento sobre los hombres, como se podría suponer que es el matriarcado, como la contraposición del patriarcado. Luisa Velázquez lesbofeminista mexicana, propone el concepto de ginosociedad en donde la sujeción de las actividades no tiene que ver con el sistema de valores masculino, sino como una propia forma de existencia, esta propuesta

¹¹⁶ Ibid., 40.

¹¹⁷ Adrienne Rich, citado en Guerra Pérez, 39.

¹¹⁸ Evelyn L. Huitrón López, *Gran-Diosas: En busca del linaje de las flores: Ejemplo de Xochitécatl como huella de ginosociedades* (curso impartido en ÍMPETU Centro de Estudios, Ciudad de México, 2021).

histórica nos permite como mujeres y niñas proponer un imaginario en el pasado y en la actualidad en donde existan formas de vida libres, autónomas y felices para las mujeres.

Como parte de esta diversidad de estrategias entre el feminismo del sur y del norte para enunciar y re-construir historias silenciadas por el falogocentrismo, propongo el término propuesto por Luisa Velázquez, *Ginealogía*¹¹⁹, que igual que Rich, busca renunciar a la construcción masculina y en este caso occidental de la realidad de las mujeres en Abya Yala.

La propuesta histórica de Evelyn y la propuesta política de Luisa plantean primeramente dismantelar, la ciencia genealógica masculina y su supuesta subjetividad, para poder estudiar y aprender desde el punto de vista feminista, la historia de las mujeres es un proceso histórico de defensa, de lo que llama Cabnal, de “nuestro territorio cuerpo.”¹²⁰ En segundo lugar, generar un espacio de resistencia, además, de creación *ginealógica*.

Se trata de promover símbolos y la liberación de la opresión histórica contra los cuerpos sexuados de mujeres y contra la opresión capitalista hacia la naturaleza¹²¹; significa recuperar la *femealogía* de las ancestras. En el *feminismocomunitario* se propone, “el WARMIKUTI, o sea el regreso, el retorno de las mujeres en comunidad”¹²² recuperando el espacio, tiempo y movimiento de las abuelas, recuperándolo para las nietas de estas tierras y pueblos.

Para Luisa, es importante denunciar que la propuesta de genealogía feminista antirracista es de lado de sus ancestros varones, ancestros que igualmente ejercían violencia y lo siguen haciendo, por lo que, la propuesta *ginealógica* debe evitar entrecruzarse con la violencia y opresión masculina originaria también.

¹¹⁹Luisa Velázquez Herrera "Menstruadora," "Una aproximación a la noción de ginealogía."

¹²⁰ Cabnal, "Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico," 24.

¹²¹Ibid.

¹²²Julieta Paredes y Adriana Guzmán, *El tejido de la rebeldía: ¿Qué es el feminismo comunitario?* (La Paz: Comunidad de Mujeres Creando Comunidad, 2014), 60.

Abandonando la “genealogía” como estudio de la ascendencia y descendencia de un grupo, en su lugar, *ginealogía* como estudio de las mujeres, de las ancestras, del diálogo horizontal con las mujeres del pasado y el futuro, en comunidad, ginocentradas de resistencia antipatriarcal y anticolonial, a través de la memoria corporal de nuestros cuerpos sexuados y la experiencia no sólo de opresión, sino más bien de resistencia y sabiduría ancestral.

Así la propuesta de Cabnal junto con la de Luisa Velázquez, de *Femealogía/Ginealogía* busca nombrar y reconocer la sabiduría y la resistencia ancestral de estas tierras, a través del abandono de la lógica occidental, es una propuesta de revitalización, creación y recreación, en donde, a través del diálogo horizontal con las antepasadas las mujeres tengan la capacidad de proponer un imaginario en donde las mujeres existieron, existimos y existirán en formas de vida libres, autónomas y felices. Es una invitación artística del ocio y descanso, al re-pensarse fuera de la percepción temporal-estructural del dominio colonial-capitalista-patriarcal.

“La Femealogía remite a una visión del mundo alejada de los binarismo medievales y modernos del pensamiento occidental.”¹²³ Es propuesta metodológica en tanto que, a través de las narrativas, las experiencias escritas, las autobiografías y los ensayos feministas, se construye el conocimiento en comunidad y con un “punto de vista subjetivo/colectivo-individual.”¹²⁴

Chandra Mohanty propone, que las narrativas que se contextualizan en luchas personales o de comunidades, pueden contribuir a la conciencia colectiva que sustituye la contraposición occidental de vida pública y la vida privada, haciéndolas experiencias políticas¹²⁵. La *Femealogía* es una clave epistémica y metodológica que confronta al sujeto del feminismo blanco y al del sujeto masculino occidental, dándole un giro crítico al pensamiento filosófico.

¹²³ Guerra Pérez, 41.

¹²⁴ Ibid.

¹²⁵ Ibid., 41.

En conclusión, la *femealogía/ginealogía* consiste en evocar e invocar las resistencias y transgresiones ancestrales de las mujeres, configurando un nuevo paradigma de pensamiento político, epistémico, ideológico feminista, se trata de atreverse a desmotar el pensamiento hegemónico masculino y colonial, para hacer una propuesta feminista de nuevas formas de vida mediante la construcción de un nuevo proyecto emancipador¹²⁶, una propuesta de una praxis transformadora que provea de una vida plena para aquellas que provienen de la montaña, del mar, del pueblo, de la ciudad, de la selva, del sur, del norte, de oriente o de occidente.

¹²⁶Ibid.

3 Capítulo 3

3.1 La continuidad de la razón patriarcal *militaro-industrial*

En el neoliberalismo, es fundamental reconocer que persiste una continuidad de la razón patriarcal, que develó Celia Amorós, pero se manifiesta de manera particular en un marco, descrito por Jules Falquet, militar-instrumental, las estructuras de opresión sobre las mujeres no solo se mantienen, sino que hay nuevas formas de violencia, que se transforman y adaptan a las feroces dinámicas neoliberales.

El sujeto neoliberal global, representado por un hombre, se configura en el ciudadano de la ilustración que se convierte, en el neoliberalismo, en consumidor, despojándose de su agencia y capacidad crítica a favor de la lógica del mercado. Esta transformación implica una *pedagogía de la crueldad*, donde los valores de competitividad y utilidad capitalista son fundamentales. La figura del *hombre en armas* y la *mujer de servicios*, representa el monopolio y la militarización de la vida social donde la violencia y la coerción se naturalizan como herramientas de control y dominación.

En América Latina, este panorama se complica ante la presencia de las instituciones ilícitas, como el narcotráfico, que operan como extensiones de esta lógica militar-industrial. En este contexto las mujeres se vuelven el eslabón más débil, siendo las organizaciones criminales y el poder territorial, quienes conceptualizan a las mujeres como instrumentos de operaciones.

Finalmente, las mujeres y el feminismo en el Estado de Bienestar, deben de ser analizados en este marco, pues sus supuestas reivindicaciones y luchas están atravesadas por estas lógicas neoliberales de militarización y consumo, es mediante los organismos Estatales y no gubernamentales que se instaura una agenda política, donde se institucionaliza el movimiento feminista con el propósito de fragmentar el sujeto político, así bloqueando el análisis social y la interpelación de los sistemas de opresión, imponiendo categorías y despolitizando el lenguaje, desdibujando las relaciones de poder, deslegitimando la *praxis*

política y desmontando los horizontes de lucha, subjetivando los movimientos colectivos en deseos individuales.

3.1.1 El sujeto neoliberal global: De ciudadano a consumidor

La socióloga francesa materialista Jules Falquet propone que neoliberalismo no solo es una reorganización del sistema de producción, distribución y consumo a escala global, es decir, no es un sistema que solo se pueda entender bajo la perspectiva de la ciencia económica, ya que esta está estrechamente ligada también a una producción cultural e ideológica, que repercute, en las transformaciones sociales y políticas que se han desarrollado a finales del siglo pasado y continúan en este siglo, a partir de los últimos 50 años.

Para Falquet el neoliberalismo puede presentarse ante nosotros como un fenómeno radicalmente nuevo, con transformaciones globales jamás antes vistas, sin embargo, entendiendo el proceso histórico que tuvo el capitalismo a nivel mundial, la repercusión de estas distribuciones sociales y económicas, quizá tienen más relación con la aceleración y el reforzamiento de tendencias más viejas, que prologan la historia de la explotación, la esclavitud y la colonización.¹²⁷

Es a partir del profundo proceso de la transformación social, económica y política que provoca la revolución industrial, que tanto las ciencias económicas, políticas, la sociología y la historia, concuerdan respecto a que es a partir de los años setenta que se empieza a generar el escenario para la globalización, hay un surgimiento de nuevas formas societales posindustriales o llamadas posmodernas impulsadas por las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación, los tratados de libre comercio, la sociedad de hipermovilidad y de *omnicomunicación*, con la idea del surgimiento de una *aldea planetaria*.

Falquet explica cómo autores como Biel, Martins, Sá, Bruckman o Entein, muestran que el neoliberalismo, tiene una estrecha continuidad con el imperialismo clásico y con la

¹²⁷ Jules Falquet, *Por las buenas y por las malas: las mujeres en la globalización*. (Bogotá: Colección General Biblioteca Abierta, 2011), 36.

continuación de ciclos de expansión comercial, política, cultural, militar del capitalismo occidental, es decir, con la continuidad del sistema-mundo, que develaron anteriormente Lenin y Marx, entendemos que es un fenómeno con nuevas características específicas pero a su vez relacionado con tendencias sociales, económicas y políticas antiguas.

La hipertrofia de la esfera económica sobredetermina una serie de actividades humanas, ya que al haber una desregulación de la economía y de otras esferas, como la social y política, entendemos que la dimensión de la economía financiera es esencial para entender esta evolución, relacionada a una ética, que favorece a altos mandos militares, negociantes, vendedores de armas y drogas, criminales, alimentada por el dinero virtual de dudosa procedencia y una red de paraísos fiscales.

Es parte del axioma ideológico de la globalización esta nueva economía neoliberal, en palabras de Rosa Cobo, es una lógica suprahistórica ajena a la voluntad individual, esta se impone debido que, al pensar en el sujeto de la democracia, es decir el ciudadano, el ciudadano prescrito por el proyecto de la modernidad, desde una supuesta máxima racionalidad, se define desde este sistema político y económico en un sujeto que se desarrolla y amplía sus derechos, únicamente, como consumidor.

La característica primordial del sujeto global en la democracia neoliberal es que la libertad de éste se manifiesta a través de la elección del objeto a consumir, esto es una consideración mercantil del ciudadano, transformado en consumidor, que es mediante los valores que se legitima la concepción de la sociedad actual que se basa en la distribución y crecimiento de una economía neoliberal.

Los valores que son legitimados para la concepción de una sociedad que prioriza el crecimiento y la distribución económica neoliberal, conceptualizado por Durkheim como el centro simbólico de la sociedad, en donde en él, se encuentra intrínseco el individualismo y la desigualdad, que, aunque parezca contradictorio, no obedece a la voluntad del ciudadano como sujeto, sino al enriquecimiento de un sector muy pequeño de la población.

Para Rita Segato es, a través de la *pedagogía de la crueldad* que se instruyen prácticas, valores y actos que enseñan y programan a los sujetos a transmutar lo vivo y su vitalidad en cosas¹²⁸, la expresión de esta pedagogía es la trata y la explotación sexual. Es tomar la muerte, que es impredecible e instalar en su lugar la cosificación como inercia, esterilidad siendo comprable, vendible y obsolescente. Es el ataque sexual y la explotación sexual, un conjunto de actos de rapiña y consumición del cuerpo.

La violencia como repetición se normaliza y se asume en un paisaje de crueldad, donde se vuelve habitual las formas de expresión del gozo consumista y narcisista, así los ciudadanos se aíslan mediante la desensibilización respecto al dolor de los otros. “Es un proyecto histórico dirigido por la meta de las cosas como forma de satisfacción.”¹²⁹

Así la sujeción de las mujeres en condición de mercancía y de los hombres como consumidores, significa el retorno y la expansión del trabajo servil, semi-esclavo y esclavo. Las organizaciones temporales precoloniales, el arraigo comunal se convierte por la explotación extractivista de las minas y el agro-negocio, cosificando la vitalidad de lo que se considera en los pueblos originarios como la Pachamama.

[...] La expansión de los escenarios de las nuevas formas de guerra en América Latina, con la proliferación del control mafioso de la economía, la política y de amplios sectores de la sociedad. La guerra violenta de las pandillas, maras, sicarios y todos los tipos de cooperaciones armadas que actúan en una esfera de control de la vida que ha caracterizado como para-estatal, atraviesa e interviene el ámbito de los vínculos domésticos de género introduce un orden violento y circundante dentro de casa.¹³⁰

El paradigma de explotación supone una variedad de formas de desprotección y precariedad de la vida, sobre todo para las mujeres, que se sostiene a través de la disminución de la empatía de los sujetos y estos suponen principios vitales de crueldad. El capital, el día de hoy, se sostiene mediante la adaptación al espectáculo de la crueldad, es decir, naturalizar

¹²⁸ Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad*, 11.

¹²⁹ Ibid.

¹³⁰ Ibid., 14.

la expropiación de la vida y la depredación, la muerte se desritualiza y se convierte en un mero trámite, un acto maquinal, como cualquiera de consumición.

La *pedagogía de la crueldad* es abarca los medios masivos de información, con su instrucción en la rapiña, el escarnio y el ataque a la dignidad ejercidas sobre el cuerpo de las mujeres¹³¹, es la creación de una identidad, del sujeto que golpea y mata a una mujer y es intervenido por el ojo televisivo. La violencia feminicida se convierte en el espectáculo televisivo convirtiendo a las mujeres en una víctima sacrificial.

Es por medio del patriarcado y el sistema sexo-género, que la guerra propia de la masculinidad, mediante la baja empatía, empuja a las mujeres al papel de objeto, disponible y desechable. Segato menciona que el patriarcado es la primera pedagogía del poder y expropia el valor, en una escala filogénica y ontogénica¹³², es la primera lección de jerarquía que haya existido en la historia y en la actualidad es impulsada por los medios del espectáculo instruidos por la crueldad.

3.1.2 El monopolio de la *techne*: Los hombres en armas y la mujer de servicios

La legitimización de la globalización y del neoliberalismo como el sistema ideal, puesto que representa progreso, ha creado el imaginario de que al presentar a la población un grande mercado de trabajo para su subsistencia y una supuesta libertad financiera, sobre todo para las mujeres, supone el gran logro del siglo puesto que ha permitido tejer un camino para crear una igualdad entre sexos.

Sin embargo, como lo plantea Falquet, en realidad, se ha inscrito una dialéctica de los sexos que obedece, a una continuidad de formas de violencia antiguas, que más bien se han sofisticado, han cambiado sus formas, pero reposan sobre una base patriarcal, se endurecen las relaciones sociales del sexo, por lo que:

¹³¹ Ibid.

¹³² Falquet, *Por las buenas y por las malas*, 15.

[...] en el nuevo trabajo de mercado informalizado y transnacionalizado está basada en uno de los más tenaces arquetipos de género: el hombre como guerrero y la mujer como botín. En otras palabras, descansa sobre los que son supuestamente los dos «más viejos trabajos del mundo»: «hombre en armas» y «mujer de servicios»¹³³

Estos trabajos informales y transnacionalizados presentan normalmente esperanza para poder sustentarse para el grueso de la población, sobre todo en el Sur Global, comúnmente en países de América Latina, para las mujeres siendo los «trabajos de servicios» donde se encuentra la mayor posibilidad de oportunidades. Estos trabajos engloban dos grandes variantes que se encuentran profundamente enlazadas: el trabajo de limpieza, mantenimiento y cuidados, y las actividades asociadas al servicio sexual.

Mientras que para los hombres el mayor campo laboral consiste en ubicarse detrás de un arma, siendo parte del ejército, de un cartel, mafia, prisión, supermercado, zonas residenciales, guerrillas, prostíbulos, organizaciones terroristas, etc. Se refuerza la dialéctica de los sexos en tanto que mientras se endurece y crece la categoría de trabajadores masculinos con ella crece la demanda en el mercado de trabajo del sexo.

Quienes emplean a los hombres en armas, son múltiples sectores, desde el privado o el público, el propósito es concentrar al sujeto dentro de funciones represivas, desde la creación de cuerpos policiacos, militares, hasta empresas de mercenarios y grupos de seguridad privada, normalmente quienes desempeñan estos trabajos, son hombres del Sur global, migrantes, que buscan sobrevivir en otros países, abandonando sus países natales y buscar mejores oportunidades de vida.

Falquet y la socióloga Rosa Cobo, concuerdan que el neoliberalismo presenta una nueva etapa de la prostitución, ya que antes de la Segunda Guerra Mundial, era un mercado artesanal del sexo, en donde se transforma mediante la aparición del capitalismo neoliberal, “el sexo se ha convertido en una poderosa industria de masas, organizada a escala

¹³³Ibid., 58.

internacional y con numerosos «subproductos» —comparable en más de un aspecto con McDonald's—¹³⁴

Se nos ha presentado este acceso a un nuevo mercado de trabajo, a conveniencia de la lógica neoliberal como un tema relacionado a la libertad sexual, incluso en estos últimos años relacionado a la disidencia sexual, sin embargo, en estas dinámicas se encuentra oculto relaciones de poder entre hombres y mujeres que representan la columna vertebral del nuevo y renovado sistema patriarcal, puesto que se sigue regulando la sexualidad femenina a beneficio de los varones.

Para Monique Wittig, en el contexto de las relaciones sociales del sexo tal y como existen hoy en día, y conforme al sistema político de la heterosexualidad, el hecho de que exista algo tal como los hombres en armas, crea una demanda de trabajo en el campo del sexo, en la que por supuesto, en su mayoría son trabajos desempeñados por mujeres.¹³⁵

Esta necesidad que crea los hombres en armas no solo consiste en que haya una demanda dentro del mercado de trabajo del sexo, sino crea una oferta para la mano de obra, en donde se crea un imaginario a través de los conflictos, tales como las guerras, en donde se viola masivamente a las mujeres durante los conflictos, así se preparan mentalmente para normalizar estos actos.

Es verdad que la oferta de las mujeres dentro de la industria del sexo no solo es para los hombres armados literalmente, algunos de ellos están armados de sus privilegios de raza, clase, edad y sexo, mientras que ensancha la brecha económica entre hombres y mujeres. Creando un programa neoliberal en el que la movilidad está estrictamente regulada, es decir, hay un turismo regulado y, por otro lado, se endurecen las condiciones de migración, obligando a las personas de países pobres a buscar suerte en países más enriquecidos.

¹³⁴ Chaker, citado en Jules Falquet, *Por las buenas y por las malas: las mujeres en la globalización*, 165.

¹³⁵ Monique Wittig, citado en Jules Falquet, *Por las buenas y por las malas*, 64.

Le explotación de mujeres es rentable en la medida en que dan remesas de dinero a los países de origen, porque en muchos lugares al ser una actividad ilegal, pueda formar parte de ganancias para paraísos fiscales y que pueda blanquearse el dinero. Esto se logra gracias a los aparatos policiales y a los gobiernos que sirven a mafias y a empresarios a facilitar estos procesos, estas economías ilícitas son imprescindibles para la acumulación del capital en el s. XXI.

En el apogeo de los supuestos tiempos de paz neoliberal, crece el número de migrantes, empujadas a trabajos ilegales y clandestinos, la ilegalización de la migración está fuertemente relacionada a los casos de violencia sexual y a la prostitución en sí misma, así es como a lo largo de las fronteras del sur y norte de México, donde las centroamericanas intentan cruzar, los burdeles se multiplican.¹³⁶

La gran otra modalidad de prostitución que se presenta en estos tiempos de paz se relaciona con el turismo sexual, “el problema no estriba en si las mujeres se prostituyen o no, sino en cuales son las condiciones materiales, jurídicas e ideológicas que limitan sus aspiraciones de autonomía”¹³⁷ como sujetos. Por lo que solo podemos entender estas actividades a través del marco de dos procesos: La reestructuración del capitalismo y la reestructuración de las políticas patriarcales.

No es casualidad que mientras en los países del *primer mundo* la conciencia feminista crecía junto con las oportunidades de tener acceso al mundo, en países del *tercer mundo*, la violencia creció, como producto de una reacción patriarcal, en donde los hombres buscan erotizar la inferioridad de las mujeres y el poder que pueden tener sobre ellas.

Esta creación dialéctica de hombres en armas y mujeres en servicios supone un actor político activo en la escena internacional de la globalización, Falquet propone dos dinámicas centrales subyacentes a la globalización: la coerción y la persuasión. La coerción toma diferentes formas, dependiendo el sector social o los países, pero su forma más brutal

¹³⁶ Falquet, *Por las buenas y por las malas*, 67.

¹³⁷ *Ibid.*, 68.

es la guerra, ya sea de baja intensidad o una guerra abierta; La violencia a las mujeres en un ambiente de militarización social generalizada, es una de sus claves.

En el caso de Abya Yala, también hay una conexión en donde se denuncian explícitamente los lazos de las guerras nacionalistas, religiosas, por recursos con la globalización neoliberal, por ejemplo, en Chiapas, que se ha instaurado una guerra contra el movimiento zapatista de resistencia indígena que lucha contra el avance del neoliberalismo, con excusa de instaurar la democracia, son expresiones de la máxima violencia imperialista y patriarcal.¹³⁸

Esto con el fin de apuntar contra un enemigo que es “la población civil en su conjunto, contra las psiques individuales y contra el tejido social.”¹³⁹ El propósito es desarticular los movimientos políticos sociales, impedir la movilización política alternativa, desmoralizarla, aterrorizarla y fomentar el modelo de sujeto pasivo e individualista.

[...] la guerra de baja intensidad consiste en dividir, aislar, separar a la población que se opone y destruir el conjunto de las solidaridades sociales y de los lazos que obstaculizan la completa individualización de las personas que se encuentran entonces solas y particularmente impotentes ante el poder.¹⁴⁰

La guerra “sirve como herramienta mezclada con técnicas de conflicto de baja intensidad generalizado, para fortalecer los nacionalismos, el racismo, fomentar los valores guerreristas-patriarcales”¹⁴¹, e imponer a la comunidad una unión sagrada contra el enemigo, mediante oposiciones de raza, clase y sexo, de este modo, se fortalece la explotación que impone la globalización y desmoraliza a la población para dificultar la resistencia.

¹³⁸Ibid., 72.

¹³⁹ Ibid., 71.

¹⁴⁰ Beristain et al., citado en Falquet, 72.

¹⁴¹ Falquet, *Por las buenas y por las malas*, 74.

La violencia de los *hombres en armas* contra las mujeres forma parte fundamental en la globalización, combinando la violencia privada con la violencia ejercida en las guerras para crear esta nueva forma de coerción con un fuerte componente de género, que permite que se pueda imponer el sistema globalizado. Un ejemplo de esto es como se desarrollan las prácticas de asesinatos en serie, es decir, feminicidios, de mujeres pobres y racializadas, con la mano de torturas en México.¹⁴²

En el neoliberalismo hay una manipulación y captación de los deseos de las mujeres, de modo, que fragmente sus alianzas, de ese modo, el movimiento feminista, por su carácter crítico y anti-bélico, representa esperanza de construir un centro de reagrupamiento político opuesto al de los *hombres en armas* de todo tipo.

Mientras que el papel de la mujer económica y políticamente tiene más relevancia, los medios de comunicación dominantes, la publicidad y la industria del entretenimiento tienden a imponer una imagen de la mujer extremadamente reduccionista, presentándolas como criaturas frívolas y sexuales, que buscan ser consumidas o depositadas.¹⁴³ Estas ideas se esparcen gracias a la industria del sexo, de la pornografía y del entretenimiento.

Esta frustración masculina por el acceso a las mujeres a el mundo del conocimiento, al mundo político, al mundo social, despliega en la violencia contra las mujeres, pero no se presenta como un daño colateral de la globalización sino, es uno de sus pilares más importantes, en donde se opera una guerra de baja intensidad contra las mujeres, violencia múltiple y generalizada que ofrece una notable economía de medios para un resultado máximo.

Los hombres violentos y los «hombres en armas» actuarían a la vez en su propio interés individual e inmediato, y también como agentes colectivos del neoliberalismo, en una especie de contribución privada y política simultánea, con el fin de asegurar la coerción necesaria para imponer la globalización a la mano de obra indispensable

¹⁴² Ibid., 77.

¹⁴³ Faludi, citado en Falquet, 78.

para el funcionamiento del sistema (en las casas, en los campos y en las fábricas): las mujeres¹⁴⁴

Así es como la globalización neoliberal forzada, dota de un carácter internacional a la vieja pareja patriarcal unida por los lazos de la dialéctica: los hombres en armas y las mujeres de servicios, que significa una poderosa figura simbólica y la base de un doble actor político. Sin embargo, solo el sujeto *hombre en armas* es quien ha conquistado un lugar importante en la imposición del neoliberalismo, mientras que la *mujer en servicios*, no se ha construido en sí misma como un actor político.¹⁴⁵

3.1.3 El feminismo y las mujeres en el Estado de Bienestar

Para contextualizar a fin de entender la situación de las mujeres en este desarrollo del capitalismo en los últimos años, la filósofa estadounidense Nancy Fraser y Ana Alicia Solís de Alba profesora e investigadora egresada de la UAM, con su particular interés en la crítica al neoliberalismo, en su análisis, señala que es a partir de la posguerra hasta 1982, que nace el Estado de Bienestar, aunado al patrón de acumulación de capital en el mundo occidental.

Dentro del desarrollo de este paradigma económico capitalista gestionado por los Estados de Bienestar, ayudado de las herramientas keynesianas para de alguna manera ocultar la repercusión de los ciclos y caídas del capitalismo, entre prestaciones sociales, inversión en infraestructuras y desmercantilización de los sectores industriales.

Esta época presenciaba la ilusión del camino hacia la libertad social, ya que con la novedad del derecho al voto para las mujeres, el derecho institucional a la salud pública, entre otros; Fue el caso específico de la realidad en México que se construyeron guarderías gratuitas en las delegaciones de la Ciudad de México, se instauraron las tiendas sindicales para los sectores asalariados, además de la Conasupo, la educación era libre y gratuita, sin necesidad

¹⁴⁴Falquet, *Por las buenas y por las malas*, 79.

¹⁴⁵ Ibid., 81.

de cuotas o exámenes de admisión y el Estado a la mayoría de egresados les presentaba oportunidades laborales.

Esto demuestra que el sistema capitalista y neoliberal vendió, a primera instancia, una fantasía de la socialdemocracia, en donde parecería que se estaba por alcanzar la domesticación del capital, se daba la alusión de que la economía y la política se orientaban a la creación de un Estado social justo y solidario. Sin embargo, el Estado de Bienestar intervenía directamente en cada fase del proceso de acumulación del capital, en el consumo, distribución y reproducción de las fuerzas de trabajo.

El Estado de Bienestar no repercutió, ni transgredió la división de trabajo sexual, las relaciones patriarcales, las de las clases sociales, la ayuda que pretendía prever es la de distribuir y apoyar a las familias para que las mujeres pudieran hacer la labor de cuidados de mayores y enfermos, de crianza de los niños y otorgaban prestaciones sociales con el bien de facilitar la labor doméstica sexuada de las mujeres.

Es decir, este modelo del Estado de Bienestar que escondía un proceso de endurecimiento y fortalecimiento del sistema capitalista con promesas de la creación de un Estado dirigido al bienestar social únicamente garantizaba efectivamente herramientas de gestión económica para los hombres, mientras que los movimientos sindicales, al ser satisfechos con un supuesto cambio en el sistema de repartición, cedieron a la institucionalización de la fraternidad social, o sea de la organización de los varones, de diferentes clases.

Para Nancy Fraser el papel del Estado de Bienestar y los programas de acción social, estaban segmentados por el género, se producían políticas que generaban formas de dominación mediante políticas administrativas, parecía dar a las mujeres una independencia en relación con el hombre, como su pareja o esposo, pero la dependencia de la mujer empezaba a desplazarse a la burocracia patriarcal.

Esta estrategia regresiva, sin embargo, no es más que la manifestación política de los cambios estructurales producidos por las economías occidentales y los que habitualmente se han dado a denominar «flexibilización del trabajo». Las mujeres son el objetivo inmediato de esta

estrategia. La nueva estrategia de racionalización, informatización y automatización de los procesos de producción y de los empleos en el sector servicios ha provocado que las mujeres hayan sido las primeras en ser expulsadas de los empleos bien remunerados, seguros y cualificados dentro del «sector formal».¹⁴⁶

Por lo que el estatuto de sujeto del neoliberalismo global, el de consumidor visto como cliente, solo podía ser alcanzado por los varones, en tanto que lo que hizo la burocracia neoliberal fue interpretar, a conveniencia, las necesidades y experiencias, el cliente desde el papel femenino solo perpetuaba las formas de dominación, modernizándolas, como refiere Ramón del Castillo:

A través del estatuto tácito de género de los papeles de trabajador y consumidor, no sólo se vincula la economía con la familia, sino también con el estado y con la esfera pública. El papel de ciudadano no sólo ha vinculado la espera pública y el estado, sino también la familia y la economía (puestos de trabajo) con el estado y esfera pública. Tales vínculos son fruto de asunciones tales como las capacidades del hombre para proteger y la necesidad de la mujer de ser protegida, así como la simetría histórica de las capacidades de participación.¹⁴⁷

Es en el análisis de Ramón de Castillo sobre la crítica cultural feminista de Nancy Fraser, que esta constitución de sujetos como consumidores, tiene un orden generizado en masculino y en femenino, en donde se siguen distribuyendo de manera desigual los papeles. Su análisis también relaciona la teoría de Fraser con el esquema de Habermas en donde, nos comparte que, primeramente, la identidad de género es un ingrediente básico y funciona como pegamento social de unas instituciones con otras, en segundo lugar, que son las instituciones del Capitalismo, que gracias a ese pegamento logran estructurarse y facilitan las formas de dominación masculina ligadas a la división del trabajo privado/público que organiza la sociedad en el Capitalismo moderno.

¹⁴⁶ María Mies, *Patriarcado y acumulación a escala global*. (Madrid: Traficantes de Sueños, 2019), 57.

¹⁴⁷ Ramón Castillo, “El feminismo de Nancy Fraser: Crítica cultural y género en el capitalismo tardío”, en *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*, Tomo 3, eds. Celia Amorós y Ana de Miguel (2014), 82.

La economía depende crucialmente de normas y sus significados, de los modos en que se designan las prácticas cotidianas, por lo tanto, las distinciones de Habermas, de Fraser y de algunos movimientos socialistas, proponen que hay varias formas de conexión interna entre la vida cotidiana y la economía política. Por otro lado, hay grandes diferencias entre las concepciones habermasianas y freinesianas respecto a los movimientos sociales en el Capitalismo.

Para Habermas se puede dirigir a la reificación o desecación del mundo de la vida, y actividades como la socialización y la formación de la solidaridad¹⁴⁸, a través de los programas del Estado de bienestar a diferencia de las medidas impuestas en los puestos de trabajo, que tienen definitivamente una relación originaria con sistemas de dinero y de poder, pueden llegar a ser ambivalentes.

La ambivalencia no solo puede tener efectos en el desecamiento y reificación de los contextos comunicativos o de los recursos naturales que son necesarios para mantener las identidades sociales individuales, para Fraser más bien ejemplifican perfectamente la generización de las relaciones entre el sistema del dinero y poder, ese concepto de ambivalencia tiene un carácter patriarcal aunado al sistema de bienestar, que puede ser únicamente positivo para la vida y el papel del sujeto, el varón, como cliente.

La estrategia consiste en dividir la economía entre sectores visibles e invisibles no es para nada nueva. Ha sido el método utilizado por el proceso de acumulación capitalista desde sus principios más lejanos. Las partes invisibles eran, por definición, excluidas de la economía real. Pero construían de hecho los cimientos mismo de la economía visible. Estas partes excluidas eran/son las colonias internas y externas del capital: las amas de casa en los países industrializados y las colonias en África, Asia y Latinoamérica.¹⁴⁹

Es importante destacar que en esta época a pesar de la organización que estaba teniendo, junto con las ilusiones de bienestar que presentaba, también tenía en su núcleo el surgimiento y resurgimiento de grandes movimientos sociales, como el estudiantil, el

¹⁴⁸ Ibid., 84.

¹⁴⁹ María Mies, *Patriarcado y acumulación a escala global*. (2019), 59.

feminista, el ecologista, junto con la oposición de las revoluciones socialistas en América Latina, como Cuba y Nicaragua, los movimientos armados, las guerrillas y el surgimiento de organizaciones terroristas en Europa.

El auge del feminismo y su fortalecimiento teórico, también significó la creación de varias corrientes, en las que algunas fue indispensable tomar los supuestos conceptuales de las teorías filosóficas que se han criticado por su sesgo androcéntrico, eso creó una división estructural e ideológica entre feministas y una dificultad para, precisamente, divorciarse del todo de los marcos teóricos patriarcales, para desarrollar nuevos enfoques, esto se debe a que es difícil teorizar a partir de la explotación y un sistema de poder patriarcal económico, social y político de por medio.

Es el fallido proyecto del neoliberalismo del Estado de bienestar y lo que María Galindo diría como la cooptación de las identidades y fragmentación del sujeto político¹⁵⁰, de la uniformización de los movimientos que pretenden absorber las luchas y determinarles una agenda política, tal cual no rebase ni mueva ningún tejido del Estado como soberano de los derechos y vidas de las personas.

Es precisamente la fragmentación de las identidades, de los sujetos propios de los organismos como la de los Estados, que simplifican los análisis de opresiones y de la interrelación entre estas. Ese moldeado neoliberal de los movimientos le da a cada sujeto un guion oficial, junto con categorías, metas y conjunto de derechos, por los que deben luchar. El mandato se convierte, más allá de como lo era anteriormente, en no enunciarse, sino que en ser omitido por una universalidad hegemónica que anula la diferencia de los sujetos, se trata de someterse a las demandas en un guion oficial.

Esto precisamente invisibiliza la individualidad de los sujetos, despolitiza las luchas colectivas de los sujetos políticos y los convierte en un sector que podrá ser beneficiado por el Estado, a través de derechos al ser alcanzados y asignados, el trágico destino es nutrir con sus diferencias al gran monstruo por el que empezaron las luchas y la búsqueda por la

¹⁵⁰ Galindo, *No se puede descolonizar*, 38.

escucha de sus experiencias, en este caso de los reclamos de las mujeres por la autonomía de su persona.

3.2 Las nuevas formas de violencia en el neoliberalismo sexual en Abya Yala

El sistema político, social y económico neoliberal, tal cual presentaba las promesas del desarrollo de los Estados capitalistas democráticos ha establecido una supuesta verdad global, digna de una nueva era de avances tecnológicos y científicos, con redes de comunicación masiva entre usuarios, clientes, ciudadanos del mundo y gobiernos, que los interconecta.

La ilustración proclamó la divisa de “Libertad, Igualdad y Fraternidad” como legado al mundo actual global, mientras que le siguió el derecho al voto para las mujeres, las mujeres accediendo a la universidad, a campos de trabajo dignos de los altos mandos al igual que los varones; hay una promesa de que es dentro del paradigma global, que seríamos testigos de la formalización de la igualdad.

Sin embargo, este modelo no solo ha transformado las estructuras económicas y políticas, sino que también ha generado un nuevo marco de regulación de las relaciones entre los sexos, lo que algunas autoras han conceptualizado como "neoliberalismo sexual".

El término "neoliberalismo sexual", empleado por la filósofa Ana de Miguel, hace referencia a la forma en que el discurso neoliberal ha redefinido la sexualidad dentro de una lógica de mercado, promoviendo la ilusión de elecciones individuales libres en un contexto profundamente desigual. Desde esta perspectiva, fenómenos como la prostitución, la pornografía y el amor romántico son incorporados como expresiones de empoderamiento y libertad, ocultando su papel en la reproducción del dominio patriarcal. En esta narrativa, el acceso mercantilizado al cuerpo de las mujeres no solo se normaliza, sino que se presenta como una extensión de la autonomía personal y del progreso social.

La filósofa española Ana de Miguel, en su análisis del neoliberalismo sexual afirma que en los países conocidos como de *primer mundo*, las mujeres y las luchas feministas están logrando acceder a espacios que estaban determinados para los varones, parece ser la era de la igualdad formal, por supuesto, solo en estas regiones.¹⁵¹

Sin embargo, esta promesa de globalidad esconde lo que realmente pasa en los países del Sur global¹⁵², del *tercer mundo*, al ser los varones los verdaderos consumidores pueden evitar relacionarse dentro de la dinámica de igualdad con sus compañeras desde una comunicación horizontal y optar por aprovechar la oferta infinita de mujeres de todas las edades, de todas las etnias a cambio de dinero.

Esto es lo que ella establece como la doble verdad de la igualdad, los hombres se relacionan con dos tipos de mujeres: con las que comparten clases, las compañeras de lucha en movimientos sociales, las que son sus hijas, hermanas o madres y aquellas que no saben ni siquiera hablar su propio idioma, con las que será imposible empatizar, con aquellas que pueden descargar sus deseos sexuales, acceder a su cuerpo a cambio de dinero.

Diferentes autoras han coincidido en afirmar que para los hombres relacionarse con una prostituta supone acceder a una relación de poder con “la mujer”, con todas las mujeres, y supone una restauración simbólica de la dominación masculina en sociedades formalmente igualitarias. Si un joven es rechazado por una de sus iguales puede elegir acceder al cuerpo de otra con el dinero que tiene en la cartera.¹⁵³

Lo vemos reflejado en un país como México, las estadísticas empeoran, estamos hablando que la ENIGH en el 2018 informa que hay un porcentaje casi igual de mujeres y hombres que cursan estudios de licenciatura o posgrado, siendo las mujeres un 49.2%, sin embargo,

¹⁵¹Ana de Miguel Álvarez, *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección* (Madrid: Ediciones Cátedra, 2015), 9.

¹⁵² Este término se utiliza en los estudios poscoloniales para referirse a los países comúnmente denominados de *tercer mundo*, en vías de desarrollo o regiones empobrecidas, incluyendo también aquellos del Norte. Se trata de un concepto más amplio que conecta el colonialismo, el neoliberalismo y las estructuras sociales y económicas, revelando las grandes desigualdades que existen.

¹⁵³Ana de Miguel Álvarez, *Neoliberalismo sexual*, 172.

el feminicidio tiene un alza de 1.4% el año 2020 respecto al 2019, siendo 801 feminicidios de enero a octubre alrededor de todo el país.¹⁵⁴

Estos sucesos hacen pensar la relación que tiene la formalización de una supuesta igualdad y la violencia de parte de los hombres como herramienta reaccionaria de poder ante lo establecido, dentro de un país donde existe tanta corrupción y misoginia como lo es México. El patriarcado no ha desaparecido, estamos presenciando cómo está transformándose mediante la actual estructura social.

Es importante hacer el análisis que tienen las relaciones de poder con el surgimiento de “nuevas”, o en palabras de Jules Falquet, las no tan nuevas formas de violencia neoliberal sexual sobre las mujeres en actualidad, sobre todo, en países del Sur global, especialmente de las mujeres en Abya Yala. Esto más allá de la legalización, de los nexos con las bandas criminales, con la impunidad ante actos de feminicidio, demuestra que el turismo sexual es estandarte económico dentro de los países, es una arma ideológica y práctica para validar una guerra contra las mujeres como comparte Lydia Cacho:

La globalización es una fantasía que permite a los mafiosos esconderse en las entretelas de su apariencia, y que ha convencido a la clase media e ilustrada de que estamos en un mundo intercomunicado donde podemos compartir intereses comunes. Si esta falsa percepción prevalece, será imposible desentrañar el recalcitrante racismo, clasismo y sexismo que las políticas neoliberales han provocado desde hace muchos años. Las mafias lo tienen claro: ellas abrevan de las profundas iniquidades y de los vacíos legales e informativos que han generado la ideología capitalista.¹⁵⁵

Entonces la prostitución es una práctica en donde los varones aseguran el acceso al cuerpo de las mujeres, es la encarnación del derecho patriarcal planteado por Carole Pateman, comúnmente de mujeres jóvenes e incluso niñas, un intercambio para disponer sobre su

¹⁵⁴Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), *Comunicado de prensa n.º 127/20: Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Mujer. Datos nacionales* (5 de marzo de 2020), 1–2.

¹⁵⁵ Lydia Cacho, *Esclavas de poder: Un viaje al corazón de la trata sexual de mujeres y niñas en el mundo* (Ciudad de México: Debolsillo, 2015), 24.

cuerpo por una cantidad variable de dinero, si bien, el tráfico de mujeres no es una práctica nueva, actualmente, se basa en una supuesta nueva libertad sexual. Es así como en la globalización el tráfico de niñas y mujeres se convierte en el tercer grande negocio internacional de mafias, junto con el tráfico de drogas y de armas.¹⁵⁶

Por lo que Ana de Miguel propone que, en el neoliberalismo sexual, los sistemas de dominación se sofistican, de tal manera, que los mayores problemas actuales de las mujeres, como la violencia, a través, de la pornografía, la prostitución y el amor romántico, son vistos como parte natural de la organización social y la cultura, y no como formas de reproducción de la desigualdad, creando así un *patriarcado del consentimiento*.

3.2.1 La industria global del sexo

La industria del sexo es el sistema globalizado que mercantiliza los cuerpos de mujeres y niñas a través de la prostitución, la pornografía y la trata con fines de explotación sexual. Sheila Jeffreys la describe como la "industria global del sexo", resaltando su papel en la consolidación de un mercado que lucra con la subordinación femenina. Ana de Miguel, por su parte, advierte que el neoliberalismo sexual ha reformulado esta explotación bajo la apariencia de libre elección, ocultando sus raíces estructurales. Aunque en el pasado se consideraba que la prostitución desaparecería con el avance de la igualdad, el capitalismo global ha fortalecido este sistema, integrándolo como una actividad económica legítima.

Sheila Jeffreys y Ana de Miguel coinciden en sus respectivos análisis sobre la violencia sexual hacia las mujeres. Jeffreys señala que, en los años sesenta y setenta, el feminismo denunciaba la prostitución como una herramienta de las sociedades patriarcales, esperando su desaparición con la igualdad. Sin embargo, el proceso económico y social que surgió a finales del siglo XX industrializó y globalizó la comercialización de la subordinación femenina, reforzando así la persistencia de la industria del sexo.

¹⁵⁶ Ana de Miguel Álvarez, *Neoliberalismo sexual*, 48-49.

Kate Millet llama *el fósil viviente* a la antigua forma de relación esclavista que sobrevive en el presente, el de la subordinación femenina, pero el proceso económico y social que surgió a finales del siglo XX industrializó y globalizó el mercado de comercialización de la subordinación femenina, de lo llamado por Jeffreys como la industria global del sexo.

En el siglo XXI esta institución cumple la misma función de control y dominio social que en épocas anteriores, pero como un añadido fundamental: ahora las mujeres no solo son cosificadas sexualmente por grupos de varones sino también convertidas en mercancías sobre las que se edifica la industria del sexo.¹⁵⁷

Tanto la trata, como la prostitución, como la pornografía pueden señalarse como fenómenos distintos, se pueden analizar cada uno con las implicaciones que tienen y cómo repercuten en la vida de las mujeres, sus características, etc. pero el propósito de esta tesis es poder señalar sus fuertes relaciones, vistas como prácticas de violencia brutal, física, que son parte de una realidad normalizada, vuelta para cada persona como actividades comunes, como cualquier actividad económica, incluso, popularmente a modo de trivializarlo como “el trabajo más antiguo del mundo”, son en realidad muestras materializadas y socializadas provocadas por las relaciones de poder desiguales y propias de la dominación patriarcal.

Es hasta la década de los setenta que se tenía un consenso entre la ley internacional y los gobiernos nacionales acerca de que la prostitución no debía ser legalizada ni organizada por el Estado, fue un exitoso logro de la campaña internacional llevada por grupos organizados de mujeres y otros individuos contra la regulación estatal, cobró fuerza gracias al Comité de las Naciones Unidas preocupadas por el tráfico de personas durante las dos guerras mundiales y finalizó con la Convención para la Represión de la Trata de Personas y de la Explotación de la Prostitución Ajena en 1949, ésta identificó la prostitución como incompatible con la dignidad y el valor de la persona humana.¹⁵⁸

¹⁵⁷ Rosa Cobo, "El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución," *Oñati Socio-legal Series* 9, no. S1 (2019): S9.

¹⁵⁸ Sheila Jeffreys, *La industria de la vagina: La economía política de la comercialización del sexo* (Buenos Aires: Paidós, 2011), 12.

Las estrategias no condenaban concretamente a las víctimas como el actual debate y los defensores pretender proponer, sino que, efectivamente condenaron al proxenetismo, a quienes obtenían beneficios económicos o facilitaban las plataformas, era el espíritu anti-proxenetista de la época el cual fue absorbido por el Neoliberalismo y su carácter de condena universal en donde los proxenetas señalados se convirtieron en consumidores, en clientes y empresarios respetables.

Al convertirse la prostitución en un negocio legalizado se posicionó rápidamente en un sector importante del mercado, proveniente de la industria del entretenimiento, la pornografía adquirió respeto para grandes corporaciones que incluía en sus canales porno para sus negocios, incluso, las páginas pornográficas fueron de las primeras empresas que aceptaron los pagos en línea, vital para la sociedad hiperconectada.

Se convirtieron rápidamente en actividades rentables para el mercado, tanto de manera legal en los países de *primer mundo*, como siendo ilegal y unos de los sectores más rentables en los países del *tercer mundo* para el crimen organizado. Estas prácticas donde se intercambia dinero o mercancías con el objetivo de que los varones accedan al cuerpo de las mujeres y niñas se ajustan al concepto de explotación sexual, Jeffreys cita el tema el cual fue borrador de 1991 elaborado en la Convención por la Explotación sexual en la ONU;

La explotación sexual es una práctica en el cual ya sea una persona o un número de ellas reciben gratificación sexual, alguna ganancia económica o beneficios a través del abuso de la sexualidad de una persona a través de la negación de sus derechos humanos a la dignidad, autonomía, igualdad y bienestar físico y mental.¹⁵⁹

Ana de Miguel dice que huyamos de los análisis más simplistas que se presentaran a continuación en torno al *consentimiento*, como una herramienta para que al considerar el tema como diverso o complejo, el posicionamiento se suavice. La filosofía tal como la

¹⁵⁹ Sheila Jeffreys, *La industria de la vagina: La economía política de la comercialización del sexo* (Buenos Aires: Paidós, 2011), 13, citando a la ONU.

percibimos en el momento y en las aulas universitarias, no sólo está atrapada en el pensamiento antiguo o de análisis metafísicos complejos.

La filosofía se encuentra en la autoconciencia de nuestra especie en nuestro contexto, por eso, las sociedades democráticas presuntamente igualitarias, no pueden seguir evadiendo la imagen sobre nuestras personas, el proyecto común de organización y ciudadanía, mientras sigue el consumo y violencia sobre el cuerpo de las mujeres en todos los países del mundo, especialmente de la imagen, de la cual los debates más simplistas se olvidan, del consumidor, del varón como cliente.

¿Qué tipo de mundo están construyendo los hombres que con su demanda determinan la existencia de la prostitución? Un mundo en el que cada día tiene menos sentido la máxima kantiana de que las personas no son medios sino fines en sí mismas. La prostitución de mujeres es para los hombres una escuela de egolatría y prepotencia y la negación de toda empatía, donde priman sus deseos y no importa en absoluto lo que vivan y sientan las mujeres prostituidas- Es una auténtica escuela para aprender e interiorizar las relaciones de desigualdad.¹⁶⁰

En un mundo donde se normaliza el consumo y el acceso al cuerpo de las mujeres, el mercado de cuerpos para consumir, elimina el concepto del ser, como mujer, tiene que ser un tema que sea estudiado por diversa áreas del conocimiento y crear análisis críticos, que como determina Ana de Miguel, ponga en marcha los mecanismos habermasianos que son propios de una democracia participativa y deliberativa, en donde sus debates lleven sus posiciones y argumentos hacia un definitivo rechazo de la ideología de la explotación de las mujeres.

Ya nos advierte Ana de Miguel en su artículo *La prostitución de mujeres, una escuela de la desigualdad humana* (2012), que el tema de la prostitución desafortunadamente se ha quedado en el análisis del *consentimiento* de las prostituidas, pero desarrollan su análisis tomando en cuenta la experiencia de unas pocas que deciden hacerlo *libremente*, respecto

¹⁶⁰ Ana de Miguel Álvarez, "La prostitución de mujeres, una escuela de la desigualdad humana," *Revista Europea de Derechos Fundamentales* 19 (2012): 69.

a la realidad estructural; La mayoría lo hacen por necesidad, son obligadas o raptadas para ser explotadas.

En su lugar la discusión necesita volcarse en el sujeto que consume, en los varones como prostituidores y clientes propios de una industria que invisibiliza la parte más fundamental que funda estas prácticas como instituciones, el varón que demanda satisfacer su deseo sexual y la ideología que en la actualidad lo naturaliza y normaliza.

Para Lydia Cacho la migración global es producto de un fenómeno paradójico, las personas hacen búsqueda de mayores oportunidades con la promesa de una vida mejor y de mejores ofertas laborales mediante la migración a países en donde se les discrimina, sufre racismo y exclusión, a países donde al tener el estatuto de ilegales, convierta a los migrantes en blancos susceptibles de violencia en diferentes ámbitos; Es en la naturaleza del capitalismo que los tratados de libre comercio impulsen estrategias para la explotación laboral ilícita.

Por eso muchos de los empresarios considerados exitosos buscan como víctimas a inmigrantes temporales que no tengan papeles. Es la trampa de la legalidad en el *primer mundo*, se les niega la garantía a los derechos laborales y el pago normalmente es más bajo que el salario mínimo que establece el Estado en cuestión así es como garantizan una fuerza de trabajo idónea, ya que como son inmigrantes empobrecidas, son las únicas opciones que tienen para mantenerse, pisoteando así su dignidad e ignorando sus derechos humanos básicos.

Cacho señala las paradojas a las que nos enfrentamos con el libre mercado, la globalización, con sus políticas antagónicas y doble morales del libre tránsito, sobre todo de las contradicciones de las leyes internacionales que son inaplicables para ciertos países. Es precisamente a esta ardua investigación que se encuentra con aquellos mecanismos ocultos de los aparatos de Estado, desafortunadamente los casos más sobresalientes de cómo funcionan las redes interinstitucionales de explotación y corrupción las encontró en México.

Es en los países de Latinoamérica, como México, donde la prostitución es ilegal, exceptuando por ciertos lugares que son *áreas especiales*, en donde las mujeres criminalizadas son el eslabón más débil dentro de estas cadenas de explotación, mientras que como lo recalca Ana de Miguel y lo comparte Cacho, las cifras de los clientes arrestados son irrisorias y los hombres más poderosos en la industria de la esclavitud sexual continúan ser invisibles ante las estadísticas oficiales.¹⁶¹

Más allá del *consentimiento* y el supuesto deseo propio, las brutales estadísticas hablan por sí mismas:

De acuerdo con el Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la trata de Personas, Especialmente Mujeres y niños, de la Convención de las Naciones Unidas, 80 por ciento de las mujeres involucradas en este tipo de negocios en el mundo califican como víctimas de la trata; por lo tanto, los clientes, operadores y propietarios califican como tratantes.¹⁶²

Entendemos entonces que se trata no solo de un conjunto de prácticas que tienen nexos y se interconectan, sino que forman parte de un conjunto de ideas que podemos denominar como ideología de la prostitución, son un conjunto de ideas favorables para los consumidores, los varones, pues se establece como una socialización colectiva, una aceptación social, que les proporciona el derecho pleno para satisfacer sus placeres sexuales, la satisfacción de estos deseos es sostenido a través del mercado de mujeres.

Se destaca aquí la paradoja de la razón patriarcal, primeramente al marcar el deseo sexual masculino como una fuerza incontrolable, como parte de una necesidad básica natural, por otro lado, los filósofos teorizando con mucha precisión la diferencia inferior de las mujeres por ser carentes de voluntad y de razón, sometida por sus emociones y pasiones, justificación para excluirla de la esfera pública, mientras que ellos dentro de esta perspectiva como modelo del estatuto pleno de la ciudadanía, están careciendo de libertad frente a sí

¹⁶¹Cacho, *Esclavas de poder*, 226.

¹⁶² *Ibid.*, 262.

mismos, de la capacidad de elección, en Kant adquirida por la mayoría de edad, como fundamento de la razón práctica y moral.

La cultura de la sexualización femenina, a partir de los análisis expuestos, ha tenido lugar en todas las etapas de la existencia del patriarcado, en donde, en palabras de Rosa Cobo se edifica una ontología de lo femenino, que reposa sobre dos propuestas normativas: la maternidad y la seducción, por otro lado, la reproducción y la prostitución. Por supuesto, que este modelo normativo sobre la hipersexualización no solo está constituido por el orden patriarcal, sino que afecta sobre todo a las más vulnerables, Cobo de acuerdo con Poulin y Carbajal, señalan que tiene un carácter clasista y racista.

Dos modelos diferentes de feminidad, que coinciden con las dos formas de regulación de la sexualidad en las sociedades patriarcales. El primero de esos modelos normativos se desarrolla en el contexto de la familia patriarcal, en torno a la maternidad. Y le segundo modelo prescribe un grupo reducido de mujeres esté a disposición pública de todos los varones a través de la prostitución.¹⁶³

Ahora bien, uno de los nuevos aspectos que trae consigo la transformación de la prostitución como un fenómeno artesanal, a la formalización y expansión de la industria sexual, es la creación de modelos de hipersexualización de lo femenino, en donde se ven afectadas todas las mujeres, ya no solo a las destinadas a la asignación de la prostitución, se impone un rígido mandato del canon de belleza, de sobre carga de sexualización, de imposición de las cirugías estéticas y del sometimiento de la cultura de la moda, con ello la cultura de las dietas.

Las representaciones de las mujeres, en el cine, televisión, la industria del entretenimiento, envían constantemente mandatos de socialización que edifican la feminidad, centrando el modelo en el valor de la identidad de las mujeres respecto a su atractivo físico y sexual, de forma que, se crea un modelo normativo que erotiza el cuerpo de las mujeres y lo convierte en mercancía: Elimina de la cultura otro tipo de representación femenina.

¹⁶³ Cobo, "El imaginario pornográfico," S12.

Son las nuevas formas que edifican y restauran esos duros códigos de la feminidad y la masculinidad patriarcales, si bien las formas de argumentar las ideas, las propias condiciones se han transformado, persiste y se fortalecen los aparatos de opresión masculina, los hombres hacen uso de la libertad sexual, abandonando el modelo de la familia tradicional capitalista, hacia una hipermasculinidad.

La hipermasculinidad está correlacionada con la existencia de la disponibilidad sexual femenina, por lo que, se crea una masculinidad hegemónica, el propósito de este binarismo, es el sometimiento y la jerarquización, a través de la objetivación y deshumanización de las mujeres.

La hipersexualización se convierte en una realidad irreducible en el mismo momento en que en que el capitalismo inscribe esta propuesta patriarcal en un gran negocio. Cuando interseccionan la sexualización externa y la industria, se encuentran demandas patriarcales y capitalistas.¹⁶⁴

El propósito de la industria sexual es extinguir el yo y desarticular el deseo de las mujeres a través de dos procesos: El de la objetivización por parte del mandato patriarcal, y por otro lado el de mercantilización por parte del capitalismo neoliberal. Primero que las mujeres se reduzcan a cosas y después a mercancías, para que los varones ejerzan violencia hacia ellas sin que haya ninguna oposición moral.

Adrienne Rich, Andrea Dworkin y Catherine McKinnon son las feministas radicales que conceptualizaron la prostitución y la pornografía como parte de una institución social que impone un actuar como producto de la jerarquía masculina y de la violencia sexual. Para Dworkin la pornografía es práctica necesaria para la política sexual del patriarcado, de acuerdo con McKinnon argumentan que la pornografía define la normatividad femenina,

¹⁶⁴ Ibid., S13.

para Rich la sexualización de la mujer es un acto constitutivo para la construcción de la normativa patriarcal de lo femenino.¹⁶⁵

Rosa Cobo en el artículo *El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución* (2018), hace un análisis de la pornografía como el resultado de la producción ideológica de los patriarcados de más alta intensidad, además de que resulta materialmente en una producción económica del capitalismo neoliberal. La pornografía es un fenómeno social que muestra las peores consecuencias de las sociedades patriarcales, aunado a la brutalidad de las sociedades capitalistas, siendo así un fenómeno que está estrechamente vinculado con la prostitución, siendo así la pornografía su pedagogía.¹⁶⁶

El porno mainstream es un retablo de rituales en el que las mujeres son objetualizadas y mercantilizadas para satisfacer los deseos de poder masculinos. El estatuto fundamental de las mujeres en los relatos pornográficos es el de proveedoras del placer de los varones, para lo que tienen que convertirse necesariamente en hembras multipenetradas. La pornografía crea un universo simbólico que institucionaliza la idea masculina de la inferioridad de las mujeres¹⁶⁷ (MacKinnon 1989/1995, p. 370).

La pornografía se vuelve así el laboratorio de la prostitución pues instruye a los hombres no solo a consumirla sino también, volcarse al consumo de la prostitución, es la escuela para la violación y el feminicidio. Su pedagogía también enseña a mujeres a normalizar, aceptar o incluso erotizar prácticas sexuales al servicio de los deseos sexuales de los varones.

Estas prácticas dolorosas constituyen el imaginario del deseo sexual masculino, la pornografía es una apología a la misoginia, en donde se legitima la violencia patriarcal y difunde la ideología sexista de manera que se fortalece la masculinidad hegemónicamente

¹⁶⁵ Ibid., S14.

¹⁶⁶ Ibid., S6.

¹⁶⁷ C. MacKinnon, citado en Cobo, S9.

patriarcal e impone la heterosexualidad obligatoria como una institución, su finalidad; La reproducción del patriarcado.

La pornografía no puede defenderse como una fantasía o como irreal, puesto que quienes son penetradas para producirla son mujeres y niñas reales, esto crea una forma de conciencia humana que deforma el ideario de modo que todas esas imágenes y actos brutales, que no son inherentes a los encuentros sexuales comunes, gracias a la demanda y a la normalización, se vuelven cotidianos para la conciencia de los hombres y de las mujeres.

La pornografía usa los prejuicios sexuales más misóginos, conservadores y racistas, fetichizando el potencial de los hombres negros, las cualidades de las mujeres mestizas, negras, asiáticas, erotizando las relaciones sexuales entre familiares, sexualizando las cualidades de las niñas, promoviendo actos cada vez más violentos, tales como el *fisting*, el sadomasoquismo, *bugchasing*, asfixia erótica, coprofilia, zoofilia, necrofilia, etc. Estos contenidos moldean nuestro imaginario, nuestras emociones, nuestra respuesta cerebral, quedándose en el campo de la experiencia de modo que moldea las personalidades, modifica los comportamientos, define valores, determina las acciones, creando un sadismo cultural.

No se puede entender la complejidad simbólica y material de estas prácticas, sin entender que tienen un subtexto de dominio racial y cultural, es la erotización de la opresión y de los estereotipos, en donde no es accidental que los consumidores, productores, proxenetas más importantes sean varones de Occidente y las producciones y las actuaciones se hagan desde los países periféricos. De acuerdo con Byung-Chul, para Cobo:

En la pornografía, junto a la prostitución, se encarnan los rasgos más característicos del nuevo capitalismo: todo es susceptible de ser vendido si se tienen recursos para pagarlo; comprar y vender no tiene connotaciones morales ni políticas, pues solo es una manifestación más de la libertad individual; los individuos son sujetos deseantes y ahí radica el núcleo de su individualidad; los individuos (masculinos) son fundamentalmente consumidores que tienen por ello el derecho a “ver” todo lo que puedan o podrían comprar.¹⁶⁸

¹⁶⁸ Ibid., S20.

El estudio de estas prácticas sexuales, de la compresión de la industria del sexo, se debe dar a partir de un marco de economía política, más allá de las investigaciones en torno a la libertad, expresión o deseo, puesto que ha sido vital esta actividad respecto al crecimiento mundial de las economías ilícitas, pilar para el sostén del neoliberalismo.

Siendo las mayores víctimas las mujeres de países del Sur Global, que viven situaciones de extrema pobreza, migrantes y con escasas posibilidades para subsistir, su cuerpo es la moneda de cambio que les ayuda a subsistir. Es una forma moderna de esclavitud, pero se desdibuja su carácter normativo, a través, del discurso del *patriarcado del consentimiento*, vulnerando los testimonios de las víctimas, encubriendo a los agresores y proporcionando los medios para que la industria crezca.

3.2.2 El *patriarcado del consentimiento*: El mito de la libre elección

El concepto de *patriarcado del consentimiento* ha sido utilizado por Rosa Cobo para describir cómo las estructuras patriarcales han evolucionado en el contexto del neoliberalismo. Mientras que en sociedades anteriores predominaba un patriarcado coercitivo, basado en la imposición directa de normas y castigos, en la actualidad este modelo ha sido reemplazado por un sistema en el que las mujeres, bajo la apariencia de la autonomía y la libre elección, buscan cumplir de manera voluntaria los mandatos de género. Esta transformación ha permitido la permanencia del patriarcado como una estructura de poder que atraviesa lo ideológico, lo político, lo social y lo económico, logrando que la jerarquía se reproduzca a través de mecanismos más sutiles y naturalizados.

Cobo propone que es a partir de los años setenta y ochenta, que surge como parte de una contracultura la nueva izquierda, en donde el tema principal, tanto político y social, fue la sexualidad. Son las feministas radicales que se contraponen a la nueva cultura que vende la sobrecarga de sexualidad como una propuesta de libertad, esta concepción de sexualidad

no es emancipadora puesto que está dentro de una nueva estructura ideológica con carácter patriarcal.¹⁶⁹

Este colectivo de feministas radicales tomó conciencia y problematizó respecto a que el impacto de la pornografía y la prostitución no se limitaba a un pequeño grupo de mujeres, sino que afectaba a todas las mujeres en general. Por lo que, comenzaron a desarrollar un cuerpo teórico crítico en el que analizaron estos fenómenos sociales y sus efectos respecto a la subordinación de las mujeres mediante la devaluación del estatuto de lo femenino.

Ahora bien, el debate sobre las dos diferentes posturas ante estas prácticas, tienen principios distintos para hacer sus argumentaciones, creando una tensión entre el concepto de libertad e igualdad, por un lado, la postura regulacionista queer gira su análisis en torno a la “libertad” y la performatividad como eje articulador de los feminismos, mientras que el feminismo radical, cree que el análisis de la pornografía y la prostitución está más relacionado a cuestiones de igualdad.

La cuestión fundamental es que la libertad y la igualdad se ven comprometidas en sociedades asentadas sobre poderosas estructuras de dominio. O, por lo menos, la libre elección está severamente recortada para aquellas mujeres que padecen de una forma más directa y desnuda el dominio patriarcal. La libertad individual siempre está en entredicho para los individuos que soportan la pesada carga de diversas estructuras de poder, pero esa libertad se recorta a medida que las oportunidades y los derechos de las mujeres se reducen.¹⁷⁰

La libre elección que promete el capitalismo neoliberal, en el *patriarcado del consentimiento*, está realmente situada en el marco de relaciones de poder que posibilitan o niegan la praxis, finalmente, es la condición material la que moldea nuestras vidas, ideas, gustos y elecciones. Por lo que se descarta el análisis de la prostitución y la pornografía como conductor de la libertad individual, puesto que son fenómenos que parten de una realidad estructural que moldean la vida de las mujeres en todo el mundo.

¹⁶⁹Cobo realiza un análisis exhaustivo de las dos principales posturas en el debate sobre la prostitución y la pornografía que emergieron en las décadas de 1970 y 1980: el pensamiento queer y el feminismo radical. Estas posturas se distinguen por su enfoque, siendo una de carácter regulacionista y la otra abolicionista.

¹⁷⁰ Ibid., S9.

Ana de Miguel propone la hipótesis de que la sociedad patriarcal continúa reproduciendo la ideología de la naturaleza diferente y complementaria de los sexos¹⁷¹, que es fundamental para el orden social. Son normas e ideologías sexuales, que aparentemente por la trampa del neoliberalismo, parecen haberse suavizado o hasta desaparecido, sin embargo, solamente se han transformado.

Como Michel Foucault señaló con respecto al dispositivo de sexualidad y al poder en su conjunto, con la modernidad, la coerción deja su lugar central a la incitación. Así, no nos encarcelarán ni matarán por no cumplir las exigencias del rol sexual que nos corresponda. Pero será el propio sujeto quien busque ansiosamente cumplir el mandato, en este caso a través de las imágenes de la feminidad normativa contemporánea (juventud obligatoria, estrictos cánones de belleza, **superwoman** que no se agota con la doble jornada laboral, etc.). La asunción como propio del deseo circulante en los **media**, tiene un papel fundamental en esta nueva configuración histórica del sistema de género-sexo.¹⁷²

De Miguel considera lamentable que para las jóvenes de ahora les sea imposible reconocer la desigualdad, que, si bien pueden reconocer que existió, es lejana a ellas, hay un intento por ocultar que si la desigualdad ha cedido siempre ha sido gracias a una lucha organizada de millones de mujeres, en todos los siglos y en todos los lugares del planeta.

Desafortunadamente estamos siendo testigos de lo que es el retroceso en muchos aspectos para la lucha feminista, estas normas impuestas de diferenciación sexual ya no solamente están infundadas mediante la educación formal, las leyes o los Estados, sino que, las promueve la industria del entretenimiento: redes sociales, películas, música, videoclips, cine.

La teoría feminista es una teoría crítica del poder y no una teoría neoliberal de la preferencia individual. Pero la visión individualista del feminismo no deja de extenderse desde posturas que, en última instancia, defienden lo que de hecho existe y renuncian a luchar por transformar

¹⁷¹ Ana de Miguel Álvarez, *Neoliberalismo sexual*, 224.

¹⁷² Licia H. Puleo, "El patriarcado: ¿una organización social superada?," *Temas para el debate*, n.º 133 (diciembre 2005): 39-42, republicado en *Mujeres en Red. El Periódico Feminista*, <https://www.mujeresenred.net/spip.php?article739>.

la realidad de acuerdo con principios y valores, renuncian a situar la igualdad como el único trasfondo posible de la libertad. Los argumentos individualistas han calado fuerte en una sociedad que defiende el relativismo y el deseo personal como criterio último, tanto en moda como en política. El consumidor es «libre» para elegir el mejor producto o la mejor vida.¹⁷³

Las jóvenes mujeres parecen haber aceptado las normas sexuales, *libremente*, fortaleciendo la antigua institución de la desigualdad en un par de industrias de consumo. Estas poderosas industrias son diferentes dependiendo el sexo y ofrecen un consumo diferenciado para cada uno, para las mujeres el culto a la imagen y amor romántico, mientras que para ellos la triada fútbol-motor-pornografía. Mientras que gracias a estas herramientas de socialización femenina se interpreta la coacción como libre elección.¹⁷⁴

Para Naomi Wolf el sexismo dentro del neoliberalismo y una de las formas más importantes del control de las mujeres recae en el mito de la belleza, no es un accidente que desde la entrada del año 2000 mientras que se lograron traspasar grandes barreras en estructuras de poder, los desórdenes alimenticios se multiplicaron y la especialidad en cirugía plástica aumentó. “Durante los últimos cinco años, los gastos de consumo se han duplicado, la pornografía se ha transformado en el principal sector de los medios de comunicación.”¹⁷⁵

Hay un alza de mujeres profesionistas, pero estudios recientes demuestran que esa libertad está coaccionada por las ideas sobre la belleza, hay un creciente odio hacia sí mismas, una obsesión con el físico, el miedo a envejecer o subir de peso. Mientras que durante la revolución industrial las mujeres se liberaron de la mística femenina, la sustituyó el mito de la belleza, que tiene como subtexto nuevas herramientas de control.

Por lo que se extiende un modelo y miles de imágenes que instruyen al nuevo proyecto que reduce a las mujeres a un objeto de consumo, si bien estas imágenes se presentan como una fantasía sexual colectiva y cultural, en realidad son una herramienta de control político instaurado por las instituciones dominadas por los hombres.

¹⁷³ Ana de Miguel Álvarez, *Neoliberalismo sexual*, 332.

¹⁷⁴ *Ibid.*, 37.

¹⁷⁵ Naomi Wolf, *El mito de la belleza* (Barcelona: Emecé Editores, 1991), 14.

Esta alucinación inconsciente se hace cada vez más persuasiva e influyente debido a lo que hoy es una manipulación consciente del mercado: el desarrollo de poderosas industrias –una industria dietética de 32 000 millones de dólares, una industria cosmética de 32 000 millones de dólares, una industria de cirugía plástica de 300 millones y una industria pornográfica de 7 000 millones– todas ellas surgidas del capital originado a partir de las ansiedades inconscientes y que, a su vez, son capaces de explotar, reforzar y estimular la alucinación en una espiral cada vez mayor.¹⁷⁶

Las alucinaciones se materializan para las mujeres, en un orden social que necesita fundarse en evadir a las mujeres auténticas, sus rostros, voces y cuerpos, reduciendo a las mujeres a ideales de belleza, que no solo forjan una mentira vital para la supervivencia del patriarcado como lo conocemos, sino que, instaura una necesidad económica que garantiza esta pedagogía.

Una economía basada en una pedagogía bancaria necesita promover imágenes ideales de sus esclavos para justificar la institución de la esclavitud, se necesita una nueva ideología que promueva la autodesvalorización de las mujeres para contrastar los avances del movimiento feminista que busca la autonomía de estas, para muchas mujeres es imposible imaginarse abandonando los mandatos de la feminidad pues suponen una separación con el orden social.

Es una nueva mística de la feminidad, que pone a la mujer como consumidora *libre*, figura que es vital para el desarrollo de nuestra sociedad industrial, configura un concepto que redefine el logro de la domesticidad virtuosa antigua convirtiéndolo en el logro de belleza virtuosa, tal cual, se presenta como decisiones de carácter individual, tal como muchos otros problemas estructurales dentro del neoliberalismo para evitar los análisis críticos y sociales. Es una herramienta que está debilitando y violentando a las mujeres física y psicológicamente, es una ideología que se extiende como epidemia.

¹⁷⁶Ibid., 21.

El análisis que muchas autoras están haciendo en torno a la desigualdad en la actualidad, apuntan en la insistencia de la promoción del amor romántico, esta es la nueva forma de presión social que forja una identidad femenina determinada, promoviendo comportamientos colectivos bajo el estandarte de que estos son producto de la libre elección y el consentimiento. Ahora bien, estas nuevas formas, se insiste, no son más que antiguas formas de violencia, que se han ido sofisticando y adecuando a los discursos de “libertad” en la democracia global.

La ideología de amor sigue obedeciendo a la estructura de hombre como sujeto y la mujer como *el Otro*, hay una ausencia de reciprocidad, en el que el fin de la vida de los hombres, no es el amor, sino desarrollar su individualidad, si bien la institución de la familia funciona a través del concepto del amor, no es un fin en sí mismo, sino que está dentro de su proyecto global de vida.

No tener amor supone el fracaso para las mujeres en la sociedad patriarcal, el miedo y la función que tiene el amor romántico como un mecanismo de reproducción de la subordinación, la expansión del miedo a la soledad, la búsqueda de la validación masculina y del fortalecimiento de la heterosexualidad obligatoria.

La respuesta se halla en un esquema conceptual deudor del análisis marxista de la plusvalía. Al igual que la capacidad humana de trabajar es fuente de valor y genera una plusvalía que la clase capitalista extrae a la clase trabajadora, en las sociedades patriarcales los varones extraen una plusvalía de dignidad genérica en todas y cada una de sus interacciones con las mujeres.¹⁷⁷

Las revistas de adolescentes, el contenido en redes sociales, la música y sus videos, aquellos contenidos que muestra la industria del entretenimiento en sí misma. Amalia González nos invita a analizar cómo es resultado de la mezcla entre la idea de modernidad y transgresión, y de los modelos femeninos rancios y pasivos, señalando concretamente la falta de reciprocidad; Las mujeres pasan todo su tiempo consumiendo todas estas fuentes

¹⁷⁷ Ana de Miguel Álvarez, *Neoliberalismo sexual*, 40.

bibliográficas para formase en temas de imagen, sexo y amor, mientras que los hombres paralelamente en temas de videojuegos, fútbol, coches y, concretamente, pornografía.

En estas revistas para chicas observamos la combinación de libertad y desenfado sexual con la reproducción de estereotipos tradicionales. Bien es verdad que tienen como aspecto positivo abordar temas sexuales de una forma directa y abierta, pero la manera de tratarlos adolece de un fuerte sexismo. La jovialidad que resume estas revistas convierte cualquier situación en mero problemilla que siempre tiene final feliz marcado por la venida de algún redentor. Todas las secciones están enfocadas en cómo tener éxito con los chicos que se pinta como tipos un poco bobos a los que se puede seducir. Todo es alegre, jovial y festivo si te vistes a la moda, eres mona y no tienes prejuicios.¹⁷⁸

Estas propuestas de una supuesta nueva forma de feminidad en torno al amor, insisten en que las mujeres tomen la iniciativa, siempre buscando no molestar, de forma que sean expertas en el arte del coqueteo, que tenga las *armas de mujer* para tener éxito, este tipo de entrenamiento que insiste en conocer el varón, de tal manera, que nos podamos mostrar como una buena opción para ellos, pero al mismo tiempo tengamos el suficiente conocimiento para no significar una molestia, tomando en cuenta miedo de los varones al compromiso.

No es más que una herramienta para instruir a las mujeres la pasividad, el conformismo, la paciencia, la esperanza de encontrar a un varón que sea un salvador, a través, de la implantación del amor, que no son más que propias características del arquetipo de una mujer sumisa. Es el reforzamiento de la vieja idea del príncipe azul.

Las mujeres estamos haciendo frente a una serie de hechos que no concuerdan con la visión de igualdad sexual que supone la sociedad actual. Ana de Miguel se pregunta si es posible que esta sociedad sea igualitaria realmente, si aún hay muchos hombres que matan mujeres, a pesar de todas las cifras de maltratos, de las cifras de las chicas que son prostitutas, en

¹⁷⁸A. González, citado en Ana de Miguel, 42.

palabras de Celia Ámoros, el cuerpo de las mujeres sigue siendo el libro abierto en que se inscriben las leyes de dichos pactos.¹⁷⁹

La violencia hacia las mujeres no es una realidad nueva, es hasta hace muy poco que los análisis feministas nos han permitido ver, como es que la violencia hacia las mujeres se explicaba a través de discursos de corte biologicista, académico y psicologista, presentando la violencia masculina como un hecho natural.

Es, a partir de las explicaciones sociológicas y feministas, que se han podido reconocer dos factores que sostienen la violencia contra las mujeres: El proceso de socialización diferencial de los sexos y la presentación de la relación de *géneros* como relaciones de subordinación. En este proceso de socialización diferencial el símbolo de estatus y hombría para los varones es relacionar lo masculino con la fuerza y la violencia.

Mientras que la relación de géneros como relaciones de subordinación nos proponen a los hombres como dueños de las mujeres, en donde estás les deben cierta sumisión, de tal manera que, si las mujeres no responden a las expectativas, esto genera malestares en el varón que justificaran el uso de la violencia como medio para satisfacer las expectativas que se tienen en relación con el comportamiento femenino. Ana de Miguel rescata el concepto de violación elaborado por Susan Brownmiller, la violación es parte de un sistema de control que afecta el comportamiento cotidiano de las mujeres.¹⁸⁰

Las reacciones violentas hacia las mujeres son una forma de ejercer riguroso control sobre sus acciones, una constante hipervigilancia de sus movimientos en el espacio público es un mecanismo eficaz para la socialización femenina, en donde la culpa recae en ellas si es que han vivido una situación de violencia.

Es así como Ana de Miguel propone como peligrosos los discursos actuales reaccionarios que proponen que el feminismo es una ideología victimista, por lo que, muchas mujeres no

¹⁷⁹ Ibid., 40.

¹⁸⁰ Ibid., 303.

quieren identificarse como víctimas, por lo que rechazan las propuestas feministas y estas no son más que consecuencias de las políticas de corte individualista, los movimientos sociales que surgieron a finales del siglo pasado, pretenden ser apagados, a partir, de la creación de un sujeto individualizado neoliberal.

El gran problema que afronta el feminismo con la prostitución es el mismo que ya afrontara con el tema de los malos tratos: el manto de la hipocresía y el silencio que encubre a los puteros, los clientes y la amplia legitimidad y aceptación social del fenómeno como algo inevitable, cuando no relacionado con la alegría de vivir y la transgresión moral antiburguesa.¹⁸¹

El placer sexual masculino está basado en el sometimiento, pues los hombres encuentran placer sexual en personas que no los desean en absoluto, niñas y mujeres que se resisten, lloran, gritan, por lo que la reflexión se da en este fenómeno en una época de aparente igualdad en expectativas y vivencias sobre la sexualidad. Esta despersonalización de las mujeres, jóvenes, inmigrantes, de todas las etnias y países del Sur Global, reproduce el par de identidades más antiguas y conservadoras del patriarcado para las mujeres: las mujeres buenas y santas, son las que son madres de estos hombres y las malas mujeres, las mujeres “públicas”.

El proceso de esclavitud moderna, a partir de la producción de los medios de entretenimiento, está reproduciendo el mandato que normaliza y establece, incluso, como deseable y una necesidad: Buscar placer a través de la necesidad ajena y de la sumisión, de forma que etiquetan a las mujeres que reaccionan ante estos fenómenos de violencia como puritanas, frías o reprimidas, por rehusarse a normalizar esta formación de identidad femenina.

El discurso de las regulacionistas señala a quien está en contra de la prostitución como personas que odian o busca criminalizar a las mujeres que están siendo prostituidas, cuando el análisis, como se discute anteriormente no debe recaer sobre quienes ofrecen el servicio,

¹⁸¹Ibid., 49.

sino sobre los tratantes, que no son hombres puramente aislados, sino apoyados de las instituciones, de los estados y de las mismas organizaciones criminales.

En la historia del feminismo se ha discutido sobre cómo las necesidades masculinas desde la existencia del patriarcado han buscado naturalizarse, a partir, de los diversos discursos de la época, la discusión sobre los derechos ha articulado las dos grandes teorías políticas del siglo XIX, el de la igualdad y la libertad, nos han presentado dos tipos de paradigmas, el de la libertad como el centro del liberalismo y el de igualdad como el del marxismo y el socialismo.¹⁸²

La búsqueda por convertir el deseo en un derecho se legitima a través del paradigma de la libertad, propio del liberalismo, sin embargo, la propuesta que ampara la prostitución como un derecho de las mujeres a vender y alquilar su cuerpo y su sexualidad, aunque tiene sus raíces en el liberalismo, es resultado de la aparición del capitalismo, propio del *patriarcado del consentimiento*

.¹⁸³

El neoliberalismo necesita que los deseos sean codificados como derechos para garantizar la protección de su industria y por eso apela a la libertad como el principio fundamental de su legitimación.¹⁸⁴

Aunque el feminismo marxista había tomado una postura crítica respecto a la prostitución, la contracultura y un sector de la izquierda de la mano de los posicionamientos queer, han considerado a la pornografía y a la prostitución como clave para trasgredir el sistema dominante, de esta manera, los intereses patriarcales junto con el enfoque “progresista”, han sido confluidos e impulsado sus posicionamientos por el nuevo capitalismo.

Esta nueva propuesta de transformar los deseos sexuales masculinos en derechos encubren fuertemente procesos de mercantilización, de este modo, el debate sobre la pornografía no

¹⁸² Cobo, "El imaginario pornográfico," S18.

¹⁸³ Ibid.

¹⁸⁴ Ibid.

tiene que ver solamente con cuestiones individuales, respecto a un principio ético político en torno a la libertad, porque en una sociedad en donde el patriarcado está tan consolidado, tiene que haber antes fuertes políticas de igualdad, de forma que esa supuesta libertad no se ejerza en el margen del control de las creencias o actitudes. Sino resultaría de la libertad como instrumento social y político masculino para perpetuar las opresiones y el privilegio masculino.

La pornografía es un fenómeno social de carácter patriarcal que tiene como objetivo controlar y disciplinar la sexualidad de las mujeres para uso de los varones. La negación y represión de la sexualidad de las mujeres en otras épocas históricas tiene las mismas raíces patriarcales que la demanda de sexualización extrema de hoy. Lo que se ha exigido a las mujeres en términos de negación del placer y del deseo tiene el mismo origen que el mandato de hipersexualización que reciben adolescentes y adultas en la actualidad. El origen de ambas propuestas, aparentemente opuestas, responde a intereses patriarcales y capitalistas en el marco de la rearticulación ideológica y material de ambos sistemas de poder.¹⁸⁵

Lo que vincula estos dos paradigmas, el del nuevo y el viejo mundo, es el deseo masculino, de manera que el hombre persiste como el genérico dominante, mientras que se anula a las mujeres como sujetos, es el fundamento del viejo modelo burgués de la familia patriarcal que establecía un modelo concreto de feminidad, y, por lo tanto, de subordinación femenina, transformándose en el modelo de hipersexualización, producto del orden de un *patriarcado del consentimiento* y del neoliberalismo sexual.

3.3 Reconceptualizar el deseo: El sujeto de la *Femealogía/Ginealogía* ante el Neoliberalismo sexual

La principal herramienta para sostener las estructuras de dominio se basa en la individualización y la resignación, como principios fundamentales, el patriarcado se ha servido de la desorganización de las mujeres para dirigir nuestras vidas, tanto en el ámbito

¹⁸⁵Ibid., S21.

público, como el en el privado. Por eso, actualmente, la discusión en torno al deseo está enfocado en un deseo sexual desde la mirada masculina.

Si bien todo el planteamiento de esta tesis se ha encargado de explicar cómo a través del entramado de diversos sistemas de opresión, se desvanece un *yo* para nosotras las mujeres a través de la violencia masculina y el pensamiento feminista se ha encargado de señalar el entramado que crea nuestras opresiones, sin embargo, el feminismo no se queda solo en las observaciones sino que también plantea sus propuestas, se basa en la esperanza, en la transformación a partir del movimiento colectivo de las mujeres.

Se plantea la *femealogía/ginealogía*¹⁸⁶ como una herramienta histórica, metodológica y de praxis, frente al discurso patriarcal de la historia humana y sobre la construcción de la civilización masculina, ignorando el termino, *feminismos*, en tanto que, resulta fragmentador. Se reconoce el origen de las luchas y el entramado que tienen las opresiones y las violencias que eso significan para cada comunidad de mujeres.

La experiencia historia de las mujeres podrá sentar el ejemplo de otra forma de pensar y actuar colectivamente. Una politicidad en clave femenina es –no por esencia sino por experiencia histórica acumulada–, en primer lugar, una política del arraigo espacial y comunitario; no es utópica sino tópica; pragmática y orientada por las contingencias y no principista en su moralidad; próxima y no burocrática, investida en el proceso más que en el producto; y sobre todo solucionadora de problemas y preservadora de la vida en lo cotidiano.¹⁸⁷

Por eso, a través de la *femealogía/ginealogía*, junto con el pensamiento de la diferencia sexual/ pensamiento feminista radical/ pensamiento decolonial/ filosofía del Afuera¹⁸⁸, primeramente, más allá de identificar los cimientos que sostienen el dominio patriarcal

¹⁸⁶ La *ginealogía/femealogía* se presenta en esta investigación como una propuesta específica del feminismo latinoamericano. Sin embargo, se aclara que, aunque los términos y enfoques varíen en distintas partes del mundo, como es el caso de Europa y Latinoamérica, todos se refieren a la misma cuestión central: la recuperación y el análisis de la historia y las prácticas de las mujeres, con ejemplos como las sociedades ginofocales, las ginosociedades, las formas de feminismo separatista y las comunidades matrilineales que han existido y existen en distintas culturas.

¹⁸⁷ Segato, *Contra-pedagogías de la crueldad*, 16.

¹⁸⁸ Término acuñado por Margarita Pisano en el Movimiento Rebelde del Afuera (MRA).

desde su origen hasta la actualidad, las mujeres buscamos rescatar nuestra historicidad, buscar la horizontalidad y conectarnos con las otras: Nuestras antepasadas y las cercanas. En segundo lugar, deshacernos de la designación de feminidad, puesto que eso no somos las mujeres, además de crear las herramientas de análisis y las propuestas de praxis, para una ética civilizatoria como lo plantea Margarita Pisano, pensar desde Afuera.

Al abandonar la feminidad como construcción simbólica, como concepto de valores, como modos de comportamientos y costumbres, abandonamos también el modelo que hemos servido tan fielmente y que tenemos instalado en nuestras memorias corporales, hasta tal punto que creemos que ésa es nuestra identidad, y que al mismo tiempo, hemos confrontado como signo de rebeldía ante la masculinidad ...Al plantear el abandono de la feminidad y de la exaltación de sus valores, estoy planteando el abandono de un modelo impregnado de esencialismo y que conlleva el desafío de asumirnos como sujetos políticos, pensantes y actuantes.¹⁸⁹

En la propuesta ética de la chilena Margarita Pisano dentro de sus tres textos: *Deseos de cambio o ... ¿el cambio de los deseos?* (1995), *El triunfo de la masculinidad* (2004) y *Fantasear un futuro: Introducción a un cambio civilizatorio* (2015), propone el cambio de los deseos para hacer modificaciones en lo que sucede en el ámbito público, íntimo y privado. Este cambio ético que construye lo simbólico, afecta el territorio político.

Por lo que, como propuesta materialista, busca construir significados; Significar el mundo y actuar en él son procesos inseparables. Su alumna y compañera Andrea Franulic, relaciona el pensamiento de Pisano, con la corriente radical y la de la diferencia, pero también, que tiene gran influencia de la filosofía oriental, concretamente de Krishnamurti y Vandana Shiva, pensar AFUERA, significa abandonar el orden simbólico patriarcal, en término de Krishnamurti, *desprenderse*.¹⁹⁰

¹⁸⁹ Margarita Pisano, *El triunfo de la masculinidad* (Santiago de Chile: Fem-e-libros/creatividad feminista, 2004), 5.

¹⁹⁰ Andrea Franulic, "La filosofía del Afuera en el discurso de Margarita Pisano," *andreafranulic.cl*, <https://andreafranulic.cl/textos-politicos/la-filosofia-del-afuera-en-el-discurso-de-margarita-pisano/>.

La ética del Afuera propone el *desprendimiento*, vital para el proceso de cambio de una cultura otra, se trata de desmitificar la igualdad de los sexos, dejar de participar en las políticas reformistas del feminismo reivindicativo y de derechos, deshacerse del deseo por pertenecer, o desear sus deseos, abandonar las demandas por espacios masculinos institucionales.

Para Pisano, solo AFUERA se proyecta la imaginación y se puede fantasear un futuro con la plenitud de nuestras potencialidades como mujeres, se trata de plantear una Utopía, esto con el propósito de reconocer nuestras capacidades de cambio, nuestra praxis política y por supuesto, el rechazo de las violencias vividas.

El patriarcado constituye un sistema de dominio violento, en donde se instruye el mundo afectivo de las mujeres, en este se determina la relación que tenemos con nuestro cuerpo y nuestra mente, esta relación está impregnada de culpa¹⁹¹. Desde los primeros mitos iniciáticos, como el del pecado original, se señala el cuerpo y la sexualidad femenina, la acción de corporalizarse como ser culpable. “El miedo y la culpa constituyen un sistema funcional de poder”.¹⁹²

El capitalismo, por otro lado, como sistema de dominio al igual que el patriarcado, está fundado en el supuesto de que el trabajo implica dolor, explotación e injusticia, es un modo de producción, en donde hay un dominio dentro de la misma especie y de la propia naturaleza, es la construcción de una cultura depredadora.

Mi propuesta se sustenta en la cooperación y no en el amor. Una propuesta cultural basada en el amor, como la actual, puede cometer los crímenes más grandes. Por eso es importante la colaboración como responsabilidad, como respeto a la dignidad del ser y no como amor. ... La cooperación tiene que ver con la responsabilidad de vida, donde el ser humano va a ser más sano, sabio, equilibrado y sin culpa.¹⁹³

¹⁹¹ Un análisis profundo sobre el concepto de *la culpa* lo hace Lilian Mizrahi en *Las mujeres y la culpa*.

¹⁹² Margarita Pisano, *Fantasear un futuro: Introducción a un cambio civilizatorio* (Santiago de Chile: Editorial Revolucionarias, 2015), 23.

¹⁹³ *Ibid.*, 26.

Por lo que la propuesta civilizatoria no se puede generar desde los valores patriarcales, ni desde el espacio masculino de la feminidad, propone Pisano que la propuesta del espacio de existencia de los dos géneros para la construcción de la estructura social ha sido la del discurso masculinista para mantener una jerarquía basada en la obediencia, en la sumisión, y en abolir cualquier forma de cooperación entre mujeres y de una relación independiente con el mundo.

Las mujeres tenemos que ser capaces de abandonar el lenguaje masculino, la instrucción del deseo, en torno al deseo sexual masculino, pues, causa marcas corporales e ideológicas que niegan el acceso a la memoria y a la recuperación de nuestra historia. Es la farsa del nuevo proyecto de la modernidad/masculinidad, resultado del posmodernismo, que no hace más que reciclar o utilizar nuevas formas para instaurar una ideología de la dominación.

Ninguna ideología elaborada por mujeres como propuesta civilizatoria ha fracasado aun, por lo que, es imposible imaginarnos la masculinidad como la única macrocultura posible, es desde el área de reflexión que se debe pensar en otro espacio político/cultural no feminizado, abandonando como dice Celia Amorós el mundo de las idénticas y el mundo de los iguales¹⁹⁴ de los hombres, para alcanzar la liberación de las mujeres.

No es posible resignificarnos si no abandonamos el concepto feminizado de ser mujer, como la que tiene fundamentalmente una capacidad reproductiva y sexual. El propósito es individualizarnos, para rescatar la capacidad creativa para recobrar las capacidades de lo humano y poder expresarlas, en ella se encuentra la potencialidad de la libertad.

La individuación es la capacidad de rechazar la lógica de dominio, de manera, que seamos articuladoras de símbolos y valores:

¹⁹⁴ “El poder tiene que ser repartido, ha de constituir un pacto, un sistema de relaciones de poder, una red de distribución. Donde quiera que haya poder tiene que haber un sistema de pactos, un sistema de difusión dinámica de ese poder. En principio podríamos tenerlo todo todos, pero como dice Hobbes en el mito de Leviatán, sería la guerra de todos contra todos, por lo tanto, se produce una apropiación de espacios de poder; esos espacios acotados definen y son definidos por individualidades y, por lo tanto, en el espacio público se produce el principio de individuación como categoría ontológica y como categoría política”. Celia Amorós, *Mujer: participación, cultura política y Estado*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1990.

La individuación es lo que nos hace completos en nosotros mismos y está íntimamente relacionada con la autonomía, la independencia y la creatividad. Comenzamos a ser libres cuando estamos individualizados y nos expresamos desde ahí.¹⁹⁵

Margarita Pisano advierte que no podemos confundir la individuación con el individualismo, el individualismo es la base en la que reposa el sistema-mundo actual, sostiene al neoliberalismo, a través de despolitizar y volver subjetivos nuestros problemas estructurales. Es la trampa patriarcal, desdibujar el límite entre el individualismo y la individuación, y que como mujeres seamos acusadas de individualistas para renunciar a nuestros propios deseos y con ello a la capacidad de ser expresadas.

De tal manera que rompemos con la conexión interna y con las otras, sumergiéndonos en la cultura del dolor, el sacrificio, el sufrimiento, es solo en armonía que podemos equilibrar el aspecto íntimo, privado y público de nuestras vidas y conectarnos con nuestro poder para no ejercerlo hacia los demás.

Pisano usa la figura de la *mujer rebelde*¹⁹⁶ inspirado por la idea del hombre rebelde de Camus, para describir al sujeto que asume su capacidad humana para transformarlo todo, ese que niega, pero no renuncia, esto a través de su autonomía, que siente y piensa libremente, no es posible adquirir esta autonomía si legitimamos que alguien ejerza violencia sobre nuestra sexualidad, afectos, nuestra mente, memoria y actuar.

No estamos luchando por entrar a los ejércitos, o para tener derecho a decidir cuando la guerra está justificada, no estamos luchando para entrar a una cultura basada en la dinámica del dominio. Estamos luchando por cambiar el sistema civilizatorio cultural.

Por lo que, Pisano nos hace una invitación a aprovechar el vacío histórico, de manera que podamos repensar a la humanidad, en base a nuestra experiencia y a la marginalidad que hemos vivido. Conocer a nuestras ancestras, las que no son de la academia, las que han

¹⁹⁵ Margarita Pisano, *Deseos de cambio o... ¿el cambio de los deseos?* (1995), 62.

¹⁹⁶ Ibid., 63.

dejado escritos, señales de lucha, las de las resistencias milenarias, nuestras abuelas y madres.

En la propuesta del AFUERA, combinamos la acción con el pensamiento, es un cambio civilizatorio, que no reproduzca ni el patriarcado, ni el capitalismo, ni el colonialismo, proponiendo una cultura del respeto a través de la horizontalidad, del warmikuti como lo propone el feminismo decolonial, donde no se reproduzca ningún sistema de dominio, ni el de la Naturaleza.

En eso se funda la esperanza, en que es posible cambiar el sistema simbólico y valórico del patriarcado, al hacer un esfuerzo imaginativo y creativo, tenemos que cambiar nuestros deseos, nuestra ética, la ciencia. “El patriarcado se reinstala una y otra vez con más fuerza, porque permanentemente está desarrollando más y nuevas formas de dependencia al sistema capitalista.”¹⁹⁷

Hay que abandonar la heterosexualidad obligatoria tal como lo propone Adrienne Rich, asumir el cuerpo como el único instrumento válido para acceder a nuestra vida, por lo que debemos cuidarlo, escucharlo, conocerlo y expresarlo. Es rechazar las propuestas posmodernas, establecidas en el neoliberalismo sexual, el problema de nuestras opresiones está en las estructuras sociales y no en el cuerpo, de manera, que desmitifiquemos esas prácticas que resultan capitalizadas, consumistas y depredadoras.

Para cambiar de cultura, las mujeres debemos primero, abandonarla, organizarnos política y socialmente con las otras, crear un movimiento feminista libre, autónomo y rebelde, dejar de cargar con el peso de los errores de la cultura patriarcal y canalizar nuestra potencialidad humana y energía a la capacidad creadora para cambiar nuestra cultura y fantasear un futuro.

Las mujeres en Abya Yala, estamos atravesadas por los actos de violencia extrema que provocan la ideología de odio y dominación patriarcal, ayudado del Estado y de las

¹⁹⁷ Pisano, *Fantasear un futuro*, 75.

instituciones ilícitas, por lo que, nuestras exigencias ya no caben, ni nunca lo hicieron, en las demandas de las agendas políticas, por lo que, la propuesta del AFUERA, nos permite proponer la organización horizontal, para exigir derechos básicos, pero, además, buscar protección y comunidad con nuestras cercanas.

Ante los grandes dispositivos ideológicos y materiales que pretenden desarticular y desvalorizar el movimiento feminista en Abya Yala, la organización de mujeres no cesa, las mujeres rebeldes se niegan a mantener el silencio histórico, buscando desarticular los mecanismos de muerte que suponen la supremacía masculina; resistiendo y existiendo en defensa de nuestras vidas, dignidad y cuerpos.

4 Conclusiones

En la presente investigación exploramos la compleja intersección del sistema de género/moderno/colonial, revelando que estos sistemas de opresión se entrelazan, creando una *combinatoria straight*, para perpetuar la violencia contra las mujeres en Abya Yala. A través del recorrido teórico, se ha demostrado que el neoliberalismo no es únicamente un sistema económico, sino que el neoliberalismo sexual, actúa como una institución que reproduce nuevas formas de violencia y opresión hacia las mujeres, mayormente empobrecidas, del *tercer mundo*, fortaleciendo la *feminización* de la pobreza en este siglo.

En el Capítulo 1, ha proporcionado un análisis histórico y filosófico sobre los orígenes del patriarcado, evidenciando cómo esta estructura de poder ha sido fundamental para la configuración de la razón patriarcal, que justifica conceptualmente la jerarquía de los hombres sobre las mujeres y la opresión. La revisión de las distintas teorías feministas ha sido crucial para entender la resistencia, a través de la producción de teoría feminista, la reconexión con el pensamiento de resistencia, la recuperación de la historia de nuestras antepasadas y, por lo tanto, la reconstrucción de una historia propia de las mujeres.

En el Capítulo 2 se ha abordado desde el análisis materialista y decolonial. Además de la necesidad de una *Femealogía/Ginealogía* que rescate la lucha histórica de las mujeres. En Abya Yala. Desde este enfoque se busca visibilizar las experiencias de las mujeres del Sur Global, enfatizando sus distintas realidades, tomando en cuenta que los análisis sobre sus vidas deben hacerse de manera horizontal y específicamente producido desde ellas, así trascender de las narrativas y políticas hegemónicas del patriarcado y del feminismo occidental.

En el Capítulo 3 se ha puesto en relieve de qué manera el neoliberalismo sexual se traduce en la feminización de la pobreza, la hipersexualización y la mercantilización de los cuerpos de las mujeres, mediante la instauración de una *pedagogía de la crueldad* en el *patriarcado del consentimiento*, fortalecido por el monopolio de la *techne* por parte de los *hombres en armas*, de mano del Estado e instituciones ilícitas. Es en este capítulo donde se subraya la

urgencia de un cambio estructural a partir de la reconceptualización del deseo, como un movimiento de la conciencia feminista, a través de estrategias de resistencia y transformación mediante la acción colectiva. La propuesta del AFUERA como un cambio civilizatorio donde no se reproduzca ni el patriarcado, ni el colonialismo, ni el capitalismo, y por supuesto, tampoco el neoliberalismo sexual.

En el neoliberalismo sexual, se han sofisticado los mecanismos capitalistas, coloniales y raciales, de despojo, explotación y empobrecimiento de las mujeres. En la formación de un estado de bienestar, que promete proteger la vida de las más vulneradas, junto con agendas políticas públicas y otras no gubernamentales, en la época de la formalización de la igualdad, es donde nacen las organizaciones femigenocidas. La pedagogía de la crueldad ha instruido en la creación de escenarios donde el feminicidio se ha naturalizado, además del empobrecimiento de las periferias en el continente, todas estas expresiones instruyen el miedo para el orden social.

Además de que su sofisticación también consiste en someter a través de otras formas “no violentas”, ofrecidas en el neoliberalismo, como las de libre elección, que están instruidas mediante un orden social funcional y beneficioso a la lógica de la economía neoliberal. Es indivisible, sobre todo en un panorama como el de América Latina, la línea entre la prostitución, la pornografía, instruidas desde el *patriarcado del consentimiento* y la guerra de baja intensidad, como la trata, el turismo sexual, instruidas desde una f. La pornografía es la pedagogía, mientras que el feminicidio es la práctica.

Son vitales las producciones filosóficas desde una mirada crítica a partir del feminismo, de manera que se desafíen las narrativas hegemónicas, se derribe la farsa de la objetividad, propia del pensamiento masculinista, discurso ideológico-valórico para la subordinación de las mujeres, desarticular la plataforma neutra de la supuesta narrativa universal, así reconocer las ciencias sociales y el pensamiento filosófico como un lugar de producción de pensamiento interminable, donde se puedan tomar en cuenta las experiencias, las voces y los conocimientos de las poblaciones subalternizadas, especialmente de las mujeres.

Se recomienda que las investigaciones futuras exploren la intersección entre el género, la raza y la clase en el contexto neoliberal, y el papel del feminismo materialista, radical y crítico, para analizar la actual crisis de violencia sobre las mujeres de todo el mundo, pero especialmente para aquellas empobrecidas, del Sur Global y las de Abya Yala.

Este trabajo destaca la necesidad de integrar enfoques decoloniales y feministas al discurso filosófico, abriendo nuevas vías para crear filosofía viva y entender las complejidades de la opresión y la resistencia. Es crucial reconocer las limitaciones del pensamiento capitalista y colonial, para valorar la contribución de las pensadoras feministas y el rescate de la *Femealogía/Ginealogía*.

Una investigación de este tipo no sólo pretende teorizar un problema, sino exige respuestas ante la violencia feminicida que afecta en toda la extensión a América Latina, desde Tijuana hasta Tierra del Fuego, ya que es urgente la problematización sobre la violencia extrema sobre la vida de las mujeres, pero además la propuesta de una vida digna y radicalmente distinta a la que atravesamos.

Por eso la importancia de una ontología de las mujeres, que, mediante la comunidad, arroje respuestas para explicar y accionar en nuestro presente, sobre la recuperación y fortalecimiento de la *Femealogía/Ginealogía*, el rescate de los saberes ancestrales, pero también tejer el saber de las mujeres en la actualidad en horizontalidad como herramienta vital para, no solo la supervivencia sino, acceder al derecho de recreación, de pertenencia, de existencia, de Ser, Tener y Estar en este mundo.

Es a través de la individuación, la empatía y el cuidado, como propuesta civilizatoria ante la destrucción de la vida de las mujeres. Es el movimiento feminista el que, a pesar de las amenazas y la violencia que buscan exterminarnos, se erige como la alternativa para rescatar nuestras voces, la colectividad y la alianza. De este modo, las mujeres nos convertimos en sujetos principales de nuestras vidas y de nuestra propia historia colectiva.

5 Glosario

- **Abya Yala**

Término de origen Kuna que significa "tierra en plena madurez" o "tierra viva". Es utilizado por movimientos indígenas para referirse al continente americano, destacando una perspectiva descolonizadora y reivindicando las identidades originarias.¹¹⁰¹

- **Acriollamiento**

Proceso sociocultural mediante el cual las poblaciones en América Latina adoptan elementos culturales europeos, generando una identidad criolla distinta.

- **Combinatoria Straight**

Concepto que analiza las configuraciones normativas de género y sexualidad en las sociedades heteronormativas, especialmente en relaciones matrimoniales y de filiación, organizando dinámicas históricas de sexo, raza y clase.

- **Comunitarismo**

Corriente filosófica que enfatiza la importancia de la comunidad en la formación de la identidad y en la vida ética de las personas, en contraste con el individualismo liberal.

- **Engelsismo**

Se refiere a la interpretación y aplicación de las ideas de Friedrich Engels.

- **Femealogía/Ginealogía**

La femealogía/ginealogía es la unión de las propuestas de Lorena Cabnal y Luisa Velázquez, que transforman el concepto tradicional de "genealogía", centrado en la ascendencia biológica, desde una perspectiva decolonial y feminista. Busca recuperar las historias, saberes y resistencias de las mujeres y ancestras a través de un diálogo horizontal, con el objetivo de superar las estructuras patriarcales y coloniales, y reconfigurar la memoria colectiva y corporal de las mujeres, repensando la identidad, el feminismo y la vida en comunidad.

- **Ginosociedad**

Sociedad exclusivamente de mujeres. El término es utilizado desde el lesbofeminismo para describir comunidades o formas de organización donde las mujeres ocupan todos los roles sociales, culturales y políticos sin la presencia o dominación de hombres.

- **Ginofocal**

Término que se refiere a sistemas o prácticas culturales que centran su atención en las mujeres, reconociendo su papel fundamental en la organización social, económica y cultural.

- **Industria del Sexo**

Conjunto de actividades económicas relacionadas con la comercialización de servicios sexuales, como la prostitución y la pornografía.

- **Lesbofeminismo**

Corriente de pensamiento y práctica socio-política desarrollada por mujeres que se identifican como lesbianas. El lesbofeminismo surge a finales de los años 60 y principios de los 70, como una respuesta a la insatisfacción de muchas mujeres lesbianas con los movimientos feministas tradicionales y el Movimiento de Liberación Homosexual, que en muchos casos no abordaban las especificidades de las lesbianas. Este enfoque rechaza la heterosexualidad como norma, criticando las estructuras patriarcales y proponiendo una visión feminista que desafía tanto el patriarcado como la normatividad heterosexual. El lesbofeminismo enfatiza la autonomía de las mujeres lesbianas, su lucha por la igualdad y sus derechos, promoviendo una praxis política que se aleja de las lógicas de opresión heterosexuales y patriarcales.

- **Neoliberalismo Sexual**

La ideología neoliberal tiene el objetivo de convertir la vida en mercancía, incluso a los seres humanos. En este contexto, el neoliberalismo sexual busca transformar la sexualidad en un producto comercializable, promoviendo la idea de una "liberación sexual" que en realidad refuerza las dinámicas de consumo y explotación.

- **Ontoepistemología**

Campo de estudio que combina la ontología (naturaleza del ser) y la epistemología (naturaleza del conocimiento), analizando cómo nuestras formas de ser están vinculadas a nuestras formas de conocer.

- **Patriarcado del Consentimiento**

Concepto que analiza cómo las estructuras patriarcales se legitiman a través del consentimiento aparente de las mujeres, perpetuando su subordinación.

- **Pedagogía de la Crueldad**

Pedagogía de la crueldad, según Rita Segato, hace referencia a todas las prácticas que enseñan, habitan y programan a los sujetos a convertir lo vivo, su vitalidad y humanidad, en objetos. Estas pedagogías naturalizan la deshumanización, preparando a los individuos para aceptar la violencia como parte de su vida cotidiana.

- **Sur Global**

Se refiere a las regiones del mundo históricamente marginalizadas en términos económicos, políticos y sociales, como América Latina, África y Asia, que comparten experiencias de colonización, explotación y resistencia.

- **Warmikuti**

Término de origen aymara que significa "el retorno de las mujeres en comunidad". Se refiere a un proceso de revitalización y resistencia en el que las mujeres, particularmente las indígenas, retoman y reafirman su lugar en las estructuras sociales, culturales y espirituales de sus comunidades, desafiando las estructuras patriarcales y coloniales impuestas.

6 Bibliografía

Álvarez, Ana de Miguel. "La prostitución de mujeres, una escuela de la desigualdad humana." *Revista Europea de Derechos Fundamentales* 19 (2012): 49-74.

———. *Neoliberalismo sexual. El mito de la libre elección*. Madrid: Ediciones Cátedra, 2015.

Amorós, Celia y Ana Álvarez. *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización: de los debates sobre género al multiculturalismo*. Madrid: Minerva Ediciones, 2014.

Amorós, Celia. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1991.

Amorós, Celia. *Feminismo y filosofía*. Madrid: Editorial Síntesis, 2000.

———. *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1995.

Cabnal, Lorena. "Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala." En *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, ed. por ACSUR-Las Segovias, 11-25. Madrid: ACSUR-Las Segovias, 2010.

Cacho, Lydia. *Esclavas de poder: Un viaje al corazón de la trata sexual de mujeres y niñas en el mundo*. Ciudad de México: Debolsillo, 2015.

Cobo, Rosa. *Hacia una nueva política sexual. Las mujeres ante la reacción patriarcal*. Madrid: Catarata, 2011.

———. "El imaginario pornográfico como pedagogía de la prostitución." *Oñati Socio-legal Series* 9, no. S1 (2019): S6-S26.

de la Cadena, Marisol. "¿Son los mestizos híbridos? Las políticas conceptuales de las identidades andinas." *Universitas Humanística* 61 (2005): 51-84.

Cumes, Aura. "Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio." *Anuario Hojas de Warmi* 1, no. 17 (2012): 1-16.

Curiel, Ochy. "Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial." En *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*, ed. Irantzu Mendia Azkue, Marta Luxádonoslos, Matxalen Legarreta, Gloria Guzmán, Iker Zirion, y Jokin Azpiaz Carballo. País Vasco: UVP/EHU, 2014.

De Beauvoir, Simone. *El segundo sexo*. Ciudad de México: Debolsillo, 2016.

Falquet, Jules. *Por las buenas y por las malas: las mujeres en la globalización*. Bogotá: Colección General Biblioteca Abierta, 2011.

———. "Hacia un análisis feminista y dialéctico de la globalización neoliberal: el peso del complejo militar-industrial sobre las mujeres globales." *Revista Internacional del Pensamiento Político* 9 (2014).

———. "La combinatoria straight. Raza, clase, sexo y economía política: análisis feministas materialistas y decoloniales." *Descentrada* 1, no. 1 (2017): 1-17. Consultado en <http://www.descentrada.fahce.unlp.edu.ar/article/view/DESe005>.

Franulic, Andrea. "El análisis de la palabra hombre en el discurso oficial de la arqueología: una perspectiva feminista radical." *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 13, no. 1 (2011): 9-15. <https://revistas.uca.es/index.php/rampas/article/view/2200>.

Franulic, Andrea. "La filosofía del Afuera en el discurso de Margarita Pisano." *andreafranulic.cl*. Accedido el 8 de octubre de 2024. <https://andreafranulic.cl/textos-politicos/la-filosofia-del-afuera-en-el-discurso-de-margarita-pisano/>.

Galindo, María. No se puede descolonizar sin despatriarcalizar: Teoría y propuesta de la despatriarcalización. La Paz: Mujeres Creando, 2013.

Gargallo, Francesca. Feminismos desde Abya Yala: Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América. Ciudad de México: Editorial Corte y Confección, 2014.

———. Mujer y violencia: El feminismo en la era de la globalización. Ciudad de México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2009.

Guerra Pérez, Mariana N. "Una exploración femealógica a la interseccionalidad y co-constitución de la raza, clase, género, sexo y sexualidad. Claves epistémicas de los feminismos del sur." *Otros logos. Revista de estudios críticos* 14 (2023): 36-57.

Harding, Sandra. "¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista." En *Investigación feminista: epistemología y representaciones sociales*, ed. Norma Blazquez Graf, Fátima Flores Palacios, y Maribel Ríos Everardo, 17-36. México: UNAM, Colección Debate y Reflexión, 2012.

Huitrón López, Evelyn L. *Gran-Diosas: En busca del linaje de las flores: Ejemplo de Xochitécatl como huella de ginosociedades*. Curso impartido en ÍMPETU Centro de Estudios, Ciudad de México, 2021.

Jeffreys, Sheila. *La industria de la vagina: La economía política de la comercialización del sexo*. Buenos Aires: Paidós, 2011.

Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica, 1990.

López Austin, Alfredo. “La parte femenina del cosmos.” *Arqueología Mexicana* 29 (1998): 6-13.

Mies, María. *Patriarcado y acumulación a escala global*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2019.

Millett, Kate. *Política sexual*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995.

Molina Petit, Cristina. “El feminismo socialista estadounidense desde «La nueva izquierda»: Las teorías del sistema dual (Capitalismo + Patriarcado).” En *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*, Tomo 2, eds. Celia Amorós y Ana de Miguel. Madrid: Editorial, 2014.

Oliva Portolés, Asunción. “La teoría de las mujeres como clase social: Christine Delphy y Lidia Falcón.” En *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización*, Tomo 2, eds. Celia Amorós y Ana de Miguel. Madrid: Editorial, 2014.

Paredes, Julieta, y Adriana Guzmán. *El tejido de la rebeldía: ¿Qué es el feminismo comunitario?* La Paz: Comunidad de Mujeres Creando Comunidad, 2014.

Pateman, Carole. *El contrato sexual*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1995.

Pisano, Margarita. *Deseos de cambio o... ¿el cambio de los deseos?* Santiago de Chile: Editorial Revolucionarias, 1995.

———. *El triunfo de la masculinidad*. Santiago de Chile. Fem-e-libros/creatividad feminista, 2004.

———. *Fantasear un futuro: Introducción a un cambio civilizatorio*. Santiago de Chile: Editorial Revolucionarias, 2015.

Puleo, Licia H. "El patriarcado: ¿una organización social superada?" *Temas para el debate*, n.º 133 (diciembre 2005): 39-42. Republicado en *Mujeres en Red. El periódico feminista*. <https://www.mujiresenred.net/spip.php?article739>.

Rich, Adrienne. *Sobre mentiras, secretos y silencios*. Barcelona: Editorial Icaria, 1983.

———. "*Heterosexualidad obligatoria y existencia lesbiana (1980)*." *DUODA: Revista d'Estudis Feministes* 1, no. 10 (1996): 15-42.

———. *Nacemos de mujer: La maternidad como experiencia e institución*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2019.

Segato, Rita. *Las nuevas formas de la guerra y el cuerpo de las mujeres*. Puebla: Tinta Limón, 2013.

———. *La guerra contra las mujeres*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.

———. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Argentina: Prometeo Libros, 2018.

Solís de Alba, Adriana. *Mujer y neoliberalismo: El sexismo en México*. Ciudad de México: Ítaca, 2019.

Velázquez Herrera, Luisa "Menstruadora." "Una aproximación a la noción de ginealogía." *La Crítica*. 8 de marzo de 2019. <https://www.la-critica.org/una-aproximacion-a-la-nocion-de-ginealogia>.